



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

**LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL COMO
PRÁCTICA DE LECTURA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

PRESENTA

Lic. Sofía Rojas Ruiz

ASESORA

**DRA. ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA
CIUDAD DE MÉXICO, 2011**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Amparo y Raúl a quienes quiero con toda mi alma y les agradezco su apoyo, paciencia y ánimos. Son mi inspiración, mi ejemplo, mi motor. También les agradezco sus locuras, porque me hacen reír y sonreír.

A Minerva, hermana bella. Eres mi estrella, mi faro y mi carta de navegación. Gracias por estar ahí, escucharme, quererme y reír y llorar conmigo.

A Mariel (E.P.D.) que puso su granito de arena para que el mundo fuera mejor.

A Ramón, que guitarra al hombro camina a mi lado, amoroso, solidario, tranquilo y feliz.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, que es mi vida y mi orgullo.

A mi maestro Hugo Alberto Figueroa Alcántara. Por su amistad incondicional, su apoyo y su solidaridad. Un profesor y una persona excepcional, que con su oscura alegría me ha enseñado cosas que no se aprenden en el aula.

A mis amigas Ana Leonora y Sairi, por ser quienes son.

A mis amigos, por brindarme su amistad, su risa y su compañía, los quiero mucho: Gibrán Hazael Montes de Oca, Luis Fabian Eleno Juárez, sensei Alejandro Castro, Miguel Jiménez, Miguel Angel García, Hátsican Díaz, Luis Aldebarán Labrador, Apolo López, cuñis Javier Ruiz, Juan Miguel Reyes, Alí Albarrán, Sulím Cano, Mauricio Sosa, Rubén Pérez Pastor. Siempre están en mi corazón.

A Fritz Glockner por las sabrosas pláticas, por sus sonrisas, por su ayuda, solidaridad y gran sentido de humanidad.

A todos los que luchan por que este mundo sea mejor.

A los presos de conciencia.

A los desaparecidos.

A los muertos.

Agradezco a mi asesora Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva, por estar al pendiente de mí, brindándome bibliografía, ideas, películas y por ayudarme a aclarar mis pensamientos, por tenerme tanta paciencia y por darme su apoyo para concluir este trabajo.

A mis sinodales:

Mtra. Liduska Cisarova, Dra. Patricia Hernández, Mtro. Miguel Gama y Mtro. Hugo Figueroa Alcántara por sus valiosas observaciones, aprendí mucho con ustedes.

A la Mtra. Liduska Cisarova que por ser una gran maestra, logró apasionarme con temas que detesté años atrás.

A la Dra. Patricia Hernández, le agradezco su pasión y compromiso con la docencia. Lo que aprendí en su clase, se quedará conmigo siempre.

Al Mtro. Miguel Gama, por su excelente disposición y profesionalismo.

A mis entrevistados por brindarme su tiempo e ideas.

A la Mtra. Isabel Chong, con quien tuve mi primer acercamiento a la docencia.

A mis alumnos, de quienes aprendo todos los días.

A la Coordinación de Posgrado por apoyarme siempre que fue necesario.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 6 |
| 1. El documento, la institución, el lector y la lectura. Una aproximación | 12 |
| 1.1.1 El archivo y el documento | 13 |
| 1.1.2 Políticas culturales y patrimonio documental | 17 |
| 1.2 El sujeto (lector) y la actividad (lectura) | 28 |
| 2. La investigación documental como práctica de lectura | 34 |
| 2.1 La investigación documental como práctica de lectura | 36 |
| 2.2 Sistematización de entrevistas a profundidad | 56 |
| 3. Caracterización de la lectura de documentos | 69 |
| 3.1 Usos y representaciones de los documentos | 70 |
| 3.2 Elementos de la lectura de documentos | 86 |
| Conclusiones | 88 |
| Bibliografía | 91 |
| Anexos | 97 |
| Anexo 1. Guía de entrevista. | |
| Anexo 2. Entrevista A.A | |
| Anexo 3. Entrevista J.B | |
| Anexo 4. Entrevista F.G | |

INTRODUCCIÓN

Las prácticas de lectura han sido estudiadas por diversas disciplinas, como la sociología, la pedagogía, la historia, la antropología, la literatura, el psicoanálisis, la semiótica a la estética y la bibliotecología. Sin embargo, no hemos encontrado quién analice las prácticas de los lectores de archivos y documentos que buscan información, tratando de reconstruir historias, ya que generalmente este tipo de trabajo es desdeñado, calificado de técnico o mecánico y subvalorado por las concepciones –ya arcaicas- de lo que significa “leer”.

Esa subvaloración resulta contradictoria, ya que en la actualidad las disciplinas antes señaladas han aportado elementos que fundamentan la lectura de otros lenguajes, además del escrito, como es el caso del icónico y el lenguaje representado en el hipertexto. Esas teorías, pero también factores económicos, culturales, políticos y tecnológicos han modificado los cánones de la lectura tradicionalmente vinculados a determinadas textualidades, calidades, formatos y prácticas, con la finalidad de estimular la lectura —si importar lo que se lea.”

Por otra parte, las políticas públicas en nuestro país, impulsadas por el mercado internacional de la educación privilegian las “habilidades y competencias lectoras”, desvinculando la comprensión de lo leído de las realidades de los individuos. Asumiendo además, que los productos culturales provenientes de las instituciones simbólicamente dominantes, que se orientan por intereses mercantiles y carentes de ética, no inciden en la apropiación de ciertas representaciones del mundo, que impactan en el gusto, los procesos comunicativos, la memoria histórica y la permanencia o transformación del entorno y de los individuos.

Sostenemos, por el contrario, que el archivo y los documentos que en él se contienen, dan lugar a la construcción de relaciones con la sociedad, las instituciones que los resguardan y las personas que se interesan por ellos. El archivo es memoria y patrimonio, pero también es un lugar donde convergen documentos en diferentes soportes, todos susceptibles de ser leídos, interpretados, reconstruidos, generando otros productos (de

investigación, teóricos, literarios, museográficos) que serán a la vez leídos. De la adecuada lectura de dichos documentos puede generarse conocimiento de enorme valor social, histórico y cultural.

Por ello, en este trabajo hemos decidido enfocarnos a la lectura involucrada en la investigación documental pues consideramos que es en sí una práctica de lectura, en la que intervienen factores que podemos encontrar en otras prácticas lectoras: el gusto, la necesidad, el deseo, la alfabetización, la identidad, la memoria colectiva, los obstáculos, entre otras.

Algunos documentos contenidos en los archivos, por el peligro que representa su contenido para algunos intereses y en otros casos por ignorancia, han sufrido de los mismos avatares que los libros, el daño o pérdida material por descuido, desconocimiento o censura; estos problemas están presentes en la mayor parte de los repositorios documentales de América Latina. La quema, el abandono y la clasificación de archivos como confidenciales ha sido una práctica común tanto en los países que vivieron regímenes totalitarios, como en sociedades democráticas. En la actualidad gracias a esos archivos que se salvaron de la destrucción, los registros de las barbaries han empezado a salir a la luz y con ello la necesidad de sistematizarlos y leerlos para reconstruir a través de los documentos la memoria de la humanidad que ha sido borrada.

Al valor histórico de los documentos de archivo, se suma también el simbólico y subjetivo, la emoción de realizar un hallazgo, de unir piezas como rompecabezas, restaurar una historia personal, familiar o social a través del archivo; lo anterior es siempre un elemento reparador, transgresor y activo de la lectura. La investigación documental también se refleja en la literatura, el cine, la televisión, la investigación periodística, como elemento incorporado al texto o como auxiliar para la actividad creadora; sin embargo, como explicitamos anteriormente, no se considera la lectura de documentos como una práctica en sí misma, aunque se ubique al objeto como patrimonio documental.

Es por lo anterior que en este trabajo hemos incluido el abordaje de las políticas culturales en torno al archivo como patrimonio bibliográfico y documental, las

representaciones del documento en la literatura y otras formas de expresión y como memoria colectiva, con ellos formularemos a lo largo del trabajo una propuesta que sitúe a la investigación de archivo como parte de las prácticas de lectura, ubicándola dentro de la lectura especializada.

La importancia de la lectura así como sus diferentes enfoques y percepciones han sido estudiados ampliamente en trabajos académicos anteriores; sin embargo, existen ciertos temas que no se han abordado y que resultan necesarios para intentar comprender la lectura en su totalidad. Uno de ellos es la lectura especializada, necesaria para el desarrollo de las ciencias exactas, las ciencias sociales y las humanidades. Dichas lecturas contienen lenguajes diferentes, como el lenguaje matemático, el iconográfico y distintos tipos de escritura, como puede apreciarse en las revistas especializadas, la consulta de periódicos, hasta la búsqueda de documentos en archivos, es en este último aspecto que nos enfocaremos en este trabajo, dado que entre archivo, documento, lectura y lector existen relaciones complejas susceptibles de ser analizadas en diversos niveles, entre ellos:

- La cultura escrita
- el lector como individuo con necesidades de información
- el lector como usuario de una Unidad de Información
- la lectura y la construcción de significado así como la interacción entre el documento, el lector y el contexto.
- la lectura y las políticas educativas
- el archivo y las políticas culturales
- los productos derivados de la lectura especializada
- el tipo de soporte
- el tipo de papel
- la tipografía
- la caligrafía
- imágenes y otros signos
- el análisis documental así como los conocimientos técnicos necesarios para realizar el proceso lector al que nos referimos anteriormente y
- el resguardo, la conservación y la socialización.

Las características de la lectura de documentos se irá especificando a lo largo del trabajo; los problemas de los que hemos partido para realizar esta investigación son:

- La lectura de documentos no es considerada *lectura*, es subvalorada, calificada como trabajo mecánico, poco complejo y que no requiere del uso del intelecto.
- Existe una enorme desvinculación entre el archivo y las instituciones culturales en nuestro país, lo que incide en la conformación de una práctica lectora. Aunque en la literatura, el cine y el trabajo académico el documento y el archivo se encuentran ampliamente representados, no es de esta manera en el trabajo bibliotecológico referente a la lectura y sus prácticas.
- En la formación de especialistas no se incluye la investigación documental, ni el desarrollo de habilidades de lectura para acceder a toda la complejidad de los documentos.

De ésta manera, nuestro objetivo general lo hemos enfocado en *construir una propuesta que sitúe a la investigación de documental como una práctica de lectura compleja*.

Tomando como base los siguientes objetivos particulares:

- Conocer el uso y la representación de archivos y documentos en diversos ámbitos.
- Conocer el panorama general de la situación de las instituciones que los resguardan.
- Indagar la relación existente entre el documento y su lector,
- Y si dicha relación corresponde o es paralela a la relación entre el lector y el libro, estos dos últimos puntos tienen como referencia las entrevistas realizadas.
- Identificar los elementos susceptibles de integrarse a la lectura de un documento.

Para llegar a los objetivos planteados con anterioridad hemos partido de los siguientes supuestos:

- La representación del trabajo documental en cualquier área de conocimiento, ha tenido una carga negativa.
- El lector de documentos asume su actividad como una práctica no necesariamente lectora.
- Las representaciones de los centros documentales, así como de la biblioteca y el bibliotecario se ven reflejadas en la relación que el usuario/lector tiene con ésta.

Ya que en los archivos se concentran documentos primarios en su mayoría, es importante recalcar que en ellos se realizan muchos de los procesos de lectura relativos al análisis documental: se traducen, se indizan, se resumen y se organizan e interpretan, procesos realizados por un lector que ha sido poco estudiado.

En el desarrollo del trabajo se abordarán los siguientes aspectos:

Capítulo 1

- a) Sobre el objeto: Documento, archivo, patrimonio documental, resguardo, conservación, socialización, problemáticas existentes en México.
- b) Sobre el sujeto: ¿Quién es el sujeto lector? (entorno socio-económico y capital cultural) ¿Es un lector o un usuario? ¿Cuál es la relación del documento con el lector?
- c) Sobre la actividad: conceptos generales sobre lectura, cultura escrita, construcción de significado y políticas educativas y lectura.

Capítulo 2

- a) Realización de entrevistas a profundidad, para conocer a los lectores, con una guía basada en el estudio de Joelle Bahloul y adecuada a cada informante.
- b) Incorporación de las entrevistas al cuerpo del capítulo y sistematización de resultados

Capítulo 3

- a) trabajo monográfico para identificar representaciones de la investigación documental en:
 - literatura
 - investigación
 - periodismo
 - cine.

b) Caracterización de la investigación documental

Conclusiones

Bibliografía

Anexos

Como aportaciones a la disciplina, podemos encontrar que definimos un tipo de lector que no se ha investigado con anterioridad y afirmamos que la importancia de nuestro trabajo radica en que se inserta en diversas áreas de nuestra disciplina (el estudio de los usuarios, de la lectura, el lector y las prácticas de lectura, la documentación y el análisis documental, la integración y uso de medios digitales para la recuperación de la información, entre otras) con un eje unificador que identificamos como *investigación documental*.

CAPÍTULO UNO

EL DOCUMENTO, LA INSTITUCIÓN, EL LECTOR Y LA LECTURA

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y CONCEPTUAL

Introducción

Como sabemos, existen relaciones complejas entre archivo, documento, organización documental, lectura y lector, susceptibles de ser analizadas, por lo que tomaremos tres ejes para realizar dicho análisis: el objeto de estudio (documento, archivo, Unidad de Información), el sujeto de estudio (lector) y la actividad (lectura). Cada uno de ellos tiene problemáticas particulares, por lo que las abordaremos de la siguiente manera:

1. Sobre el objeto: Documento, archivo, patrimonio documental, resguardo, conservación, socialización, etcétera.
2. Sobre el sujeto: ¿quién es el sujeto lector? ¿es un lector o es un usuario? ¿Cuál es la relación del documento con el lector?
3. Sobre la actividad: conceptos generales sobre lectura y cultura escrita. (Estos dos últimos apartados se encuentran juntos)
4. Otros conceptos utilizados en los siguientes capítulos.

Expondremos de forma breve, algunos conceptos en los que nos apoyaremos para la elaboración de esta propuesta ya que no es nuestra intención hacer una epistemología de la lectura. Las representaciones del libro, el documento y la lectura, serán tratadas en el segundo y tercer capítulo.

1.1.1 El archivo y el documento

Con la creación de la idea del Estado moderno, surgió la preocupación por alcanzar niveles de integrales de desarrollo, que incluyeran a la educación y a la cultura como motores del desarrollo.¹ Nació entonces la idea de *patrimonio*, y posteriormente el concepto de *patrimonio cultural*.

El patrimonio cultural es un conjunto de bienes integrado por objetos de diferente naturaleza, dentro de los que se encuentran objetos artísticos, históricos, arquitectónicos y también documentos, libros y con ellos las bibliotecas y los archivos. Es a estos últimos a los que nos referiremos en este trabajo, expondremos cuáles son las políticas culturales en torno al legado bibliográfico de nuestro país, hasta dónde cubren las necesidades de protección, difusión y socialización, cuáles son las responsabilidades institucionales, y dónde se enmarca el programa Memoria del Mundo.

Hablaremos únicamente del caso de los archivos, porque aunque comparten problemáticas similares a las de las bibliotecas y en particular los fondos antiguos (la falta de identificación, caracterización, normatividad, abandono institucional, entre otros) la organización y los documentos que se contienen en los archivos son de naturaleza diferente a los resguardados en un fondo antiguo. Cabe aclarar que esta separación la hacemos únicamente para el presente trabajo, pues el tema de nuestra tesis es Investigación Documental, aunque en la actualidad los archivos y las bibliotecas se encuentran integrados como parte del patrimonio documental y lo que se persigue es proteger su totalidad.

Los archivos, en general, han padecido el descuido del Estado mexicano y el desconocimiento de la población, así como la carencia de condiciones materiales para su conservación y la falta de identificación y organización sobre lo existente (punto que abordaremos más adelante). Este descuido es verdaderamente contrastante con lo que sucede en el ámbito internacional; resulta preocupante ya que ~~es~~ los archivos son la estructura

¹ Independientemente de que cuestionemos las ideas decimonónicas de “progreso” y “desarrollo”.

para investigar el carácter propio y peculiar de las instituciones y de los hombres” (García Ayulardo, 1997; p. 241) y más allá de esto, ayudan a conformar la memoria histórica de los pueblos, por lo que no pueden ser considerados letra muerta.

Los archivos son instituciones que, como indica Cortés Alonso, *nacen con el Estado mismo*, en ellos está el testimonio de los individuos y las instituciones, por lo que deben ser considerados como algo *orgánico y con vida propia*. (Cortés Alonso, 2007; p. 83 y 86) Existen diversos tipos de archivos: públicos y privados, locales y nacionales, y la documentación que comprenden es variopinta, que va desde los libros de cabildo, escrituras, cartas, testamentos, leyes, juicios, fiestas, hasta documentación personal y médica.

Los documentos y los archivos, como entes vivos, tienen tres edades: corriente, intermedia y permanente²; la primera es la etapa en la que se empieza la organización de un archivo; la segunda, es aquella en la que se reúnen y seleccionan los documentos para su posterior conservación o descarte, *se eliminan los elementos que no son aptos para sobrevivir*. Por último la tercera edad o archivo permanente es aquella en la que se concentran los documentos que serán conservados a lo largo del tiempo (Cortés Alonso, 2007; p. 282).

Las funciones de los archivos, independientemente del tipo que éstos sean, son —tradicionalmente— *recibir, custodiar y servir* (Cortés Alonso, 2007; p. 67), lo cual no significa que el tratamiento archivístico de los documentos sea una cuestión sencilla o un trabajo técnico de principio a fin. Para cumplir adecuadamente dichas funciones son necesarias condiciones tanto materiales como intelectuales que requieren trabajo interdisciplinario y sensibilidad ante el objeto documental, que por lo general destaca por su unicidad; es decir, no hay otro documento igual, cada objeto es único y tiene que ver con la actividad de la cual fue resultado.

Es por eso que algunos autores insisten en la necesidad de establecer mecanismos eficaces en el tratamiento documental de los Archivos corrientes (a los que nos referimos

² Equivalen al Archivo de trámite, de concentración e histórico, respectivamente.

anteriormente), pues el hecho de que éstos se encuentren en uso, no significa que no tengan valor alguno, pues el documento es la unidad mínima de un archivo y por lo tanto es único e indivisible.

En el caso de los documentos, son diversas las acepciones del término Nacif y Aguilera han analizado diferentes enfoques; partiendo desde el sentido etimológico de *documento*³, sitúan el concepto en tres contextos: las ciencias de la documentación, la diplomática y la archivística.

Del primero afirman que —al mayor parte de las nociones de documento desde la perspectiva del documentalista, están acotadas por el concepto de información” ya que un documento es —cualquier testimonio material capaz de representar un hecho” o —Cualquier escrito que da noticia de un hecho aunque carezca de formas legales” (Aguilera y Nacif, 2002; p. 18). En el ámbito de la diplomática un documento está intrínsecamente ligado a la actividad jurídica, es una escritura legal, administrativa o histórica, por lo que las nociones del documentalista no son aceptadas por los estudiosos de la diplomática (Aguilera y Nacif, 2002; p. 19). Y en el ámbito de la archivística, documento es —un producto que nace de una acción administrativa y con una función específica: ser testimonio” (Aguilera y Nacif, 2002; p. 21)

En un amplio análisis sobre el concepto *documento* Rendón Rojas, tomando como base las acepciones de López Yapes y de la Unión Francesa de Organismos de Documentación, afirma que el concepto tiene un sentido muy amplio, por lo que todo es susceptible de ser interpretado como documento (Rendón, 2005, p. 120) y considera necesario que el mismo se ubique en el contexto de la disciplina; afirma que el documento es —un producto e instrumento de y para la realización del ser del hombre” e identifica dos propiedades que sirven para definirlo: *su capacidad para conservar la memoria social y su función comunicativa social*. (Rendón, 2005; p. 120).

³ Que según la definición que toman del diccionario de Joan Corominas la palabra proviene del verbo *docere*: enseñar, ejemplificar, mostrar/ aquello por lo que se muestra algo (Aguilera y Nacif, 2002; p. 17).

Es pues un universo complejo que requiere atención especializada y recursos económicos, pero sobre todo sensibilidad ante los objetos documentales para su conservación y socialización.

1.1.2 Políticas culturales y patrimonio documental

Para abordar el tema de las políticas culturales nos parece necesario hablar primero de la valoración cultural, tomando como base la propuesta de Idalia García y de Miguel Ángel Rendón. Ellos afirman que la valoración cultural se da desde el valor histórico (*que no existe en el objeto sin un sujeto que realice esa valoración*), el valor estético (*que convive con un espacio social que lo determina*) y el valor del conocimiento (*ya que nos permiten seguir la traza del conocimiento*) (García Aguilar y Rendón Rojas, 2000; p. 7-13).

De la combinación de estos tres valores parten las políticas culturales, que toman forma y funcionan dependiendo del contexto; el reconocimiento de los diferentes objetos como bienes culturales implica también su salvaguarda y protección. Así, a decir de Ramírez Leyva *el objeto es y existe porque representa algo para alguien que lo dota de simbología y, por tanto, de sentido y significado* (Ramírez Leyva, 2006; p. 33).

Las políticas culturales se manifiestan de diversas maneras, las leyes, acuerdos, convenciones, programas institucionales, muestran una parte de éstas; sin embargo, la aplicación de dichos instrumentos legales, las acciones culturales y la presencia de la cultura en el discurso hegemónico o alternativo son otras manifestaciones de la política cultural.

Resulta difícil conceptualizar —*política cultural*—, pues más allá de ser un mero instrumento retórico o legal involucra diversas ideas de cultura, socialización, derechos culturales, condiciones socioeconómicas, etcétera, en los que intervienen como actores el Estado, las instituciones públicas, privadas y civiles así como otros grupos organizados —a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social—. (Cancina, 1987; p. 26)

Así, hablar de políticas culturales, entonces, significa develar la discursividad de los textos culturales mostrando su condición histórica, su genealogía y las maneras como configuran los modos en que nos entendemos a nosotros mismos y nos relacionamos con los otros, es decir como dan forma a nuestra subjetividad. (Rodríguez, 2007; p. 2).

Sin embargo, como afirma Crespo, con la globalización y el libre mercado las políticas culturales se han modificado, al privilegiarse lo privado sobre lo público y al individuo sobre la sociedad, se intensifica una problemática donde *ideas como rentabilidad cultural, coinversión cultural, patrocinios culturales, mercados culturales, surgen en el discurso cultural de México* (Crespo, 2003; p. 35). Dicha problemática no excluye a los archivos y al patrimonio documental, pues éstos al no ser considerados rentables continúan en el abandono, ya que como afirma García Aguilar —al relación entre el objeto documental o bibliográfico y su finalidad social es el contexto en que podemos observar cómo el patrimonio documental mexicano se ha constituido como un entramado de bienes e instituciones que se mantienen alejados de la realidad social que los explica y les da sentido” (García Aguilar, 2009; p. 15).

Al referirnos al *patrimonio cultural*, nos enfrentamos al mismo problema, que al referirnos a *política cultural*: las tendencias respecto al patrimonio y la acción cultural son variadas. Para Michel de Certeau el término —cultura” se inserta en otros términos (difusión de la cultura, cultura de masas, política de cultura) y el uso que se les da es diferente según los intereses y propósitos a los que responden determinado momento social. Aunque afirma que es imposible imponer una definición sobre estos términos, al delimitar el uso que les dará incluye la idea de patrimonio y de obras —urpatrimonio de obras a preservar, a extender, o respecto de la cual situarse (por ejemplo, la cultura clásica, la humanística, la italiana, inglesa, etc.). A la idea de obras a difundir se agrega la idea de creaciones y creadores a favorecer en vista de una renovación de patrimonio” (Certeau, 2004; p. 157).

Es necesario explicitar que en los estudios sobre patrimonio realizados por antropólogos, historiadores y sociólogos es escasamente mencionado el documento como objeto patrimonial o bien cultural (aunque sea fundamental para el desarrollo de sus investigaciones). El énfasis es puesto en monumentos históricos, patrimonio natural y en los últimos tiempos problemas culturales y acción cultural. Sobre esta última Víctor Manuel Rodríguez identifica las siguientes tendencias (que mencionamos pues también se verán reflejadas en la valoración y acción sobre el patrimonio documental): a) apoyo privado a la estética elitista de las bellas artes; b) defensa del patrimonio cultural haciendo asociaciones no problemáticas entre conceptos como cultura, nación e identidad, siempre tematizados a partir del recuerdo de un pasado glorioso, atávico; c) neoconservadurismo, donde la acción

cultural debe reposar en la iniciativa privada (también sin problematizar); d) Democracia cultural, que pone énfasis en democratizar la ~~—a~~ cultura”⁴ (Rodríguez, 2007; p. 5).

Por lo que para abordar el tema de patrimonio documental, debemos referirnos primero a ciertos conceptos básicos: patrimonio, patrimonio cultural y tipos de patrimonio cultural. Al respecto, Fernández de Zamora señala que ~~—o~~mo patrimonio, debemos entender el conjunto de bienes culturales heredados del pasado y el creado por la propia generación” (Fernández de Zamora, 2009; p. 2). La definición anterior se refiere en realidad al patrimonio cultural, ya que patrimonio (en general) tiene diferentes definiciones según el tipo de concepto que tratemos, así *patrimonio* lo podemos entender desde el punto de vista etimológico, jurídico o antropológico. El primero se refiere a ~~—e~~s bienes que el hijo tiene, heredados de su padre y abuelos”; el segundo al ~~—o~~ conjunto de poderes y deberes apreciables en dinero que tiene una persona” y el último a la “herencia cultural que imprime sus características a un pueblo y lo distingue de los demás”(Lima Paul, 2003, s.n). De esta forma, y siguiendo a Gabriela Lima, el patrimonio cultural tiene dos significados: el jurídico y el antropológico; el jurídico es una rama del derecho cultural y el antropológico es “el conjunto de bienes o productos culturales pasados o presentes, sean estos tangibles o intangibles, que una colectividad social determinada le otorga un valor excepcional”(Cottom, Bolfy en Lima Paul, 2003, s.n.).

De ésta forma el concepto plasmado en el texto de Fernández de Zamora, se enmarca en el concepto antropológico de patrimonio cultural, y de ahí se deriva el concepto de Patrimonio Documental, que se define como ~~—o~~ documento de carácter singular, único o valioso, del presente o del pasado, porque patrimonio puede ser también lo que estamos creando y dejaremos para las generaciones futuras” (Fernández de Zamora, 2009; p. 3).

En este sentido el trabajo realizado por la UNESCO se integraría en la defensa del patrimonio cultural y en la democracia cultural. En la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural realizada en el marco de la Conferencia General de la

⁴ Entendiendo por ~~—d~~emocratizar”, dar acceso, sin crear condiciones para generar cultura o capital cultural para promover lecturas amplias y transformadoras de la cultura hegemónica.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en 1972, en su artículo primero se define patrimonio cultural⁵:

ARTICULO 1

A los efectos de la presente Convención se considerará "patrimonio cultural":

Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,

Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,

Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.

La definición anterior presenta un problema de valoración, se han omitido las bibliotecas, los archivos y los documentos como parte del Patrimonio Cultural de la Humanidad, aunque éstos hayan sido reconocidos con anterioridad en la Convención de la Haya de 1954, que a la letra dice:

Los bienes, muebles o inmuebles, que tengan una gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como los monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico o arqueológico, así como las colecciones

⁵ Para consultar el texto completo véase: <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/unesco.htm>

*científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos;*⁶

¿Qué son estos bienes sino obras del hombre con valor estético, histórico, artístico excepcional?

Diez años después, en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, realizada en México en 1982, ya se incluyen —en la declaración de nuestro país— los archivos y las bibliotecas como parte del patrimonio cultural:

El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan un sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas.⁷

Aunque en dicha conferencia hayan sido reconocidos los archivos y las bibliotecas como patrimonio cultural, la legislación existente para su protección es insuficiente. No existen normativas específicas para estos bienes y se encuentran desvinculadas del ámbito cultural nacional. Encontramos menciones a la importancia de los objetos documentales en diversas leyes, por citar algunas: Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (art. 36, fracción II y III; 1972); Ley General de Bienes Nacionales (art. 6, fracción XVIII), Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental (art. 32, art. 37, fracción IV, 2006), La Ley de Archivos del Distrito Federal (aprobada en el 2008 por la ALDF) y en la actualidad (Abril 2011) se espera la aprobación de Ley Federal de Archivos.

⁶ Para consultar el texto completo véase:
<http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/doctos/conflictoprot2.htm>

⁷ Para consultar el texto completo véase:
http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL_ID=35197&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.htm

Como afirma Vicenta Cortés, es necesario un marco legal mínimo, y lo que la legislación debe hacer patente, la realidad debe hacerlo actuante, y es en este último sentido que nos falta mucho camino por recorrer (Cortés Alonso, 2007; p. 274).

Por otra parte, las políticas culturales en México comienzan a ser visibles en los años veinte, con la llegada de Vasconcelos a la Secretaría de Educación, tienen su base en la Constitución de 1917, han pasado por una serie de circunstancias desfavorables desde la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Secretaría de Educación Pública hasta el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Uno de los problemas mayúsculos es que estas instituciones no reconocen la problemática de los Fondos Antiguos ni de los Archivos como cuestiones institucionales y en general no se han creado planes a largo plazo que puedan ser evaluados o retroalimentados. Un ejemplo de esta situación es la falta de identificación de los documentos que se tienen, los inventarios con modelos bibliográficos propios que dificultan la transmisión de los datos y la falta de socialización, cooperación e intercambio.

En lo que concierne a los archivos en nuestro país, los hay de diversa naturaleza: federales, estatales, municipales, parroquiales, históricos, notariales, de registros públicos, etcétera. El archivo más importante en México es el Archivo General de la Nación (AGN) que es un organismo desconcentrado de la Secretaría de Gobernación y es el encargado de normar el trabajo de los archivos del país. Tiene sus antecedentes en 1823, cuando Lucas Alamán promovió la creación del *Archivo General y Público de la Nación*. Se encontraba en sus orígenes en el Palacio de Gobierno, y en el año 1976 se estableció en el Palacio de Lecumberri, el cual funcionó durante 76 años como penitenciaría, el inicio de su construcción data de 1881, fue terminada en 1896 y entró en funciones en 1900, durante el porfiriato.

El AGN cuenta en la actualidad con más de 740 fondos documentales clasificados de la siguiente manera: Instituciones coloniales, Administración pública: 1821-1910, administración pública: 1910-1988, archivos de particulares, colecciones y documentos, ilustraciones y cartografía, archivos y colecciones fotográficas, archivos y documentos audiovisuales, microfilm y fotocopias de archivo. Se encuentra dividido en siete direcciones: Dirección

General, Archivo Histórico Central, Sistema Nacional de Archivos, Investigación y Normatividad Archivística, Publicaciones y Difusión, Tecnologías de la Información y Administración. Cada una de ellas tiene sus funciones específicas, aunque todas postulan como objetivos la conservación, la organización y el acceso.

En particular hablaremos un poco del Sistema Nacional de Archivos, ya que refleja la problemática y los avances de México. El SNA se creó en 1977 y tiene como objetivos —Constituirse en un enlace permanente con la comunidad archivística nacional en sus distintos niveles de gobierno, procurando el rescate, conservación y difusión del patrimonio documental del país e impulsar la conservación y difusión de los documentos de carácter privado, ejerciendo la autoridad rectora asignada al Archivo General de la Nación”;⁸ para ello llevan a cabo tareas de planeación, organización y evaluación de las actividades de los archivos de la Nación, da asesorías archivísticas, realiza reuniones nacionales y cursos.

Desde el año 2000 se encuentran realizando un Registro Nacional de Archivos con miras a recopilar información sobre los acervos documentales de México. También realizan un Censo Guía de Archivos de México, para coadyuvar a recabar información puntual acerca de los archivos que hablen de México. Nos parece importante mencionar que para dichos censos ya se están utilizando las Normas Internacionales de Descripción Archivística (ISAD (G), ISAAR (CPF)) lo cual es un avance en materia de descripción e identificación, pues como sabemos, permite el flujo e intercambio con otras instituciones, así como el conocimiento puntual de lo que se resguarda. Sin embargo, uno de los problemas que se mantienen es que no se ha respetado el —principio de procedencia”, que es *la forma natural o histórica de integrar los acervos documentales*. (García Aguilar, 2002; p. 33), lo cual ha significado el desmembramiento de los acervos y por consiguiente la pérdida de su historicidad.

⁸ Para consultar el texto completo véase:
<http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/quienesomos/manualgeneral/sna.html>

En marzo del 2003 el AGN presentó un diagnóstico de su situación⁹, donde se reconoce que los archivos han sufrido de atención insuficiente por parte del Estado, que el escaso número de visitas anuales es alarmante (1.1 visitas por cada 10,000 habitantes), que el Palacio de Lecumberri está saturado, ya que el volumen de crecimiento anual equivale a 783 metros cuadrados y la descripción y la organización documental presentan un rezago importante que se traduce en servicios deficientes. Se explica además, que la elaboración de índices, guías y catálogos no ha sido consistente, que no se ha concluido la identificación del material gráfico y no se ha clasificado, inventariado ni estabilizado; que hace falta personal para llevar a cabo éstas y otras tareas o servicios como el de consulta.

En lo que a estado de conservación se refiere, el informe muestra un problema también alarmante, existen deterioros químicos y biológicos y las condiciones de temperatura-humedad no se encuentran dentro de los estándares. Al presentar los resultados de este estudio, los realizadores informan que tuvieron algunos problemas técnicos ya que no contaban con el material suficiente o no pudieron tener acceso a éste, problema que se repite en muchos archivos del país. Lo grave de este asunto es que si el AGN es el —órgano, rector de la archivística nacional que debe custodiar, ordenar, describir y conservar los documentos que conforman su acervo, con el fin de facilitar y promover la consulta y aprovechamiento público¹⁰, debería contar entonces con los recursos materiales y humanos suficientes para llevar a cabo sus labores. Este informe nos muestra que dista mucho de cumplir con los estándares internacionales, en materia de conservación, descripción y socialización de los materiales que tiene bajo su custodia, aunque el AGN tiene trascendencia a escala internacional, entre otras cosas por ser uno de los archivos más antiguos de América Latina.

Ya que hemos tocado el tema de la socialización es necesario que puntalicemos que dentro de los lineamientos y políticas del AGN no existe la socialización como política; si bien es cierto que hay un área de difusión y se organizan exposiciones y otras actividades, el

⁹ Para consultar el texto completo véase:
<http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/quienesomos/informesagn/pdf/diagnostico.pdf>

¹⁰ En: <http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/quienesomos/que.html>

problema central es que el AGN en su carácter de órgano desconcentrado de la Secretaría de Gobernación no tiene vinculación alguna con la Biblioteca Nacional, con la Secretaría de Educación Pública, el CONACULTA o el INAH por lo que no se ha creado una “red de trabajo permanente y continua” (García Ramírez, 2002; p. 34), además que dentro de esta valoración de las instituciones se excluyen a los libros y los documentos históricos del entorno cultural.

Otra de las deficiencias notables es que aunque se haya digitalizado una gran cantidad de documentos, la consulta de éstos se realiza necesariamente *in situ*, lo cual dificulta el trabajo de difusión y exacerba el problema existente de falta de personal de consulta. Asimismo, existe una serie de restricciones para la consulta digital: no se pueden copiar o guardar las imágenes, el uso de los dispositivos de almacenamiento se restringe a lo producido por el investigador y las impresiones tienen que ser solicitadas.

Estas restricciones se contraponen a lo que observamos en otros países, donde los fondos digitalizados se han subido a la red, con imágenes de buena calidad, interfaces amigables y muchas veces sin restricciones sobre su copia, almacenamiento o impresión. Dichos mecanismos de transmisión pueden ser generados con bajos presupuestos y ayudarían a cumplir con la función social de las instituciones. Sin embargo, en el informe antes mencionado se afirma que aunque se cuenta con el material, carecen personal que realice esas labores y que de existir se podrían generar un millón de imágenes al año, con su ficha técnica correspondiente.

Hay que reconocer que aunque son muchas las deficiencias en torno a la socialización, el AGN tiene exposiciones constates (Joya del mes, Francisco Xavier Mina; Movimiento estudiantil de 1968: doce ecos vivientes; Los niños de la guerra; Una mirada a la memoria; Emiliano Zapata y el movimiento revolucionario); mencionadas en su sitio web, con la salvedad de que sólo una puede ser vista por medio electrónico.

En nuestra opinión la publicación en internet de la Guía General y la creación de los portales de la Revolución y la Constitución de 1857¹¹, así como los anuncios de las diversas

¹¹ En: <http://www.agn.gob.mx/independencia/> y <http://www.agn.gob.mx/revolucion/>

actividades son un avance importante; sin embargo, consideramos que es necesario que se empiecen a poner en línea algunos de los documentos ya digitalizados, empezando por los que están registrados en el Programa Memoria del Mundo: Códices del Marquesado del Valle y Códice Techialoyan de Cuajimalpa.

Ahora nos preguntamos, cuál es la relación entre los archivos y su problemática, así como entre la lectura y los lectores de archivos: en primer lugar, la falta de valoración de los archivos, que se manifiesta en la deficiencia en las políticas para proteger, preservar, conservar y socializar, lo que incide en la conformación de la práctica lectora en sí misma.

Por otro lado el cambio en la legislación sobre archivos en México, en el que destaca la aprobación del Proyecto de la Ley Federal de Archivos (Marzo 2011) ha preocupado a diversos especialistas en el tema, que tienen diversas opiniones al respecto, por un lado María Teresa Dorantes, presidenta de la Asociación Archiveros Sin Fronteras, considera que dicha ley pone en riesgo la memoria del Estado Mexicano, pues amplía de treinta a setenta años, la fecha precatoria, —el cual implica cerrar el acceso a los archivos y volver al centralismo del siglo XIX.”¹² Desde otra perspectiva, el historiador Enrique Florescano, ha impulsado la aprobación de dicha ley, ya que

Fortalece al Archivo General de la Nación como órgano rector de la archivística nacional y principal repositorio del acervo histórico de la administración pública federal: a) al elevar su mandato a nivel de Ley, en vez de atribuciones otorgadas en el reglamento interior de la Secretaría de Gobernación, b) al determinar que éste presida el Consejo Nacional de Archivos; c) al dotarlo de personalidad jurídica y plena autonomía de gestión de sus recursos, reconociendo como órgano descentralizado; d) al hacer que el nombramiento del Director General del Archivo General de la Nación sea a través del titular del ejecutivo federal como solía ser en el siglo XIX; e) al reconocer las figuras del Consejo Académico Asesor y del Comité Técnico Consultivo de Archivos del Ejecutivo Federal que contribuyen al mejor

¹² Entrevistada por Fabiola Martínez. —“La Ley Federal de Archivos pone en riesgo la memoria del Estado” *La Jornada*, Política, 28 de marzo de 2011 p. 7.

desarrollo de las atribuciones de la institución a través de sus experiencias y conocimiento. (Florescano, 2011)¹³

El problema trasciende a los archivos históricos, ya que como hemos podido notar, un lector de documentos, no lee únicamente lo que se encuentra en archivo histórico, se remite a archivos de uso corriente, a documentos electrónicos y a cualquier fuente documental (cartas, notas, artículos de periódico, fotografía, etcétera), donde también abundan deficiencias de espacio, organización, instalaciones, acceso a la información entre otras, entonces nos encontramos ante una problemática multidimensional: por un lado está el acto de leer, que tiene sus requerimientos en cuanto a destrezas y características relacionadas con el soporte y por otro lado estamos frente a la actividad que puede ser de orden cultural, pero en la que inciden factores históricos, sociales e individuales.

También nos encontramos frente al objeto (documento) y el lugar (archivo o fondo documental) que tiene la problemática antes descrita, por un lado la institución norma, restringe y por el otro el lector busca y desea. Roger Chartier sostiene que *el libro apunta siempre a instaurar un orden, sea el de su desciframiento, el cual debe ser comprendido, sea el orden deseado por la autoridad que lo ha mandado ejecutar o que lo ha permitido* (Chartier 2000. p. 20). En el caso de la lectura de documentos y como veremos a lo largo de la tesis el orden es impuesto desde la organización de éstos, no obstante el lector siempre tendrá la libertad de reorganizar, de resignificar y reinterpretar, por lo que la lectura es también en ellos, *rebelde y vagabunda* (Chartier, 2000, p. 20)

¹³ Carta fechada el 7 de abril de 2011 y dirigida a la Comisión de Gobernación, Cámara de Diputados, publicada en diversos medios y circulada vía correo electrónico.

1.2 El sujeto (lector de documentos) y la actividad

Al empezar este capítulo nos preguntamos ¿quién es el sujeto lector? y ¿qué es leer? Las respuestas pueden resultar un poco obvias. Según la Real Academia de la Lengua Española un lector es aquel *que lee o tiene el hábito de leer* y leer es *pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados*. Respuestas someras que no nos dicen más de lo que está al alcance de la mano, por lo que partiremos de la convicción de que el lector no es sólo un sujeto individual, sino también político y social, donde el acto de leer se inserta en las relaciones existentes entre el sujeto y su entorno socio-cultural y el significado e importancia de la lectura para sí mismo y para el entorno.

La lectura, como el resto de las actividades humanas, tiene su historia, descrita desde el pensamiento occidental. La lectura viene de la Antigüedad y se ha transformado paulatinamente, debido a que también se han transformado los objetivos que ésta persigue; Alfaro López, siguiendo a Malcom Parkes explica: —La Alta Edad Media depuró una tradición de lectura que provenía de la Antigüedad, fundada en cuatro funciones de los estudios gramaticales: *lectio*, *enmendatio*, *enarratio* y *iudicium*”. (Alfaro López, 2006; p. 127) Cada una de estas funciones tenía su particularidad, y se situaban en diferentes niveles de lectura.¹⁴

Juan Ignacio Pozo, menciona concretamente las siguientes formas de lectura, que corresponden a ciertas épocas y que reflejan también cambios en las formas de enseñar y aprender: la lectura repetitiva, la lectura escolástica o interpretativa y la lectura analítica. En la primera, el objeto de conocimiento está fijado y el lector tiene que hacer *una copia directa o interna de él*. En la segunda *el texto se acompaña de una interpretación autorizada que lo desvela*. Y en la tercera el lector debe ocuparse de construir su particular comprensión del texto *en un diálogo demorado o diferido con el autor* (Pozo, 2006; p. 47).

¹⁴ *Lectio* : el texto se descifra para ser leído en voz alta; *emendatio* el texto se corrige sobre la copia, el lector es más activo; *enarratio*: identificar sus características e interpretar el contenido. *iudicium*: se valoran cualidades morales, filosóficas o estéticas del texto (Alfaro López, 2006; p. 127-128).

Para Paulo Freire el “acto de leer, no se agota en la decodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo” (Freire, 1981; p. 21) Freire afirma que hay una comprensión errónea de lo que es leer, pues no se trata —en el caso de la lectura escolarizada— de —dejar— una gran cantidad de textos sin ser comprendidos y repensados en el entorno propio, pues —a la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél”; es esta lectura del mundo a la que nos referimos cuando decimos que el lector es un sujeto político y social.

Podemos contrastar la visión de Freire, con otras más tradicionales como la de Richardeau: *la lectura es un proceso de comunicación entre una memoria artificial y un ser humano*. (Richardeau, 1985; p. 129) Desde el punto de vista de Richardeau hay dos tipos de lectura: la oral que tiene que ver con la fuente, el transmisor, el receptor y el destinatario y la visual, cuyos elementos son la fuente, el receptor y el destinatario. Por lo que el acto de leer, desde este enfoque, es reducido a una actividad comunicativa, es parte de una de las cuatro actividades de la comunicación (hablar, escribir, escuchar y leer) y dichas actividades son correspondientes a su vez, al lenguaje en sus dos modalidades: escrito y oral (Álvarez, 2003 p. 5).

Olson afirma que —a la escritura no es una transcripción del habla ni una extensión del lenguaje sino un sistema de representación que posee rasgos propios que difieren de las formas de representación del habla” (Pozo, 2006; p 42) Aunque desde el punto de vista cognitivo, *leer es ante todo descodificar* (Golder, 2001; p. 13) la lectura (y la escritura) también tienen un(os) uso(s) social(es) y de ellos depende el efecto cognitivo que ésta tenga, para que la lectura pueda *convertir a propio conocimiento en objeto de conocimiento*.(Pozo, 2006; p. 46) .

Para Golder y Gaonac'h, para lograr comprender, hay que dominar también los mecanismos de la lectura; existen dos tipos de competencia: de alto nivel y de bajo nivel, las primeras, así como en la lectura repetitiva medieval, están sustentadas en un aprendizaje repetitivo, mientras que las segundas usan otras capacidades intelectuales que llevan a

hacer inferencias sobre el texto, mediante el uso de los conocimientos previamente adquiridos. (Golder y Gaonac'h, 2001; p. 13).

Por otro lado Barthes, desde una perspectiva individual, en la que incluso se declara alejado de toda práctica pedagógica (Barthes, 1987; p. 45) afirma que no se pueden establecer niveles pues no es posible crear una lista que los delimite, o una categoría para los objetos que se leen, y establece la diferencia entre el aprendizaje de las letras, el técnico y el cultural y afirma que el saber leer se convierte en algo incontrolable e inverificable una vez que ha pasado su estadio inaugural (Barthes, 2009; p. 47).

Noe Jitrik, por el contrario, afirma que sí hay formas y niveles de lectura; en cuanto a las formas explica que el ritmo de éstas es un indicador principal y las enumera como rápidas, lentas, en diagonal, o sobrevolando la letra, abarcativas o espiraladas. En cuanto a los niveles señala tres: el literal, el indicial y el crítico; el literal es “espontáneo e inmediato”, el indicial es la “lectura de señales, de registros, de observaciones, de reacciones que son como indicios de una organización superior” y tienen un “carácter preconsciente” y el crítico incluye e implica a los demás y es un objetivo en sí, ésta es para él la lectura deseable (Jitrik, 2009; p. 35). Jitrik coincide con Freire en que la lectura crítica es la deseable, pero Freire abunda al afirmar que el “lenguaje y la realidad se vinculan dinámicamente, la comprensión del texto al ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre texto y contexto” (Freire, 1991; p. 34).

La lectura es pues, una práctica tanto pública como privada, en la que el lector puede verse *metido en su privacidad, sumido en el refugio de su intimidad* o bien colectivizando la lectura por medio de la discusión pública (Álvarez, 2008; p. 23).

En cuanto a los elementos cualitativos de la lectura, los autores tratan aspectos diferentes. Mientras que Barthes se sitúa en el deseo y los tipos de lectores (fetichistas, pertenecientes al orden del suspenso y aventureros) (Barthes, 2009), Jitrik identifica lecturas dicotomizadas y relacionadas por la función que cumplen (Jitrik, 1987), por su parte Freire se centra en la percepción del texto y de contexto, donde la objetividad y subjetividad se necesitan entre sí, para la “escritura del mundo”, pues él afirma que como la lectura del

mundo precede a la lectura de la palabra, la escritura o reescritura del mundo se hace a través de la práctica consciente (Freire, 1991).

Barthes como ya dijimos habla sobre el deseo como componente de la lectura y del sujeto lector, dice que en la lectura el deseo no puede ser apartado, que hay erotismo en la lectura y que el lector —es un sujeto apartado, clandestino, en el que resulta abolido el mundo entero (...) todo sujeto lector es un sujeto apartado bajo el registro del imaginario”. (Barthes, 2009; p. 44) Aquí observamos una clara diferencia con el planteamiento freiriano, pues al contrario de Barthes, Freire afirma que el que lee jamás estará apartado de la realidad, parece que —parafraseando a Freire— Barthes cayó en la tentación de absolutizar la subjetividad.

Jitrik habla de las funciones de la lectura, como indicadores, hay lecturas formativas, evasivas, placenteras, gozosas. Y afirma que, —desde el punto de vista cualitativo podemos hablar de lecturas minuciosas o descuidadas, superficiales o profundas, aproximativas o exhaustivas, concluyentes o inconclusas”. Las lecturas para él pueden ser también abiertas o dogmáticas, contextualizantes o inmanentes, interpretativas o contemplativas.

Diversos autores escriben acerca de los *obstáculos* de la lectura, por tomar algunos ejemplos: Barthes encuentra que los obstáculos para leer son los —rechazos de la lectura” e identifica dos: 1. el acto de leer como deber, las lecturas hechas obligatorias no por la escuela sino por una autoridad, una ley de grupo, la moda, etcétera. 2. La biblioteca, pues es infinita al situarse más allá o más acá de nuestra demanda; llama al orden al deseo y es un espacio que se visita más no se habita.

Jitrik, afirma que los obstáculos son de naturaleza social y están ligados al sistema productivo, pues de éste dependen posibilidades e imposibilidades culturales y de identidad”. Freire ubica varios obstáculos (aunque no les llame así): la escuela y la insistencia (vacía) de que se lea, la desarticulación de los programas de lectura y alfabetización con respecto a la realidad concreta y la educación (donde podemos ubicar las prácticas de lectura institucionalizadas) —que se llevan a cabo en función de los intereses de quien tiene el poder y pasan a tener en ella un factor fundamental para su preservación”.

Dadas las diversas ideas que existen acerca de la lectura, podemos concretar que: la lectura es una *práctica*, es pública y es privada; es de naturaleza social y es individual, el gusto por la lectura se adquiere con el tiempo y existen diversos niveles y tipos de lecturas.

Dada la naturaleza social de la actividad (lectura), existe una relación entre el que lee, lo que lee, el soporte y la institución, (en este caso el archivo), el lector es desde una perspectiva, también un usuario de la información, y por lo tanto de la institución que posee esa información (de ahí nuestro interés por abordar en la primera parte de este capítulo al objeto y a la institución).

El lector como usuario es afectado por las problemáticas de las instituciones, por las posibilidades e imposibilidades de las mismas, por los obstáculos que dichas instituciones establezcan, ya que como veremos más adelante (capítulo 2) el lector es cosificado al perder su dimensión humana, le es arrebatada su dimensión política y ciudadana pues como afirma Álvarez Zapata “ahora ya no son esencialmente las personas lectores para las bibliotecas, sino ante todo usuarios de la información” (Álvarez, 2008; p. 28); Ese tránsito entre el lector, el usuario y el ahora *cliente* en nuestra disciplina, es un cambio no sólo de conceptos sino ideológico respecto a la función de la biblioteca, son ideas *políticamente neutralizadoras, de los lectores como usuarios de los servicios de información* (Álvarez, 2008; 29). Alfaro López lo define como una *—endencia de la disciplina a crear un cerco técnico a la práctica de la lectura*”, lo cual, tecnifica también al lector. En el caso de los archivos, estas ideas son también imperantes, pues el lector no es tratado ni como lector, ni como sujeto o ciudadano, lo cual incide en sus prácticas y representaciones (que serán abordadas en los siguientes capítulos).

En este orden de ideas, cabe preguntarse entonces, cuál es la postura que debe asumir el bibliotecólogo ante la lectura, pues si bien para algunos autores resulta una cuestión meramente individual, para otros se encuentra inmersa en las relaciones que existen entre los sujetos y la realidad (la escolarización, las condiciones de vida, el grupo social de pertenencia, la familia, las instituciones) y para otros más, el lector ya no es un lector, es un usuario o un cliente, donde impera el consumo sobre el uso. En nuestra opinión, debemos procurar no separar al sujeto de la comunidad, ni pensarlo apartado de sus

condiciones sociohistóricas y no dar prioridad al objeto, es decir, deshacernos de la concepción tradicional de la biblioteca (como repositorio), pero asumiendo una postura crítica ante la realidad, asumiendo, que las políticas educativas y las políticas culturales, inciden en el uso de la biblioteca y en la concepción que se tenga de la misma.

Para finalizar, queremos sumarnos a la idea de Cassany al afirmar que si bien el conocimiento sobre lo cognitivo es importante, al explicar el funcionamiento de nuestra mente en torno a la lectura, la comprensión y otros aspectos, ese enfoque “nos dice más bien poco o nada del componente sociocultural, de las formas particulares que adopta la lectura en cada contexto” (Cassany, 2006; p. 21); por lo que este trabajo persigue conocer esas formas particulares y su componente sociocultural, en el que influyen los aspectos que abordamos en el primer apartado de este capítulo.

Por lo expuesto anteriormente consideramos que el lector de documentos, el usuario de archivos y otros sujetos que en su quehacer cotidiano buscan, ubican y leen documentos son lectores, en la medida en que su práctica se identifica con la de cualquier tipo de lector; no obstante también consideramos que dicha práctica se diferencia en que además de leer, el lector/usuario, realiza operaciones relativas al análisis documental como identificar palabras clave, extraer términos que les son útiles y confeccionan un producto (que en el caso del análisis documental¹⁵ está encaminado a la correcta representación del documento para su posterior recuperación) sea un resumen, un informe, una novela, una nota periodística o una investigación.

¹⁵ Incluimos el Análisis documental, pues aunque es una labor propia del profesional de la información, varios usuarios nos refieren que en ocasiones son tantas las deficiencias de los Archivos que visitan, que de alguna manera “auxilian” a los responsables a identificar ciertos documentos.

CAPÍTULO 2

LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL COMO PRÁCTICA DE LECTURA

Para la elaboración de este capítulo, hemos utilizado entrevistas realizadas a diferentes personas que utilizan o han utilizado documentos con diversos fines, para elaborar trabajos y proyectos académicos, literatura, análisis de imagen y organización documental entre otras. A nuestros informantes les hemos hecho su *historia de lectura*¹⁶, para conocer cómo fue que accedieron a la cultura escrita, qué valor se le dan al libro y a la lectura y en qué punto de sus vidas como lectores se cruzan con los documentos, qué es lo que elaboran con ellos y cuáles son las ideas que tienen en torno al archivo, a la biblioteca y al bibliotecario, entre otras cuestiones.

El objetivo de estudio es aproximarnos a personas que han dedicado su vida a la lectura de documentos, a la investigación documental y nos pueden referir a través de sus experiencias directas, cómo han vivido la lectura.

Las entrevistas se realizaron con el fin de aproximarnos a la vida de los lectores, son encuentros a profundidad, donde además de contarnos su historia de vida como lector, nos relatan cómo es que llegaron a los documentos y si consideran que eso es lectura o no. Realizamos entrevistas ya que como explicita Guerrero Tapia (p.27) *es a ellos [los entrevistados] a quienes debemos hacer hablar para indagar lo que social, cultural e históricamente ha conformado las representaciones sobre lectura*. Debido a que este trabajo, es de corte cualitativo, nos interesó indagar tanto las prácticas de lectura, como las representaciones y a los sujetos mismos desde su entorno histórico, educativo y cultural. Antes de realizar cada entrevista tuvimos un primer contacto con el entrevistado, para conocer dentro de la investigación documental cuáles eran sus intereses, este contacto no siempre fue físico, en algunos casos leímos productos de investigación ya publicados, literatura y tesis.

¹⁶ Basada en: Bahloul, Joelle. *Lecturas Precarias: estudio sociológico sobre los «poco lectores»*. México: FCE, 2002. Se incluye una Guía de Entrevista en el Anexo.

En los anexos se encontrarán algunas transcripciones de las entrevistas para que el lector se dé una idea más global de lo afirmado por los informantes y pueda leer lo aquí utilizado, en su contexto original; asimismo, se adicionan una serie de cuadros con coincidencias y divergencias de los entrevistados.

*El orden del lector no se impone sobre la historia,
sino que es la historia la que coloca al lector en ese orden.*

Iván Illich.

2.1. La investigación documental como práctica de lectura

¿Leer documentos es leer?, ¿Se puede crear a través de lecturas, “instrumentales”, “firmas”, o “mecánicas”? Estas preguntas a simple vista tautológicas, encierran diversas problemáticas, la primera la podemos situar en el desciframiento codificación y decodificación de ideas, (niveles, dominio, y –muy en boga en la actualidad- habilidades y competencias); la segunda en la construcción de sentido, donde intervienen factores subjetivos tanto individuales como colectivos y la tercera en el rescate y la socialización a través de distintos medios: literatura, exposiciones, noticias, comunicación oral y políticas culturales¹⁷.

La *materialidad* de los textos así como la *cultura de lo escrito* son dimensiones que no debemos obviar en el caso del archivo, ya que como explica Chartier la primera sirve para “articula tanto las representaciones de las prácticas como las prácticas de las representaciones” y la segunda es necesaria pues no se puede hablar de cultura escrita sin considerar que ésta va “desde la práctica de la escritura ordinaria hasta la práctica de la escritura literaria” (Chartier, 2003; p. 115), por lo que aunque el criterio generalizado sitúe al documento que se lee y al que se escribe¹⁸ dentro del ámbito de lo cotidiano, éstos forman parte importante de la totalidad de la *cultura escrita* y poseen como los demás objetos escritos e impresos formas materiales y funciones sociales que les son propias.

Al aproximarnos a los lectores de documentos¹⁹ encontramos que si bien el contenido resulta importante, el soporte es indispensable para el disfrute pleno de ciertas lecturas:

¹⁷ Este último punto se expone en el capítulo 3.

¹⁸ En este sentido Chartier apunta que hasta las notas hechas en un cuaderno, las cartas y lo escrito para *uno mismo* forman parte de la cultura escrita.

¹⁹ Todas las citas separas del texto corresponden a los testimonios recabados mediante entrevistas, y están organizadas en las siguientes categorías: Primeras lecturas, papel de la escuela en la adquisición de la

tratas de hacer o reconstruir una fantasía, no es historia, es una fantasía histórica, acerca del traslado del libro, quién lo tocó, estás igualándote, igual que él, yo también lo estoy tocando y lo estoy leyendo. Entonces... una suerte de deseo, en esa relación con el objeto.

La relación con el objeto documental se manifiesta de diferentes formas, en algunos casos las palabras utilizadas giran en torno al deseo, en otros a la sorpresa y el gusto, y en otros a la indignación, como relata uno de los entrevistados, respecto a su primera experiencia en un archivo:

fue tortuoso... porque estornudaba por mi alergia y porque ya entrabas indignado a ese cuarto, viendo los legajos maltratados, donde ningún burócrata le daba valor a la historia, anímicamente ya estabas enojado, entonces en lugar de convertirse en algo lúdico, algo lindo, se convirtió en algo tortuoso, y luego lo que reconozco es que la letra no entendía yo (...) he de reconocer que mi primera experiencia fue más bien negativa, pero fui encontrando el gusto...

Vemos que el lugar -el espacio de lectura- también resulta importante pues condiciona la forma de aproximarse al documento, existe un claro contraste entre un lugar que no invita a la lectura y uno donde si bien se va a observar más que a leer, genera condiciones para que se cree una relación diferente entre el soporte y el sujeto:

tuve la oportunidad de tocar con guantes especiales y casi casi un traje de astronauta, cinco hojas de la Biblia de Gutenberg y la emoción que sentí cuando me pusieron ese traje para permitirme tocar, bueno con guantes (...), tener la oportunidad de tener en mis manos las hojas de la Biblia que imprimió Gutenberg, fue, no hubo mayor viaje a la historia que eso.

práctica lectora, qué se entiende por leer, cómo se llega a la búsqueda de documentos, cuáles son las herramientas necesarias para la búsqueda y el uso de documentos, cómo se valoran diferentes lecturas cuál es la relación del entrevistado con el objeto documental, cuál es la problemática institucional que identifica y enfrenta el entrevistado, cuál es la representación que tiene el entrevistado del profesional de la información, cuál es la representación que tiene el entrevistado de la unidad de información. Para consultar las tablas con los resultados puntuales véase: 2.2 Sistematización de entrevistas a profundidad.

Así, encontramos que las relaciones que establece el lector con los documentos contenidos en los archivos se manifiestan también en las relaciones -necesariamente dialécticas- entre el texto²⁰, el soporte que lo contiene, el contexto que lo produjo, el contexto de quien lo lee y la institución que lo resguarda²¹.

Dichas relaciones se encuentran mediadas por el sujeto lector con sus necesidades y gustos; el orden, el funcionamiento y las políticas del archivo también asumen un papel activo en la construcción y el mantenimiento de una práctica lectora, ya que a su vez darán un orden a la lectura y por lo tanto a la interpretación y reescritura²² de lo leído. Entonces podemos arriesgarnos a situar al orden²³ en sí mismo como mediador intangible pero activo de una práctica de lectura, ya que como explica Chartier, existe *temor al exceso*, hay muchos textos y el hecho de que *cada individuo maneje y domestique esa abundancia textual* resulta peligroso, por lo que se crean instrumentos (se clasifica, se organiza) y la *enseñanza, las bibliotecas y los instrumentos de clasificación, son los instrumentos para controlar ese temor a que se multipliquen los textos(...)* (Chartier, 2003; p. 22).

La problemática institucional también se ve reflejada en el entorno escolar, ya que en gran medida no se enseña a los estudiantes ni a los profesores a aproximarse a las diversas fuentes documentales, pues en muchos casos el predominio del libro en la investigación documental ha llevado al olvido a otras fuentes igualmente necesarias en la investigación social, por ejemplo uno de nuestros entrevistados afirma que:

por investigación documental se entiende aquí la consulta a libros, pero se me hizo muy paupérrima, el que más hace, lee periódicos, revistas, pero te diré que es un

²⁰ Al referirnos al texto queremos incluir dentro de esta categoría a la imagen, el sonido y todo lo susceptible de ser leído.

²¹ La problemática de las instituciones la hemos explicado en el capítulo I.

²² Ya que de estas lecturas se derivan textos con múltiples variantes, transcripciones, informes, novelas, cuentos, trabajos de investigación, etc.

²³ Nos referimos al orden en que se archivan los documentos, pero también al orden intangible, el mandato que debe ser obedecido y que se encuentra dado implícitamente, como el hecho de mantener ciertas posiciones corporales, cierto tono de voz e incluso restricciones sobre la lectura (uno de nuestros entrevistados narra que en el AGN si alguien solicita un documento, sólo la persona que lo solicitó puede verlo, por ejemplo).

bicho raro el que lee archivos y ahí párale de contar, porque lo demás no existe como documentos...

Aunado a esto, el mismo entrevistado afirma que el cambio de planes de estudio, así como la eliminación de ciertas materias de los mismos, tiene como consecuencia que los estudiantes no sepan trabajar ni siquiera con el libro como fuente tradicional de consulta, por lo que aproximarse otro tipo de fuente primaria resulta una labor imposible.

Otra problemática institucional, que ha sido mencionada por los entrevistados es que los trabajadores no son profesionales, no son ni bibliotecarios ni archivistas y eso influye en la forma de organización, y por lo tanto en la forma de recuperación, ello hace que el lector se vuelva dependiente del que organiza:

la mala organización, bajo criterios que no entendemos, entonces dependes de alguien, que tampoco lo comprende en su totalidad, pues, no maneja nuestro lenguaje, pero tampoco es archivista. Y el problema en realidad que es una secretaria de base la que lleva el archivo, entonces sólo ella sabe cómo es que está organizado.

Debemos recordar que como escribe Iván Illich, refiriéndose a los pensamientos de Hugo de San Víctor, que el orden histórico no es el mismo que el orden con el que se aprende, la secuencia cronológica de la escritura no necesariamente es la secuencia con la que se archiva un texto (Illich, 2002; p. 47) y nosotros agregaríamos que la secuencia con la que se archiva no es necesariamente la secuencia con la que se *debe* leer. Aunque el orden sea necesario para el resguardo y acceso, es un obstáculo para el lector, sobre todo para un lector apasionado, —*propio del orden del suspenso*”, (Barthes, 1976; p. 5), *el llamado al orden* que se materializa en la posibilidad-imposibilidad de tener en las manos uno o más documentos, de copiarlos, reproducirlos, de leer sin pausas o tener que interrumpir la lectura para solicitar la siguiente hoja, puede romper con el ritmo del lector, provocando emoción, malestar o decepción:

Lo que sucede en los archivos es una especie de angustia. Porque lees uno, lo terminas y tienes que llenar una ficha, tienes que esperar a que te lo lleven, y a ver si no está en restauración o está mal cosido, cualquier cosa que te inventan, o qué sucede con los textos, y eso ya te va obstruyendo el proceso de pensamiento y

esa línea que te va llevando pero con ciertos espacios de angustia, digo no sé si sea más emocionante despertar ese deseo, porque vas viendo que te van trayendo el libro y qué vas a encontrar ahí y esos espacios de angustia hacen que se despierte más tu deseo, tus ganas de tener el libro.

Por lo que podemos afirmar que el tipo de servicio que se presta, también condiciona la práctica de lectura:

A mí me gusta más la estantería abierta, en esta búsqueda y en este ir anotando fuentes y que tú tienes que ir a buscarlos, sacarlos hojearlos, y entonces es más libre y más continua la lectura y el proceso de pensamiento que vas llevando porque nadie te interrumpe...

Al respecto, nos preguntamos, igual que Petit si *cortar y juntar, cortar y pegar, (...) no constituirían el principio mismo de la lectura* (Petit, 2008, p.55), los lectores de documentos juntan y pegan, cortan y pegan y ellos, casi todos, se refieren a su trabajo como *fragmentado y detectivesco*:

es fragmentada porque no tienes un texto organizado, es un texto, bueno, más bien no es un texto, sino son varios documentos que te van llevando uno al otro y uno te puede llevar a cinco o uno te puede llevar a ninguno, es como un callejón sin salida, un documento, que habla sobre los lunarios, te dan la pista y te llevan, te hacen brincar a otro; es fragmentado porque te va llevando a diferentes documentos y vas brincando, vamos a hacer el símil, entras a una página de Internet y tienes varios links o hipervínculos, entonces eso te va llevando a diferentes páginas nunca terminas uno completamente y esos documentos no están destinados para su lectura sistemática, como un libro..

Para él mismo:

Siempre he tenido la idea de que cuando llegas a un archivo, a una biblioteca, la que sea, desgraciadamente por pedacitos, por malas capturas, los documentos no están en línea, no los puedes encontrar en línea, entonces es como que una labor detectivesca, en cuanto llegas tienes que revisar tarjetitas, tienes que revisar

catálogos, a lo que encuentres, porque no vas seguro no? como una búsqueda de tesoros, estamos ahí tras las pistas de Diego Rodríguez y vamos a ver qué encontramos, no tienes nada seguro, no sabía que iba a encontrar el permiso de impresión, nadie lo había publicado, nadie lo había visto.

Esta labor *detectivesca, de búsqueda de tesoros*, es la aplicación del *paradigma indiciario* de Ginzburg: los lectores tras las *pistas, aprenden a leer e interpretar los indicios*, para reconstruir una historia a través de *indicios* que son en apariencia poco significativos, pero que resultan *profundamente reveladores y esclarecedores para la mirada aguda y para el olfato especialmente entrenados del historiador crítico, que ha cultivado esa búsqueda de indicios, y esta capacidad de leerlos e interpretarlos adecuadamente* (Aguirre Rojas, 2004; p. 194).²⁴

Al comenzar este trabajo nos referimos al *llamado al orden* como uno de los obstáculos de la lectura, el cual también puede materializarse a través del orden que impone la censura mediante mecanismos ampliamente conocidos, cuyo ejemplo máximo es la desaparición total de los archivos, que además de impedir la configuración de la memoria colectiva, dejan en el lector un vacío que difícilmente es reparado. Por ello, coincidimos con Leonor Arfuch cuando afirma que —e carácter configurativo de la memoria se articula así mismo a la operación correlativa y complementaria del archivo. Lejos de meramente receptar -ordenar, jerarquizar, proveer los códigos de acceso- contenidos del pasado que de todos modos existirían fuera de la estructura del archivo impone su forma —y por lo tanto, su sentido- a esos contenidos” (Arfuch, 2008; p. 79).

El *llamado al orden* se encuentra presente también en las problemáticas que planteamos al principio del capítulo. Al leer un documento, sobre todo si éste es antiguo o presenta daños físicos, es necesario conocer el código preciso, los tipos y el lenguaje, de lo contrario se convierten en un obstáculo para el lector no versado. El desciframiento es en suma, completamente diferente al de un texto común, por lo que se requieren técnicas específicas para su comprensión. Si el texto es moderno puede estar escrito en el argot de

²⁴ Sobre el paradigma indiciario, y para tener una idea más completa, puede verse: *Discusión sobre la Historia* de Adolfo Gilly Subcomandante Marcos y el texto de Carlo Ginzburg, donde los dos primeros sostienen una discusión epistolar muy rica, acerca del planteamiento de Ginzburg.

la disciplina que provenga, recordemos que al existir innumerables tipos de archivos, existen diversas formas de redactar un documento, por lo que no se escribe de igual forma en un documento médico que en uno judicial y la transcripción de un juicio jamás será parecida a un acta notarial. Por lo que según uno de nuestros entrevistados, no basta con saber leer, sino que se debe *aprender a leer*:

Se deben adquirir todas las herramientas técnicas para poder comprender el documento, y no sólo paleografía o diplomática, sino que deben conocer el contexto histórico al que se están enfrentando, quién es el autor, porque igual y pasan por alto algún documento por no tener parte de la historia.

Otra de nuestras entrevistadas habla sobre esta misma idea, pero a ese *aprender a leer* le llama *tener acceso intelectual al contenido*, que es poder descifrar el documento (en su caso es visual), pero también conocer el contexto en el que se produjo, pero va más allá al referirse también al contexto de su uso:

necesitas tener conocimiento tanto de lo que se podría llamar digamos la codificación visual, qué estrategias o técnicas están implicadas en la producción de una imagen y el contexto, entonces siempre tengo que ver: contexto, producción y uso, tengo que ver de manera más integral.

En este orden de ideas otro de nuestros entrevistados afirma que:

evidentemente lo que necesitas aprender es la técnica, el lenguaje para la forma en la que está escrito el documento, donde podríamos considerar incluso, arriesgándome mucho, que incluso el español antiguo es una lengua diferente al español actual, si no tienes los conocimientos de las palabras que se están utilizando en asociación con las palabras que se utilizan ahora, evidentemente no entiendes, pero es más bien técnica, es más bien conocimiento del lenguaje al cual te vas a acercar para leer ese documento.

Dichas técnicas y el *acceso intelectual* tienen que ver también con el *capital cultural* de quien requiere cierto documento y el fin para el cual se le requiere; en el caso de la imagen, la entrevistada lo deja muy claro:

si uso la imagen como fuente de investigación esa búsqueda es de investigación y no técnica, si yo soy un empleado de una editorial que necesita para ilustrar imágenes, eso lo puede hacer una gente sin grandes aspiraciones, con criterio estético y pues de lo que le pidan, pero el problema de la imagen es que si la utilizo como fuente primaria, la tengo que construir yo como fuente primaria y ahí está el detalle.

Al respecto llama la atención la distinción que hace nuestra entrevistada entre el trabajo intelectual y los considerados no especializados, ya que expone que hay una diferencia sustancial entre un trabajo de investigación y un trabajo técnico. Para realizar el primero se tiene que *construir la fuente* y esa construcción gira en torno a la validez que se le da al documento según la investigación que se haga sobre él. La investigación está considerada como trabajo intelectual y el técnico no, ya que este último se vincula con acciones mecánicas que en apariencia no requieren del uso del intelecto. Podemos arriesgarnos a decir que entre los usuarios de archivos existen también -como en los lectores de libros- cierto estatus, que en los libros se da a través de la lectura de autores o libros con cierto prestigio y en el documento se da por el producto que de la lectura de ellos se derive.

Asimismo, encontramos que los investigadores se asumen como parte de una comunidad de lectores, que no funciona organizadamente, pero que sí tiene sus relaciones jerárquicas según el trabajo que se esté haciendo e incluso el grado escolar que se posea. Así, igual que en el fragmento anterior, podemos notar que si el que busca es empleado, las búsquedas se asumen como técnicas o mecánicas, mas si se es investigador, no:

Puede ser un trabajo mecánico, aunque no debe, en el sentido en que si un investigador como suele suceder, manda a su ayudante a buscar documentos, se convierte en un trabajo mecánico, abre el catálogo, revisa, no viste uno, lo cierra, abres el otro, viste el nombre, ah! ok, revisa el documento, lo lees, haz un resumen y mándalo.

Por lo anterior, contrario a los planteamientos de Barthes consideramos que sí es necesario cierto “dominio” del lector, pues en este caso, el objeto que se lee no es “simplemente algo para leer” y su lectura siempre estará determinada por una utilidad que no puede ser soslayada.

Lo práctico de estas lecturas no implica que sean forzosamente ubicadas en el ámbito de lo mecánico, por el contrario creemos que su relación con la realidad se manifiesta en la comprensión y reescritura del texto, por lo que “lenguaje y la realidad se vinculan dinámicamente, la comprensión del texto al ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre texto y contexto” (Freire, 1991; p. 70).²⁵

Ahora bien, recordemos que a las personas que entrevistamos se les hizo su historia de lectura, y explícita o implícitamente reconocieron que hay para ellos ciertas lecturas *válidas* que no son las mismas ya que dependen de la especialidad de la que provengan:

si a ti te interesa mucho un tema no concibes que al otro no le importe, entonces, alguien en el ámbito académico, en la facultad, se maravillará con los diálogos de Platón, pero si tienes otros intereses, [...] todo este lado culto, yo no lo digo convencido de que sea culto, pero digámoslo así, no lo tienen, lo tachan como de falta de visión humanista, aunque a quien se critique, por ejemplo un ingeniero, tenga la visión de querer hacer algo bueno, no es humanista porque no le importa lo que haya dicho Sócrates.

y por el contrario un filósofo afirma:

hay lecturas para el Metro, eso sí, donde no tienes que poner mucha atención, como literatura, poesía, todo eso, y bueno como lo que más he leído es filosofía, donde necesitas concentrarte más, esa sí necesito estar en casa sentadito y haciendo notas mientras voy leyendo

²⁵ Recordemos que cuando Freire habla del texto, no se refiere únicamente al libro, considera al mundo en sí como un texto, que se elabora, se lee y se reescribe.

y un escritor, ameno y desenfadado, afirma que hay diferencias entre la buena literatura y el éxito del mercado, en entrevista, se pregunta ¿quién es el autor exitoso de mi generación?:

no dije de la literatura, dije quién es el autor exitoso, aguas, que hay diferencias, es de los sesenta, es dos años más chico que yo. La generación de la onda, tiene a Parménides García Saldaña, tiene a José Agustín, a Gustavo Sáinz, la generación de Taibo es prolífica, tiene a David Martín del Campo, Taibo evidentemente (...) y el autor exitoso, Carlos Cuauhtémoc Sánchez porque vende.

Por su parte, otro de nuestros entrevistados, señala que es *políticamente incorrecto* asumir que hay libros malos, por lo que prefiere decir *a mí no me gustan*:

últimamente me he dado cuenta que se han puesto de moda los libros sobre autoestima y cosas así, no lo consideraría lectura, habría que ver, la verdad no estoy enterado si ayudan a la gente o a alguien que tenga problemas de autoestima de repente lee toda esa clase de cosas, no sé si ayuda o no, no puedo emitir un juicio si sean buenos o no, a mí no me gustan, más bien habría que ver si sirven.

La escolaridad de los sujetos también hace que se formen ciertos juicios acerca de sus *niveles* de lectura, así como de la validez de lo que leen. Mientras más escolarizado esté alguien más valor se le da a sus lecturas y por lo tanto autoridad para opinar y recomendar lecturas a otros; sin embargo, como ya lo han explorado diversos estudios, el entorno familiar juega un papel importante en la configuración de la práctica lectora:

los libros que yo leí fueron de los que llevó mi tía; y eso, había una cosa mi padre, mi madre no tenía una cultura solamente hizo hasta secundaria, entonces por las tardes, yo tenía una hermana dos años menor que yo. Recuerdo que tomábamos sol leyendo y nos tocaba a alguno de los tres leer, quizá leíamos por párrafos, pero se hizo un hábito de lectura en la casa, así pues sentimos cariño por los libros.

Vemos también que tanto la oralidad como las imágenes juegan un papel importante al momento de conformar una práctica lectora, la mayoría de los entrevistados no recuerdan el nombre de los primeros libros que leyeron, ni de los libros que había en su casa; sin

embargo, en algunos casos pueden describir detalladamente las portadas y en otros recuerdan a alguien que les leía:

un libro que no me acuerdo de qué se trataba, pero había un burrito, me acuerdo del Principito, porque la portada se me hacía bonita, tenía al Principito dibujado y me acuerdo de los baobabs y de una serpiente con un elefante adentro, o sea en ese momento las gráficas yo creo que me impresionaban más que la historia en sí...

El único que me acuerdo así conscientemente haberlo leído era un libro que tenía en la portada una bruja, muy simpática, no bruja que espanta y hace maldades sino una bruja simpática y estaba volando sobre la escoba, ese es el libro que se me quedó...y era chistoso, amable, no de espanto.

Recuerdo que a mi mamá le gustaban las de los piratas, serán experiencias que yo veía un libro amarillo con un pirata con su parche en el ojo y con una espada en la mano y atrás el fondo de un velero, me impresionaba mucho el tipo, y yo lo veía. Un día, ya cuando mi mamá estaba muy grande, que platicábamos de la infancia me dijo: ¿de qué te acuerdas? Y yo le dije: de los libros que tenías y que me platicabas, ella no me los leía completos, platicaba de lo que eran los piratas

[Tenía] libros de medicina, libros de Alejandro Dumas, libros de colecciones de literatura infantil o historietas, Rarotonga o Archie, no, no había pedo, no había ninguna prohibición y todo era juego todo era lúdico. Por lo tanto, mi primer contacto con los libros tiene que ver no con el formalismo y el respeto estúpido al objeto libro, sino más bien a la promoción de la actividad para hacer uso de ese objeto que por lo regular en nuestra cultura es sagrado, me explico, mi abuelo desacraliza por completo eso, el objeto y lo convierte en nuestro carnal, en nuestro amigo, el libro nos servía para hacer porterías, pero al mismo tiempo para leer.

De estas valoraciones de la infancia y de la juventud, dependen también sus valoraciones actuales acerca de la lectura, partimos de la idea de que *las elaboraciones conceptuales hechas por los grupos constituyen una forma de conocimiento* (Guerrero Tapia, p.15) y así la idea que se tiene de la lectura es una elaboración conceptual que se comparte entre las personas y tiene que ver con el valor que se le da al libro y al conocimiento y con el poder que de él emana.

Para algunos, el libro se asocia automáticamente con sabiduría:

me parece fabuloso que se hayan inventado los libros porque el pensamiento de expertos, de sabios, está plasmado en blanco y negro y tú lo puedes ver cuántas veces quieras

Sin embargo, para otros, el libro y la lectura representan poder, desde el punto de vista de la dominación:

como tristemente vivimos en un mundo de competencias, el más apto o el más carismático son los que más sobresalen y en el ámbito de las humanidades y de las ciencias sociales el más apto es, o el que lee más o el que sabe usar mejor lo que lee.

Por otra parte, nos ha llamado mucho la atención la representación que tienen los entrevistados acerca de los bibliotecarios, lo ven como un sujeto que quiere mantener un poder simbólico de forma coercitiva y limitante a costa del beneficio público:

el bibliotecario no te enseña, (parece decir) *siempre tienes que recurrir a mí, porque el conocimiento lo tengo yo*; no te enseña, en ese sentido el bibliotecario se quiere hacer el indispensable y está amenazado, se siente amenazado.

Y otro:

en lugar de una actitud de servicio te ven como un usurpador, (...) que se va a meter al chisme, a la intimidad de alguien.

También inferimos de la siguiente afirmación otro tipo de poder que se manifiesta en las jerarquías sociales a las que nos habíamos referido anteriormente:

tenemos una cultura en donde la bibliotecaria, el bibliotecario parecen ser un amargado, que no les quedó de otra en la vida, y más que obstáculos hay una

actitud rijosa, una actitud de *qué vienes a hacer a mi lugar*, además hay como una propiedad, de lo mismo, como si este es mi archivo y tú investigador qué vienes a hacer aquí a divulgar, los [conocimientos] que tienen alojados mis documentos. Cuando cuentas con cierto nombre se te abren las puertas.

Aunada a la concepción sobre la actitud, también encontramos que hay una representación física, donde se involucra el género, y no sólo su actitud ante el usuario, sino ante la vida:

para empezar no imagino a un bibliotecario, sino a una bibliotecaria, porque si imagino a un bibliotecario lo imaginaría aún más oscuro, como siniestro. (...) imagino a una bibliotecaria, típica, de chongo y lentes, con una actitud mala, como amargada, nada que ver contigo, más bien alguien que no le da mucho el sol, como triste, como seria, como sola, solitaria, que no le gusta lo que hace. Y bueno, eso es lo que imagino pero mi experiencia ha sido peor, (...) como que su trabajo es poner sellos y mala cara (risas) pero no sé qué es lo que saben, **sé qué es lo que hacen, pero no lo que saben**²⁶.

Esta última afirmación del entrevistado (en negritas), nos permite advertir la representación sobre el trabajo del bibliotecario, la diferencia entre el *saber* y el *hacer*, muestra la percepción de un trabajo técnico, para el que no es necesario el conocimiento; noción que se repite en otro de los entrevistados (*tenía una idea muy pobre, pensaba que era un señor que acomodaba libros y ya*), quien, sin embargo, ha cambiado su concepción, al aproximarse a profesionales estadounidenses:

mi impresión del bibliotecario ha cambiado radicalmente, ahora yo tengo la impresión de que un bibliotecario es alguien que conoce libros, siempre habrá una diferencia, el bibliotecario conoce los libros, no necesariamente lo que está escrito en ellos.

Ya que una representación se da tanto por el *contexto discursivo como por el contexto social* (Doise, 1992, p. 189), es necesario especificar que la relación que se mantiene con el encargado de los documentos es una relación de poder y de dos vías, el encargado es

²⁶

Las negritas son mías.

celoso pues cree que son *sus* documentos, y el investigador se encuentra más escolarizado, y el mayor grado de escolaridad lo pone en una posición simbólicamente dominante.

Ver al bibliotecario o archivista como alguien poco preparado, y calificarlo como egoísta, enojón, envidioso, amargado, fue una constante entre las afirmaciones de los entrevistados. Sin embargo, tal como afirman Fernando Aguayo y Lourdes Roca *debido a que en general es un trabajo mal pagado, son pocos los profesionistas de carrera que trabajan en este tipo de archivos; la mayoría de los trabajadores se han formado en la práctica profesional y padecen de falta de reconocimiento así como grandes dificultades para mantenerse actualizados en su campo de trabajo* (Aguayo y Roca, 2002: p. 2), por lo que muchas de estas actitudes que mencionan nuestros entrevistados son producto del entorno laboral e institucional y como ellos mismos reconocen, existen honrosas excepciones.

Experiencias de lectores de documentos y de organizadores de archivos nos han señalado que más que mecánicas, sus lecturas son prácticas vitales, que han transformado sus vidas y han restaurado su individualidad y su sentido comunitario. Se enmarcarían en lo que Petit ha llamado *dimensión reparadora de la lectura*²⁷ (Petit, 2001; p. 70). Kate Doyle en un magnífico artículo sobre los archivos de la guerra sucia en Guatemala (Doyle, 2008; p.5), recoge vivencias de quienes han trabajado en el archivo de este tema; la recuperación de documentos fue maratónica y representó una esperanza para quienes perdieron a sus familiares durante la guerra. Y cuenta:

Observar a Trudy estudiar los documentos era como ver a alguien descifrar antiguas runas. Conforme pasó el tiempo, Trudy descubrió lentamente el lenguaje secreto de la burocracia y ahora ella enseña al personal cómo interpretar la numeración archivística interna (...) Lupita considera su trabajo entre los documentos de la policía *“un regalo de vida”*. Yo oí esa frase muchas veces de boca de antiguos militantes convertidos en archiveros. Ellos son gente cuyos destinos fueron cambiados completamente por el conflicto (...)

²⁷ Aunque Petit se refiere básicamente a los enfermos en los hospitales y cómo la lectura (literaria) ha servido para crear un espacio propio, íntimo y privado que funcione como medio contra la pérdida de la autonomía, nos auxiliaremos de la elaboración conceptual que realiza, pues consideramos es útil para comprender el *“restablecimiento”* interior que la lectura puede generar en situaciones límite como las que abordamos.

Estos antiguos militantes que ahora se hacen cargo de los archivos son también sus lectores, buscan en ellos reparación así como un lector enfermo puede buscar cura en una novela; se trata, como dice Petit (*op. cit.*), de mantener la humanidad y la dignidad. Los familiares de los desaparecidos tanto en Guatemala como en otros países (incluido el nuestro) que vivieron o viven regímenes totalitarios también buscan algo que va más allá de lo individual: el derecho a conocer lo que sucedió con su familiar, el derecho social a conocer la verdad y el derecho a la reparación del daño²⁸ (cfr. Doyle, 2006).

Nos gustaría centrarnos un poco en esta idea de la lectura como reparación, por lo que situaremos a la biblioteca y al archivo en dos niveles diferentes; si bien la biblioteca y la lectura son un espacio —“donde sentirse suficientemente protegido para poder ir y venir libremente, sin peligro y abandonarse a la fantasía” (Petit, 2001; p. 71), en el caso de los archivos, particularmente los que mencionamos anteriormente, el carácter reparativo es otro. En el archivo no se puede ir y venir libremente; por el contrario, los límites físicos se imponen, el archivo es un lugar que no se —habita” y siempre se situará al igual que la biblioteca —“más allá o más acá de nuestra demanda” (Barthes, *op. cit.* p. 4), los objetos encontrados²⁹ pueden resultar de difícil acceso³⁰ y la lectura ser dolorosa y violenta³¹.

El archivo es un lugar que no se —habita”, basta con mirar algunos ejemplos de experiencias en archivos, para darse cuenta:

Entré en una maraña de madrigueras muy oscuras, corredores que no conducían a ninguna parte, techos empapados, lámparas rotas colgando de cables deshilachados y manchas en el suelo que no presagiaban nada bueno. Las mujeres empleadas de la policía que trabajaban como archiveras nos recibieron en una pequeña antecámara y después nos

²⁸ Son dos sentidos de la reparación: lo —emocional” y lo —institucional” como reconocimiento del daño.

²⁹ Tomando como base el planteamiento winnicottiano retomado por Petit.

³⁰ Volvemos al problema de la clasificación (documentos clasificados) o desaparición por cualquier medio.

³¹ Algunos detallan exhaustivamente los procedimientos utilizados para la —obtención de información”, desaparición o encarcelamiento e informes detallados sobre tortura. Fotografías con fuertes imágenes que se hallan en los expedientes, dan fe de una parte de lo acontecido a las personas a quienes pertenecen.

guiaron a la primera habitación. En cada centímetro disponible del suelo de cemento había torres de documentos mohosos y carpetas, atados con cordeles y sepultados en polvo. El papel estaba descomponiéndose ante nuestros ojos –papel húmedo y podrido, papel calcinado, papel marrón acartonado, papel convertido en sustrato de pequeñas plantas creciendo en ellos. Tropezábamos de una cueva húmeda a la siguiente, bordeando oxidados archivadores y los bordes afilados de matrículas tiradas por los suelos. El hedor de descomposición era agobiante; todo alrededor nuestro eran insectos muertos, plumas y excrementos de murciélagos, pájaros y ratas. Respiramos el aire muerto a través de nuestras máscaras de fino papel. (Doyle, Kate. op. Cit.).

Al respecto uno de nuestros entrevistados afirma que:

si asesinaron a tu padre, si lo torturaron, si torturaron a mucha gente, si desaparecieron a otros, ¿reparar?, no hay forma de reparar económica, moral ni existencialmente, la única manera tal vez de haber generado cierta posibilidad de sanar heridas es, o hubiera sido, que se haga justicia, que no iba a llegar en este caso...

Sin embargo, sí puede existir cierto carácter reparativo en el sentido planteado por Petit: se formulan cosas al encontrar representaciones que no están dentro de nosotros, es posible expresar deseos y sufrimientos valiéndose de una diversidad de soportes (Petit, 2008; p. 56), como esos soportes no son confiables por sí mismos, para que exista *reparación*, hay que *construir la fuente*.

Por lo que el carácter reparativo de estas lecturas se enmarca en que —~~per~~mite recuperar el sentimiento de la propia continuidad y la capacidad para establecer lazos con el mundo” (Petit, 2001; p. 81) como podemos constatar en la siguiente afirmación:

todos anhelábamos tener acceso a los archivos de la DFS,(...) entonces la propia reflexión que yo he hecho es que me bajo en la misma calle, camino la misma calle, que cuando tenía trece años, pero a mis cuarenta y dos, para reencontrarme otra vez con mi papá, evidentemente fue emotivamente bueno, no nada más recuperaré a mi padre, me recuperaré a mi mismo, también (...) y sí existe una reconciliación, entre tu pasado, entre tu persona entre

tus emociones, tus difuntos, tu historia y tus dolores, con todo y lo terrorífico de que los documentos de quienes fueron habitantes del palacio negro regresen convertidos en papel.

De esta manera, nuestro entrevistado afirma haberse reencontrado con su padre y tal como dice Petit, —A lo largo de nuestra existencia las desgracias pueden reactivar la angustia por la fragmentación. Mi hipótesis es que en una época de cambios intensos, en la cual los marcos familiares y sociales suelen estar desestructurados o debilitados, la lectura contribuye a restaurar una cierta continuidad, un marco, y facilita una imagen unificada de sí.” (Petit, 2008: p. 56).

En la investigación de archivo y la lectura de documentos convergen diversos tipos de configuración de memoria cultural. El término "memoria cultural" se refiere según Jan Assman³² al —conjunto de textos, imágenes y ritos reciclables que conforman una especie de archivo, peculiar para cada sociedad y época. Mediante el cuidado de éste, la sociedad afirma su autoimagen y transmite un conocimiento del pasado, colectivamente compartido. Cada grupo específico fundamenta la conciencia de su carácter peculiar y de su originalidad en su propio archivo cultural” (Seydel, 1999; p. 2).

La memoria cultural serviría entonces como impulso para la lectura de ciertos documentos, acentuando su carácter público en tensión constante con el carácter místico-privado de la misma. No es un *escape* de la realidad ya que permite elaborar reflexiones, críticas e historizar y contextualizar hechos concretos, por lo que los obstáculos que se presentan al realizar estas lecturas, son de naturaleza social y como afirma Jitrik, están —ligados al sistema productivo, pues de éste dependen posibilidades e imposibilidades culturales y de identidad” (Jitrik, 1982, p. 10).

En este leer y estructurar documentos, para conformar así una historia coherente el ojo crítico de quien lee y las intenciones de quien reconstruye son fundamentales, ya que todo trabajo académico, científico o artístico, conlleva intereses e ideologías, como afirman

³² Aunque existen diversos significados de memoria cultural y muchas construcciones conceptuales al respecto nos parece pertinente utilizar el de Assman recuperado por Seydel, pues consideramos es el más completo.

nuestros entrevistados. En consecuencia siempre es necesario observar más allá del documento en sí mismo, específicamente en los documentos policiales pues:

Son archivos policíacos, y el noventa y ocho por ciento de los libros publicados a partir de los documentos toman como la neta del planeta lo que ahí dice, (...) si te están sacando una declaración policíaca, con unos cables eléctricos (...) ¡qué vas a declarar!, por favor.

Y tal como afirma él mismo:

Somos humanos, entonces depende de cómo te acerques a ese documento, porque ese documento es como otra persona, es un ente vivo, entonces depende cómo le preguntes, cómo le caigas bien, cómo le caigas mal, cómo lo seduzcas, cómo le cierres el ojo, para que te responda o no.

Es aquí donde convergen los componentes objetivo y subjetivo de la lectura, en la búsqueda en el archivo existe el deseo y la esperanza de hallar lo buscado, mas el lector no puede ser sólo un —sujeto apartado, clandestino, en el que resulta abolido el mundo entero (...) apartado bajo el registro del imaginario” (Barthes,1976; p. 4.), por el contrario, aunque estas lecturas no sean siempre gozosas resultan necesarias para la reescritura del mundo.

Todos los entrevistados afirman que el trabajo intelectual al aproximarse a los documentos es apasionante, pero complicado, y coinciden en la necesidad de *hacer relaciones* entre lo leído, para poder generar un producto creativo nuevo:

[hago] primero relaciones, entre lo que necesito, lo que tengo y lo que busco, luego leo los expedientes, para encontrar exactamente lo que busco, a veces puedo tardar horas en encontrar un dato, en descifrar la clave, es como perseguir un fantasma, yo sé que ahí está, pero no lo veo, no lo encuentro, y de pronto, a veces sólo con pasar la vista, aparece, y sé que son relaciones que voy haciendo, porque sé exactamente qué dato necesito, pero en ocasiones, encuentro cosas que ni me imaginaba, y me sirven, pero porque tengo un objetivo.

Así, como afirma Sánchez Vázquez respecto a los textos: *Ni la producción del autor, ni la recepción del lector, se dan al margen de sus respectivos horizontes literarios, ni tampoco fuera del horizonte práctico vital en que éstos se integran y que a su vez, se halla condicionado por determinadas situaciones sociales e individuales.* (Sánchez Vázquez, 2005: p. 68).

Al formar parte de la cultura escrita, en los documentos contenidos en los archivos confluyen necesariamente la lectura y la escritura, y si “*ler y escribir son prácticas por medio de las cuales se hace uso de la voz que como sujeto se tiene y que puede usarse culturalmente*” (Álvarez Zapata y Nairobis Giraldo, 2007; p.3) no es de extrañarse que dichas prácticas se encuentren en una tensión permanente entre el rescate de la memoria y el desdén de la misma, entre la construcción de nuevos archivos³³, con miras a dejar un legado (y un *legendum*) y la destrucción o abandono de fuentes documentales. A nuestro parecer, no es por desconocimiento o falta de sensibilidad que dichas fuentes se abandonan, desaparecen o clasifican; por el contrario, es una manifestación actual de la violencia que se ejerce simbólicamente contra los individuos e incluso contra la cultura escrita y documental, ya que como afirma Paola Méndez —*alno existir huella, los acontecimientos están condenados a regresar eternamente, su recuerdo no es elaborado, constituyéndose en lo inmemorial de una nación.*” (Méndez, 2003; p. 2).

La investigación de archivo como práctica de lectura aunada a la socialización del patrimonio documental en todas sus variantes, deberán entenderse entonces como prácticas políticas, noción que difícilmente se incorpora o reconoce en los planes gubernamentales de lectura³⁴, por lo que es difícil que exista algún tipo de *intervención lectora*³⁵.

³³ Un claro ejemplo es el Archivo Testimonial de Víctimas de la Represión Dictatorial en Chile 1975-1990, de reciente creación, con la intención de dar a conocer a través de sus protagonistas lo que sucedió en esos años y preservar la memoria histórica del país.” y para que no se instalen el *olvido* y la impunidad”.

³⁴ Aunque en el Programa de Fomento para el Libro y la Lectura: *México lee más y mejor*, en el punto doce de la *Declaración de Principios* se afirma que: “El Estado mexicano reconoce la existencia de múltiples formas de leer, diferentes propósitos para la lectura y una diversidad de materiales bibliográficos, por tanto considera necesario responder a esa diversidad con estrategias eficaces.” No existen en dicho programa menciones específicas para los documentos u otros soportes que no sean el libro. Sirva esta observación como reforzamiento a los problemas planteados al principio del texto, si no hay reconocimiento de cierta práctica es difícil que exista promoción o fomento a la misma. Resulta por demás contradictorio que en dicho programa se quiera enfatizar la necesidad de que comunidades alejadas o marginadas accedan a la lectura y no se

Sin embargo, por medio de las experiencias revisadas hemos podido constatar que de existir intervención, ésta es realizada por los lectores mismos, orientando a otros lectores, colectivizando lo encontrado y poniendo en práctica el ejercicio propio del enfoque crítico de la intervención lectora, al —procurar órdenes alternativos en los que el sujeto vea en la lectura y la escritura una posibilidad de recuperar su historia y su voz” (Álvarez Zapata y Nairobi Giraldo, 2007; p.12).

Afortunadamente, no todos los archivos han sufrido las circunstancias mencionadas con anterioridad, ni todas las lecturas resultan dolorosas, los hallazgos resultan asombrosos para el lector y se esgrimen para reconstruir, construir y crear, en palabras de García Ayulardo:

Los archivos son sitios extraordinarios, privilegiados, sorprendentes y evocativos en donde el historiador casi le arranca los secretos a los papeles para darles vida. La experiencia de la investigación es conmovedora, la sensación de la novedad y la emoción del descubrimiento de algo que quizá nadie había visto desde que el legajo fue amarrado y guardado es magnética, carismática. (García Ayulardo, 1997; p. 245).

Así, encontramos referencias de distinta naturaleza que exaltan la importancia del documento como descubrimiento, como lectura que atrae, que dota de sensibilidad, una lectura imprevisible y multifacética, un lugar donde la acción de indagar adquiere un significado distinto.

introduzca el documento como objeto legible, ya que en dichas comunidades es uno de los soportes más consultados y utilizados activamente.

³⁵ Entendemos intervención lectora como “el conjunto de prácticas sociales relacionadas con la promoción de la lectura, la animación a la lectura o el fomento a la lectura” (Álvarez Zapata y Nairobi Giraldo, 2007; p.6) Como explicamos en el anterior capítulo la desvinculación del archivo del ámbito cultural, histórico y social del país, exacerban la falta de intervención.

2.2. Sistematización de Entrevistas a profundidad

En este apartado exponemos los resultados de las entrevistas realizadas, así como el perfil de los entrevistados. Elaboramos categorías para el análisis de las entrevistas según la guía en la que nos basamos para la realización de las mismas³⁶. Elaboramos tablas con dichas categorías, las cuales se encuentran organizadas de la siguiente manera: Categoría (como encabezado); número de entrevista e iniciales del entrevistado (columna del lado derecho); respuesta condensada (comuna del lado izquierdo); notas a la categoría (final de la tabla).

Las categorías que se encontrarán a continuación son: Primeras lecturas, papel de la escuela en la adquisición de la práctica lectora, qué se entiende por leer, cómo se llega a la búsqueda de documentos, cuáles son las herramientas necesarias para la búsqueda y el uso de documentos, cómo se valoran diferentes lecturas cuál es la relación del entrevistado con el objeto documental, cuál es la problemática institucional que identifica y enfrenta el entrevistado, cuál es la representación que tiene el entrevistado del profesional de la información, y por último cuál es la representación que tiene el entrevistado de la unidad de información.

Las entrevistas las realizamos en un lapso de dos años, fueron de carácter presencial y grabadas con una grabadora M-455, posteriormente fueron transcritas sin omitir nada sustancial. Se omitieron expresiones o “muletillas” del tipo: *mmm, este, ooo, ps*. En los anexos 2, 3 y 4 presentamos las entrevistas de A.A., J.B y F.G, para que el lector pueda conocer el trabajo en su contexto original.

Para realizar las entrevistas nos basamos en las propuestas de Joelle Bahoul, Pierre Bordieu y Rojas Soriano.

³⁶ La guía de entrevista se encuentra en el ANEXO 1.

| PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS | | | | | | |
|---------------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------------------|------------|--|-------|
| EDADES | Entre 25 y 35 años | Entre 35 y 45 años | Más de 45 años | | | |
| | 2 | 4 | 4 | | | |
| ESCOLARIDAD | Licenciatura | Maestría | Doctorado | | | |
| | 3 | 3 | 4 | | | |
| ÁREA ESTUDIO | DERECHO | FILOSOFÍA | HISTORIA | SOCIOLOGÍA | PSICOLOGÍA | OTROS |
| | 1 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 |
| TIPO DE DOCUMENTOS QUE UTILIZA | DE USO CORRIENTE | HISTÓRICO | VISUAL | AUDIO | LOS ANTERIORES | |
| | 2 | 3 | 1 | 1 | 3 | |
| TIPO DE U de I QUE UTILIZA | ARCHIVO HISTÓRICO | | ARCHIVO CORRIENTE O DE TRÁMITE | | BIBLIOTECA HEMEROTECA FONOTECA FOTOTECA | |
| | 3 | | 2 | | 5 | |

| PRIMERAS LECTURAS | |
|--|--|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Recuerda la portada mas no el título ni de qué se trataba. |
| ENTREVISTA 2 G.V | Las Aventuras de Tom Sawyer |
| ENTREVISTA 3 R.B. | Recuerda la portada mas no el título ni de qué se trataba. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Recuerda novelas, mas menciona dos títulos de historietas: Rarotonga y Archie |
| ENTREVISTA 5 A.A. | Las Aventuras de Sherlock Holmes |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Dos hombres y un camello, recuerda la historia de otro, mas no el título. Su madre le leía revistas. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | El hombre Ilustrado, de Ray Bradbury, Asterix, El pato Donald. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Primera lectura en la prepa, Mario Benedetti no recuerda haber leído nada antes. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Crimen y Castigo, se lo leía su hermana mayor en las noches. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Lo que el viento se llevó, en la primaria, por recomendación de una maestra que les contaba la historia en clases. |
| <p>*Como se puede notar la lectura literaria predomina como primera lectura.</p> <p>*El papel de la imagen resulta importante.</p> <p>*En varios casos hay una persona que inculca el gusto por la lectura.</p> <p>*También es sorprendente que ninguno de los entrevistados hace referencia a los cuentos infantiles clásicos (Andersen, Grimm, etc.)</p> | |

PAPEL DE LA ESCUELA EN LA ADQUISICIÓN DE LA PRÁCTICA LECTORA

| | |
|-----------------------|---|
| ENTREVISTA 1 E.K. | No mencionado |
| ENTREVISTA 2 G.V. | En la educación básica así como en la media superior y superior, hay grandes problemas estructurales e institucionales. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | En la escuela se lee letra por letra, sílaba por sílaba, cuando entró a la escuela ya sabía leer. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Los libros así como la biblioteca son un castigo, por lo que la escuela no invita a leer, cuando entró ya sabían leer. |
| ENTREVISTA 5 A. A | Aprendió a leer en la escuela. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | No se leía en la escuela, una maestra les leía cuentos. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | No mencionado |
| ENTREVISTA 8 A.G. | En la educación básica no se leía nada. Fue hasta la preparatoria. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | En la primaria, una maestra les contaba novelas. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Recuerda que los castigaban en la biblioteca si no podían leer bien. |

***La escuela (primaria) no es recordada como un lugar donde se tomara el gusto por leer.**

***Quienes tienen un papel importante en esta etapa son los maestros.**

***La biblioteca es un lugar de castigo.**

| QUÉ SE ENTIENDE POR LEER. | |
|--|--|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Analizar, comprender. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Que hay una persona con quien se puede dialogar/relación automática entre lectura y libro. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | Relación entre lectura y escritura/ descifrar un mensaje donde hay un emisor y un receptor. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Algo lúdico, que da placer. |
| ENTREVISTA 5 A.A. | Comprender las ideas escritas por un autor. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Comprender un texto que está en cierto lenguaje. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | Es darle una dirección a los pensamientos. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Comprender un texto. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Algo hermoso, no necesariamente funcional. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Entender lo que dice alguien sobre algo, aunque se pueden leer otras cosas no necesariamente textuales (música, imagen, estadística) |
| <p>*En la mitad de los casos presentados leer es <i>comprender</i>.</p> <p>*El autor es mencionado en un solo caso</p> | |

| CÓMO LLEGA A LA BÚSQUEDA DE DOCUMENTOS | |
|---|---|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Interés propio. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | En la universidad, docencia. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | En el servicio social, trabajo de archivo |
| ENTREVISTA 4 F.G. | En la universidad, trabajo de archivo |
| ENTREVISTA 5 A.A. | En la universidad, en la tesis |
| ENTREVISTA 6 J.B. | En la universidad, con la investigación. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | En la Universidad, por los proyectos. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | En la universidad, haciendo la tesis. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | En la práctica legal. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | En la universidad, en el posgrado. |
| <p>*En siete de los diez casos se llega a la lectura de documentos en la Educación Superior.</p> <p>*En uno en el ámbito laboral, uno en el servicio social y uno por interés propio.</p> | |

| HERRAMIENTAS NECESARIAS | |
|---|--|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Competencia analítica, estética, conciencia de lo emotivo conocimiento de la codificación visual, de las técnicas de producción, del contexto en que se crea una imagen, del contexto en que se usa una imagen, hacer relaciones entre lo que se ve. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Análisis, saber buscar, conocer el contexto, conocer los diferentes soportes. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | En la labor organizativa es necesario leer para saber en realidad que es; conocer varios idiomas, conocer el contexto del documento. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Idiomas, paleografía, conocimiento de los soportes, contexto. |
| ENTREVISTA 5 A.A. | Análisis, Paleografía, conocimiento del contexto, idiomas. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Conocimientos del tema, de la época, y de las corrientes de la época, poder analizar. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | Dominar otro idioma, conocimientos del autor, de la época. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Conocimiento contextual, haber leído con anterioridad cosas referentes al tema. Conocimiento sobre la organización de los archivos. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Análisis, conocimiento legal |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Idiomas, conocer el contexto, analizarlo. |
| <p>* La capacidad de análisis es la más mencionada como herramienta necesaria.</p> <p>*El conocimiento del contexto en que se inserta el documento sigue en orden de importancia.</p> <p>*Las otras herramientas con más menciones son: idiomas, paleografía y conocimiento de los soportes.</p> | |

VALORACIÓN SOBRE DIFERENTES LECTURAS

| | |
|-----------------------|---|
| ENTREVISTA 1 E.K. | No establece un juicio de valor, sin embargo da mayor peso a la formulación teórica que a la experiencia. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Literatura buena, literatura mala, cosas cultas. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | Menciona cosas serias, cosas de moda, libros — <i>clásicos</i> ”, lectura formal e informal. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Autores exitosos, autores de moda. |
| ENTREVISTA 5 A.A. | Cosas fáciles (literatura) cosas difíciles (filosofía) |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Cosas serias (revistas científicas) y otras (novela) |
| ENTREVISTA 7 E.P. | Literatura, para dormir, para desestresarse |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Cosas buenas, malas, de mala calidad, de moda. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Libros buenos, libros malos. De moda, literatura chatarra. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Cosas de consumo inmediato, literatura basura, cosas pseudo científicas (no de divulgación) |

***En todas las entrevistas existe una división tácita entre lo *bueno* (como buena lectura) y lo *malo* (lectura chatarra)**

RELACIÓN CON EL OBJETO DOCUMENTAL

| | |
|-----------------------|--|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Un documento te llama la atención porque hay algo de ti ahí, conciencia de la emotividad. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Disfrute físico y emotivo. Tanto el texto como el soporte tiene valor. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | No mencionado en el caso de los documentos. En el caso de los libros prefiere los usados, da más valor al texto que al soporte que lo contiene, |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Relación emotiva, belleza, asombro, admiración, enojo, viaje a la historia. |
| ENTREVISTA 5 A.A. | — et ichismo archivístico”, belleza, asombro, magia. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Emocionante encontrar eso que se busca. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | Fascinación, asombro, curiosidad, alegría... |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Disfrute, emoción. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Emoción, sobre todo si es algo que llevas mucho tiempo buscando, tiene más valor para ti. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Dependiendo, hay cosas que no entiendes pero que son estéticamente bellas, entonces gusta porque puedes tener eso en las manos, y otras que son necesarias, y emociona encontrar lo que dicen. |

***Existen dos tipos de relación con el Objeto documental: el sensorial-emotivo y el intelectual.**

| PROBLEMÁTICA INSTITUCIONAL | |
|---|---|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Demasiadas imágenes, poco presupuesto, malos catálogos, las imágenes no son trabajadas globalmente. Acceso. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Abandono, desconocimiento, falta de acceso. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | Abandono, descuido, improvisación. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Abandono, trabajo burocrático, falta de acceso, desconocimiento. |
| ENTREVISTA 5 A.A. | Abandono, desconocimiento, no hay acceso en línea a los catálogos o al texto completo. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | La mala organización, bajo criterios que no entendemos, entonces dependes de alguien, que tampoco lo comprende en su totalidad. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | Malas catalogaciones, pocos mecanismos de seguridad, falta de relación entre la Biblioteca y la Universidad. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Mucho descuido, abandono. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Falta de acceso, mucha burocratización. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Desconocimiento, trabas, mala organización, falta de limpieza. |
| <p>*El abandono es la problemática más identificada por nuestros entrevistados. *Posteriormente ponen énfasis en que la burocracia dificulta el acceso. *otro de los problemas mencionado con frecuencia es la carencia de catálogos actualizados.</p> | |

**REPRESENTACIÓN DEL BIBLIOTECARIO/ARCHIVISTA
(PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN)**

| | |
|-----------------------|--|
| ENTREVISTA 1 E.K- | No mencionado. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Poca preparación, egoísmo. |
| ENTREVISTA 3 R.B. | Poca preparación del personal, actitud enojada. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Actitud rijosa, amargura, sentido de propiedad de la biblioteca/archivo, —nøes quedó de otra en la vida” |
| ENTREVISTA 5 A.A. | No enseña, se siente depositario del conocimiento, desconoce sus fondos. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Imagina a una mujer, amargada, triste seria, sola, solitaria. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | Pobre idea (señor que acomodaba libros y ya y se pone de mal humor si le pides uno) que se modificó con una experiencia en Estados Unidos. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Alguien enojado, que no le gusta su trabajo, solitario. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Impersonal, burócrata. |
| ENTREVISTA 10 I.D. | En algún momento de la historia supieron muchas cosas (eran cultos) ahora ya no, pero siguen creyendo que lo son. |

***En todos los casos en que se menciona, se habla con cierto desdén.**

***Podemos notarlo en dos sentidos: el de la actitud y el de la preparación profesional.**

En el primer caso se cree que el bibliotecario/archivista es una persona amargada y enojona. En el segundo resalta que los entrevistados consideran que el bibliotecario/archivista no se encuentra preparado profesionalmente.

***Por otro lado, para el usuario no existe una diferencia entre bibliotecario y archivista.**

| REPRESENTACIÓN DE LA UNIDAD DE INFORMACIÓN (BIBLIOTECA/HEMEROTECA/ARCHIVO) | |
|---|--|
| ENTREVISTA 1 E.K. | Si llegas ahí y eres nuevo, no entiendes nada, mala organización, dependencia. |
| ENTREVISTA 2 G.V. | Tiene que ver con las personas encargadas del la U. d I. (tabla anterior) |
| ENTREVISTA 3 R.B. | Lugar frío y solemne. |
| ENTREVISTA 4 F.G. | Para él fue un lugar lúdico/ para los demás, son considerados como salón de tortura. |
| ENTREVISTA 5 A.A. | No le gusta el ambiente. |
| ENTREVISTA 6 J.B. | Lugar callado/incómodo/frío, húmedo, polvoso. |
| ENTREVISTA 7 E.P. | En México, un lugar que no sirve a su comunidad. |
| ENTREVISTA 8 A.G. | Lugar frío, con mucha luz y mucho silencio. |
| ENTREVISTA 9 V.S. | Un lugar que —impone” , |
| ENTREVISTA 10 I.D. | Un lugar con mucho conocimiento, a veces inaccesible. |

Con lo expuesto en las tablas precedentes podemos concluir que si bien la lectura literaria predomina como primera lectura en casi todos los casos, la imagen juega un papel fundamental en la adquisición del gusto lector. Por otro lado existe una persona dentro de la familia que es quien inculca o transmite el gusto, la escuela (o la educación formal) no aparece como generadora de gusto sino como instrumento impositivo, la biblioteca escolar es vista más como un lugar de castigo que como un lugar lúdico.

Para la mayoría de los entrevistados leer significa comprender y aunque la lectura se encuentre ligada al lector no se encuentra ligada al autor, es decir no existe entre lector y autor una relación explícita.

Respecto a la lectura de documentos, nuestros entrevistados llegan a ella por necesidad y en el nivel superior de enseñanza y aunque saben que lo que hacen es leer, se refieren a ello con palabras como *revisar*, *ojear*, *ver*. Existe una división en su representación de la lectura: por un lado se encuentra lo bueno, (la “buena lectura”, los buenos libros”) y por otro lado lo malo (la lectura chatarra). También dentro de la “buena lectura” existe una división entre la lectura por gusto y la lectura por obligación, y la mayoría de nuestros entrevistados considera que la lectura que “cuesta” es la que se hace por gusto, aunque la otra lectura les apasione de la misma forma no tiene el mismo valor simbólico dada la carga de obligatoriedad y por eso se refieren a ella con las palabras antes expuestas (*ver*, etc.)

En lo concerniente a la representación del profesional de la información podemos notar que en todos los casos se menciona con cierto desdén en dos sentidos: el de la actitud y el de la preparación profesional. En el primer caso se cree que el bibliotecario/archivista es una persona amargada y *enojona*. En el segundo resalta que los entrevistados consideran que el bibliotecario/archivista no se encuentra preparado profesionalmente. Por otro lado, para el usuario no existe una diferencia entre bibliotecario y archivista.

CAPÍTULO 3

CARACTERIZACIÓN DE LA LECTURA DE DOCUMENTOS

3.1 Usos y representaciones de los documentos

En este apartado expondremos y analizaremos la forma en que los documentos, el archivo (como espacio e institución) y el sujeto (el que usa y el que organiza) se encuentran representados en diferentes formas en la literatura, el cine, el periodismo y los medios de comunicación. Nuestra intención no es realizar un estudio ni literario, ni cinematográfico, ni periodístico de las obras, lo que pretendemos es que el producto de nuestro trabajo sea un estudio que exponga cómo la lectura de documentos se encuentra inscrita como práctica lectora dentro de la obra, desde su creación hasta el producto final.³⁷

Tomando fragmentos de diversas obras representativas, y por una cuestión metodológica, dividiremos este capítulo de la misma forma que el primero:

- Sobre el objeto (documento/archivo)
- Sobre el sujeto (lector/archivista/bibliotecario) y sobre la actividad (lectura)

No obstante debemos advertir que dado que el archivo, el documento y el sujeto que usa /organiza, (como demostramos en el capítulo anterior), no son entes separados, esta división se hará conforme a lo que tenga más peso dentro de la obra. Es evidente que no podemos abarcar toda la producción de un país o una época, por lo que no hemos hecho una delimitación espacio-temporal, ya que hemos seguido indicios, que nos han llevado por diversos caminos.

³⁷ Apoyándonos en la afirmación de José Ángel García: *La construcción metaficcional suele ir unida a un interés por la intertextualidad. Una novela puede dialogar con otros muchos textos: el discurso de la historia, o una multiplicidad de documentos históricos, literarios, filosóficos, etc. que vienen del pasado.*

3.1. Sobre el objeto (documento/archivo).

El archivo estaba en una enorme sala sin ventanas, llena de papeles y cajones, donde el fiscal pasó toda la mañana rebuscando las memorias de los años ochenta entre documentos empolvados y viejos en busca del apellido Mayta Carazo. No figuraba en los archivos clasificados según nombre. Tampoco estaba entre los detenidos o requisitorizados por terrorismo o por delitos comunes. Cuando estaba a punto de abandonar, el fiscal decidió buscar entre los casos sobreseídos o descontinuados... (Rocangliolo, 2007; p. 137)

El fragmento anterior pertenece a la novela *Abril Rojo*, es una de las numerosas referencias a la lectura de documentos que existen en dicho libro; el protagonista, un fiscal gris, mediocre y recto, de apellido Chalcatana, se envuelve en una historia de violencia entre el fantasma de su madre, los senderistas y el ejército, e intenta conocer la verdadera historia de una serie de asesinatos cometidos en Semana Santa, en Ayacucho, Perú.

Queremos distinguir tres cuestiones que nos parecen importantes: 1) en el texto³⁸ se expone todo el desarrollo de un documento (su ciclo vital) desde la producción hasta el resguardo³⁹; 2) el informe como tal juega un papel importante, se puede decir que es una especie de narrador, el texto habla y cuenta una realidad distinta a la que nos sugiere la narración completa⁴⁰. 3) el autor refiere en una nota al final que muchos de los diálogos son citas tomadas de documentos senderistas, de declaraciones de los miembros de las Fuerzas Armadas del Perú y de declaraciones de terroristas y funcionarios. Podemos notar también la concepción del lugar (el espacio físico): no tiene ventilación, ni orden, y los documentos se encuentran en el abandono.

³⁸ En todos los casos nos referimos a las obras completas, no a los fragmentos aquí citados.

³⁹ Esta escritura "burocrática" con el paso del tiempo tiende a convertirse en documento histórico.

⁴⁰ Algo parecido a lo que sucede con *Sostiene Pereira* de Tabucci, con la salvedad de que el texto de Tabucci es un informe en sí mismo. Es notable la diferencia entre la versión oficial (policiaca) de los acontecimientos y lo que realmente sucedió.

Como habíamos explicitado anteriormente, este descuido obedece a varios fenómenos, cuya dimensión sociopolítica es innegable, en *Cementerio de papel* (Glockner, 2004) novela que funciona para exponer varios fenómenos que ocurren a escala nacional en el marco de los archivos, y la problemática institucional y política que los determina, encontramos varias afirmaciones que nos permiten reflexionar acerca de la función de los documentos, el archivo, y el acceso a la información⁴¹. En la novela cuatro personajes (Jacinto, Primitivo, Enrique y Gustavo) llegan a los documentos por motivos diferentes, pero impulsados por la misma necesidad de conocer los acontecimientos de la *Guerra Sucia* en México, se plantea la problemática del archivo de manera clara:

La falta de legislación sobre los archivos públicos permite la discrecionalidad de los mismos, ¿qué se tendría que entregar de cada dependencia pública al AGN? ¿Cuántos archivos son destruidos, ocultados? ¿Cuánta corrupción se permite sin que se exija la transparencia de los documentos públicos? ¿Cuántos documentos se pierden por la ignorancia? (...) (Glockner, 2004; p. 110).

El desprecio por la cultura y la memoria documental llega a tal punto que nadie sabe qué debe guardar, qué debe destruir, qué se tiene que entregar al AGN. Los archivos que no se encuentran a la mano los que no se utilizan en la inmediatez de los acontecimientos pasan al olvido. (Glockner, 2004; p. 107).

Esta falta de legislación, la falta de acceso, el desconocimiento, hacen que durante el texto, nos encontremos al archivo en una especie de organización desorganizada, donde la representación del documento, no sólo tiene importancia para el personaje que lo usa, sino una carga histórica importante. Esos documentos, producto de una serie de procesos políticos, judiciales, de espionaje y burocráticos, llevan a los personajes a cuestionar la veracidad de los mismos, el hecho de que estén escritos, no implica que su contenido sea

⁴¹ Por eso la necesidad de abordar al documento desde una perspectiva cultural, política y organizacional.

correspondiente a la realidad; por lo que para obtener información de esos documentos, hay que tomar en cuenta el contexto en el que fueron creados y no únicamente el contenido textual de éstos.

Es por lo anterior, que a raíz de la desclasificación de los archivos de las dictaduras en América Latina, se ha cuestionado desde varios sectores, si es factible reconstruir lo acontecido mediante el trabajo documental, pues lo que está escrito da cuenta sólo de una parte de la historia (la hegemónica). Sin embargo, los múltiples trabajos que se han realizado al respecto, muestran que con la formación e información pertinente, el lector/investigador puede aproximarse al punto de vista de los grupos no dominantes, ya que como afirma Aguirre Rojas, en el caso de la cultura popular y al referirse al paradigma indiciario de Ginzburg, es necesario capacitarse para ser capaces de *leer e interpretar los múltiples indicios que habiendo sobrevivido a los procesos de recodificación, filtro, deformación, conservación sesgada, y reescritura de la historia por parte de las clases dominantes, permiten todavía hoy acceder de manera directa a esos puntos de vista (...)* (Aguirre Rojas, 2004; p. 194).

Al respecto, y en lo que concierne al tratamiento documental y al acceso a la información, se han realizado diversos esfuerzos, entre los que destacan *The National Security Archive*⁴², instituto independiente de información, de la Universidad George Washington, que ha recopilado y hecho públicos documentos que han sido desclasificados, obtenidos por medio de la Ley de Libertad de Información, y cuenta con los documentos emanados de las labores de inteligencia de los Estados Unidos en América Latina.

Otro ejemplo es el de *Memoria Abierta*, de Argentina, donde además de sistematizar los archivos de lo ocurrido durante las dictaduras, tiene como objetivos *Construir un patrimonio que dé cuenta de lo ocurrido en el país durante el terrorismo de Estado y sobre las acciones posteriores en la búsqueda de verdad y justicia, para ser compartido con la*

⁴² <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/index.html> Tienen además, el *Archivo de la Tortura y el de Operación Cóndor*, con documentos que pueden ser consultados en línea.

*sociedad*⁴³ y para lograr que se tenga una visión más integral de lo acontecido, también recuperan archivos de particulares, ya que permiten *completar situaciones y perspectivas que los archivos institucionales (tanto públicos como privados) no abarcan.*

Cabe resaltar que estos esfuerzos son de Organizaciones No Gubernamentales, ya que por lo general el papel de los estados se ha reducido a la *desclasificación*, a dar acceso a la información. En el caso mexicano, y según la representación contenida en la novela antes citada, el *acceso* es ficticio, ya que no se sabe qué hay, bajo qué criterios está organizado y los obstáculos para acceder a la lectura de los documentos implican no sólo una cuestión burocrática o de conservación, sino ideológica:

Los trámites para poder acceder a la información de la DSF son casi tan parecidos de cuando Lecumberri era prisión (...) La actitud absurda de que nadie puede ver lo que uno está leyendo, según existe la regla de que sólo quien solicita los expedientes puede verlos, nadie más, al respecto les he dicho que si está prohibido que alguien más lea los documentos que uno tiene en la mesa, que entonces nos recluyan en las celdas, para estar solos con los documentos (Glockner, 2004; p. 180).

En el artículo de Kate Doyle anteriormente citado, se narra entre muchos otros sucesos ocurridos con el descubrimiento del Archivo de la Policía Nacional Guatemalteca, donde el valor de los objetos documentales se da no por su soporte sino por su contenido, en un archivo en el abandono total, donde se encuentran los registros de cientos de asesinados y desaparecidos durante la guerra, notamos que la restricción de la lectura prevalece, se pueden ver, pero no *tocar*:

Le pedimos a la mujer a cargo que nos entregara algunos archivadores, pero comenzó negando con su cabeza y después con su

43

<http://www.memoriaabierta.org.ar>

dedo diciéndonos “no, no, no se puede, no se puede”. Nos llevó unos pocos minutos comprender: no nos estaba prohibido mirarlos, pero ella todavía tenía órdenes estrictas de no tocar, casi diez años después de la abolición de la Policía Nacional (Doyle, 2008; p.3).

Nos preguntamos, junto con Pilar Calveiro, *¿cómo juegan las relaciones de poder en esa compleja y tensa relación entre el olvido y la memoria?* (Calveiro, 2002; p. 29); dicha autora explica que todo poder necesita de la memoria y del olvido, y el archivo se crea para construir memoria, a partir de *un relato estructurado, que clasifica y articula desde sus parámetros*. Asimismo, como afirmamos con anterioridad (en coincidencia con Chartier y Arfuch) Calveiro también sostiene que lo que no está contenido dentro del archivo, es eliminado de la memoria colectiva, y por lo tanto el archivo no sólo resguarda, y organiza sino que *impone formas de organizar la memoria y el olvido* (Calveiro, 2002; p. 29).

Dicha actitud impositiva que impide la socialización de los objetos documentales, es en cierto sentido diferente⁴⁴ a la expuesta en *Todos los nombres*, de José Saramago, donde lo más importante es el orden para que el archivo pueda ser consultado lo cual evidentemente está determinado por el contexto en el que se desarrolla la narración. Llama la atención la descripción del espacio físico, así como los criterios con los que se acomodan los documentos, pues se dividen entre los de personas muertas y personas vivas *obedeciendo a la ley de la naturaleza*; en este caso el problema de organización se encuentra entre los documentos de las personas vivas, pues cada día deben actualizarse esos registros.

La cantidad de papel rebasa las posibilidades espaciales, por lo que se construyeron unos estantes enormes *que soportan el papel de los vivos. Los muertos, esto es, sus papeles, están metidos allá dentro en peores condiciones de lo que debería permitir el respeto*. (Saramago, 1998; p.14) En la descripción del lugar podemos notar un tránsito

⁴⁴ Sólo en cierto sentido, pues, sigue existiendo esta tensión entre la memoria y el olvido, entre lo que se usa (lo vivo) y lo que no (lo muerto).

constante entre el orden perfecto y la desorganización, la luz y la oscuridad, la limpieza y el descuido (polvo, humedad) la fascinación por el enorme edificio y el tedio que se cultiva en el trabajo diario; el espacio físico se encuentra siempre presente y de alguna forma ayuda a jerarquizar también a los que ahí laboran.

3.1.2. Sobre el sujeto (lector/archivista/bibliotecario) y sobre la actividad (lectura).

En *Cementerio de Papel*, Felipe cuida celosamente de su archivo, no le gusta que llegue a *manos extrañas*, mientras que Miguel amenazado por el contenido de los documentos, planea el robo y cuando están de nuevo en sus manos *deseaba hurgar cuanto antes en ellos, descubrir los papeles, acariciarlos, a final de cuentas era su historia como policía político de México...*(Glockner, 2004) Respecto al papel del responsable del archivo, el protagonista se pregunta: *¿Cómo puedes ser responsable de un archivo del cual desconoces su contenido?* (Glockner, 2004; p. 110).

En *Pánico o Peligro*, de María Luisa Puga, el archivista dista de ser una persona sin conocimiento sobre su archivo; sin embargo, hay una clara representación de éstos, que va desde su aspecto físico, hasta su actitud con los trabajadores y con los usuarios. Para empezar, las archivistas que presenta son tres mujeres, con una jerarquización entre ellas, la más vieja es a la que las otras dos siguen, y lo hacen porque había tomado un curso en su juventud. Lo cual se convierte en objeto de burla por parte de otra de las protagonistas de la historia (Lourdes):

Y es que aparte del “señora” y las llaves especiales, la Sra. Caita de Pedroza había hecho un curso especializado en archivos, allá en su juventud, me contaron los compañeros. Y Lourdes muerta de risa: es la intelectual, claro (Puga, 2002; p. 170).

Ancladas en su rutina, son tres mujeres solas y tristes, inexpresivas, *viéndolas, uno jamás creería que en algún momento se hubieran propuesto nada*, a estas mujeres les llamaban *—los archivitos—*, *juntas eran una fuerza, un símbolo del orden por el orden*. La narradora (Susana) describe su actitud cerrada, tenían algo que los demás no poseían, y compartían un lenguaje *profesional* del que quedaban excluidos los demás. Eran, según la narradora, *crueles, implacables y poderosas*; y su única importancia es que manejaban el archivo, por lo que *había que estar bien con ellas*. La narradora describe su forma de verse, de reojo, de ver a los demás, recelosas, de sacar la comida de sus bolsas, de tomar café, de hablar y de callar:

presenció sin querer sus silencios, tan ajados como sus caras, tan ausentes como el cariño en sus vidas, tan fríos como el orden en sus escritorios media hora antes de que saliéramos (Puga, 2002; p. 372).

Silenciosos, solitarios, ordenados, dedicados exclusivamente al trabajo, son rasgos característicos en las representaciones de los trabajadores de archivos, podemos ver otro ejemplo en *Todos los nombres*, donde el protagonista (José) es un señor cincuentón y solitario, que vive en una casa aledaña al archivo, su afición es coleccionar recortes con datos de gente famosa, es honrado, callado, no rompe las reglas. El papel que juega dentro de la dependencia en la que labora (*La Conservaduría General del Registro Civil*) es de escribiente y su jefe es una persona autoritaria que se distingue por el tono de voz que usa ya que *no sólo mostraba ignorar a la persona a quien se dirigía, a la que ni siquiera miraba sino que dejaba claro, ya en ese momento que no se rebajaría después a verificar el cumplimiento de la orden.*(Saramago, 1998; p. 20) Sin embargo ese hombre, de trato hostil es reflejado como *aislado, solo, como tenía que ser (...)*⁴⁵.

En *Cementerio de Papel*, personajes principales llegan a los documentos por motivos diferentes, el archivo causa en ellos efectos similares *obsesión, droga, adicción*:

⁴⁵ Las negritas son mías.

Para el periodista desempleado aquella actividad de ir a palpar los documentos históricos de la galería dos, se había convertido en una obsesión, una droga sabía que entre esos papeles podía localizar algo para un reportaje, una nota, una referencia periodística que enlazara pasado y presente, para poder venderla a algún medio impreso (...) (Glockner, 2004; p. 56).

La búsqueda de datos es también una constante en *El Péndulo de Foucault* de Umberto Eco, donde los descubrimientos en archivos y bibliotecas, son parte de la cotidianeidad de los personajes, incluso, uno de ellos (el que narra en primera persona, Casaubón) pone una agencia de información cultural, donde lo que hace es buscar esos datos con los que los investigadores no cuentan, *sería una especie de detective del saber* (Eco, 2008; p. 292).

El uso de los documentos, también se ve reflejado en otras obras literarias, hay desde menciones mínimas, pero importantes, ya que nos dan una idea acerca de la representación de los mismos, vemos cómo dentro de una labor meramente burocrática también está implícita una valoración: *A veces alguien venía y preguntaba el número de su asunto. Nosotros le dábamos el expediente y el hombre se iba satisfecho. De modo que un asunto un “asunto” puede ser, por ejemplo, un expediente* (Benedetti, 1979; p. 12).

Un documento emanado de una institución, también es posible que forme parte de la obra, como en el caso de *24 [egreso]* poema de Cristina Rivera (Rivera, 2005; p. 75) en donde se contiene la ficha de alta de una paciente, precedida por una línea y antecedida por otra, que le dotan de sentido a ese documento⁴⁶:

24

[egreso]

El médico dijo:

Se trata de Hilda Garza Bermea,

⁴⁶ Por motivos técnicos, no se pudo respetar la tipografía original del libro, sin embargo, la diferencia tipográfica entre el Diagnóstico y las otras líneas, hacen que tenga una lectura visual diferente.

paciente femenino de 53 años, la cual tiene un Dx de un aneurisma de la Arteria Carótida Interna en la región supraclinoidea. Se le colocó una pinza de Salibí para lograr obstruir el flujo y aislar la lesión. (...)

Mi madre dijo: El Aire no había estado nunca tan azul.

Otro ejemplo del uso de documentación para escribir una obra literaria, es el de *La Burladora de Toledo*, de Angelina Muñiz-Hubermann, novela —~~no~~ histórica” según las propias palabras de Muñiz-Hubermann⁴⁷, que no se apega a la realidad pues combina personajes ficticios con personajes reales, aquí la protagonista, Elena de Céspedes, es una hermafrodita, médica y soldado, que fue juzgada por la Inquisición en el siglo diez y seis. La autora relata que le llevó mucho tiempo encontrar y leer la información (ocho años) y que los descubrimientos fueron verdaderamente asombrosos pues incluso se conserva la lista de libros de la biblioteca de *La burladora* pues forma parte del proceso inquisitorial que se sostuvo en su contra. En la novela se relata el proceso de creación de la misma, y existen múltiples referencias a la práctica de lectura de Elena de Céspedes, que se puede descubrir precisamente por esa lista de libros que se conoce.

Este papel *integral*⁴⁸ que juega el documento dentro de la novela, podemos ubicarlo también en varios textos latinoamericanos, *Cola de lagartija* de Luisa Valenzuela⁴⁹, *Nadie me*

⁴⁷ En conferencia. Viernes de Lectura, Casa de las Humanidades UNAM, 27 de marzo de 2009.

⁴⁸ Es leído, es reescrito y es leído de nuevo.

⁴⁹ Mangin la describe como *Edificada sobre la tensión entre dos regímenes de escritura: un régimen que tiene que ver con la narrativización de los discursos del “archivo”, del documento histórico, del testimonio sobre los actos de tortura y de represión y un régimen de escritura ficcional.*

verá llorar de Cristina Rivera⁵⁰, *Margarita está linda la mar* de Sergio Ramírez, *Fruta Podrida* de Lina Meruane⁵¹.

Como en todas las disciplinas y artes hallamos puntos diversos sobre el mismo tema, ya que el propósito de la lectura tiene que ver con la interpretación que se le dé al texto. Resulta interesante contrastar los productos construidos a partir de la lectura de documentos equivalentes o iguales; en el caso de México existen dos que nos parecen particularmente interesantes: los escritos desde la historia, la medicina, la psiquiatría y la literatura derivados del archivo de La Castañeda, el manicomio más importante de América Latina (en su época) y los derivados del Ramo Inquisición que actualmente se encuentran en el Archivo General de la Nación.

Del primer caso destacan el trabajo de Huertas García-Alejo, quien hace una propuesta metodológica para utilizar los archivos clínicos como fuente para construir una historia de la psiquiatría; el trabajo de Carvajal Gutiérrez que está directamente relacionado con la clínica; el de Ríos Molina, con una mirada antropológica y el de Rivera Garza desde la literatura.

En el segundo caso destaca el trabajo de Jean Franco quien aborda un juicio inquisitorial a una mujer acusada de *ilusa* a principios del siglo XIX⁵², donde analiza ampliamente el poder físico y simbólico de las instituciones, los instrumentos de control social y la búsqueda de las mujeres por tener un espacio físico, dicho análisis contrasta con el realizado sobre el mismo juicio⁵³ por María Dolores Bravo cuya propuesta es leer el juicio

⁵⁰ Del que la autora afirma en varias entrevistas que encontrar los documentos fue maravilloso, aunque su primer acercamiento con el AGN le demostró que era un lugar donde ~~no~~ podía trabajar”, por lo que gracias a la indicación de un trabajador conoció el Archivo Histórico en el centro de la ciudad, sito que resultó más habitable.

⁵¹ En *Fruta Podrida* llama la atención la lectura de diarios, expedientes clínicos y obras de consulta.

⁵² Otro interesante es el de Pierre Rivere descrito por Foucault también mencionado en este texto.

⁵³ *Ana Rodríguez de Castro y Aramburu, ilusa, afectadora de santos, falsos milagros y revelaciones divinas.*

como una obra literaria. El de Nora Jafary, en la *Percepción de clase y casta en los falsos místicos en el México colonial y el Catálogo de mujeres del Ramo Inquisición del Archivo General de la Nación* coordinado por Adriana Ramírez.

Otro gran ejemplo de elaboración a través de material documental, es el libro de Carlo Ginzburg⁵⁴, *El queso y los gusanos*, donde el autor estudia los archivos de dos procesos inquisitoriales del siglo XVI, contra un molinero de nombre Domenico Sacandella, reconstruyendo así, no sólo el proceso sino las vivencias, creencias y pensamientos, de los campesinos de la época; Ginzburg, afirma que como los investigadores no pueden *ponerse a conversar con los campesinos del siglo XVI (...) deben utilizar sobre todo fuentes escritas* las cuales, como habíamos afirmado con anterioridad no son del todo *confiables, pues son doblemente indirectas: porque escritas y porque escritas generalmente por individuos más o menos ligados a la cultura dominante.* (Ginzburg, 2008).

Algo similar, pero enmarcado en *l' historie des mentalités* francesa ocurre en *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*, de Robert Darnton quien explora a través de los documentos el pensamiento popular francés, la política, las formas de ver la realidad, la intelectualidad, los mitos, las clases, entre otras cosas. Darnton afirma que cree *conveniente vagar a través de los archivos. Difícilmente puede leerse una carta del antiguo régimen sin sentir sorpresa (...) he buscado lo que me pareció la corriente más rica de los documentos; seguí sus rutas hasta donde me llevaban y apresuraba el paso cuando me tropezaba con una sorpresa* (Darnton, 1987; p. 12 y 13).

El trabajo de José Ortiz Monasterio sobre Vicente Rivapalacio es particularmente interesante ya que a este último le debemos de alguna forma la existencia del Ramo Inquisición del AGN, ya que como cuenta Ortiz Monasterio fue —*el primero en denunciar los crímenes de la Inquisición con los documentos en la mano.*” Después de robarlos del

54

Nos hemos referido en el capítulo anterior a Ginzburg, cuando hablamos del paradigma indiciario.

Arzobispado a petición de Benito Juárez, los estudió y utilizó en sus novelas. Dice Ortiz Monasterio, respecto al trabajo en archivos:

Se dice con razón que la historia es un deporte de viejos, pero se debería aclarar que se trata de viejos que durante décadas han meditado sobre la profesión, que han contaminado sus manos con los hongos de los documentos, que han llenado sus casas- sean chicas o grandes – con todo tipo de libros,...No puede haber historiador sin el trato continuado con los documentos (Ortiz Monasterio, 2004; p. 376).

Ahí, en el trabajo del historiador, del escritor, está el archivo y el documento, identificado, mencionado, discutido, reconstruido, pero ¿qué hay de otros productos documentales que no sean los mencionados anteriormente?

En el cine existen numerosas menciones de uso de documentos y de archivos, en las películas (sobre todo los Thrillers y los filmes policíacos) se observan visitas a los archivos, usos de documentos con fines específicos (que prueban algún hecho, que son peligrosos, que están extraviados, que hay que desaparecer), asimismo es necesaria la investigación documental para realizar cine, no obstante la labor del documentalista se pierde entre los créditos (no hemos encontrado una película que mencione dicha labor).

Cortés Alonso, ha hecho con anterioridad un estudio acerca de los archivos en el cine, (Cortés, 2007; p. 203) el texto de 1979, toma tres ejemplos de películas: *El analfabeto*⁵⁵, *Chacal*⁵⁶ y *La fuerza del silencio*⁵⁷. Su análisis es acertado en varios sentidos: de la primera película resalta el hecho de que el archivo es un lugar de *castigo funcional*, se encuentra situado en el sótano del edificio, lo cual muestra el lugar simbólico que se le

⁵⁵ Dir. Miguel Delgado, 1960

⁵⁶ Dir. Fred Zimerman 1972. Hemos encontrado una nueva versión de 1997, de Michael Caton-Jones

⁵⁷ Dir. Pascual Squitieri, 1978.

otorga; de la segunda, destaca la búsqueda documental y la importancia del archivo, aunque obvia la dimensión de política contenida en la película (el porqué de la búsqueda documental). Por último, del tercer filme destaca la importancia de resguardo y tratamiento de un archivo de uso corriente, para su uso *a posteriori*. No obstante, el trabajo de Cortés no es un trabajo ni completo, ni crítico, pues se centra en la documentación, en el archivo y en el documento, sin hacer reflexión sobre el contexto en que se enmarcan⁵⁸.

Otras dos películas que tocan el tema de los documentos y archivos son *La vida de los otros*⁵⁹ y *Cementerio de Papel*⁶⁰, (basada en el libro anteriormente citado). En la primera, ambientada en Alemania del Este, los protagonistas forman parte de los círculos culturales y son vigilados por la Stasi (la policía política), los temas fundamentales son la libertad de expresión, de creación, de prensa y por supuesto el control del Estado sobre la vida de los individuos. Si bien no vemos al archivo hasta el final de una película, podemos notar el proceso de producción de un informe policial, que será consultado posteriormente, y dentro de ese proceso de producción, las inconsistencias⁶¹ de lo informado por el espía, lo cual coincide con el planteamiento que habíamos hecho con anterioridad: está escrito, pero no es fiable.

En *El secreto de tus ojos*⁶² el protagonista Benjamín Espósito, recién jubilado de un Juzgado Penal Argentino, desea escribir una novela sobre un caso de asesinato que lo ha atormentado durante años, para ello, se vale de la recuperación de los documentos escritos entonces y recuerda la forma en que a través de fotografía y cartas dieron en primera instancia con el culpable del asesinato.

⁵⁸ De la primera película, olvida mencionar el problema educativo (entre otros aspectos), de la segunda, el espionaje y el asesinato político y de la tercera el control del estado sobre los documentos.

⁵⁹ Dir. Florian Henckel von Donnersmarck, 2006

⁶⁰ Dir. Mario Hernández, 2008

⁶¹ Que en este caso sirvieron para auxiliar al protagonista de la historia.

⁶² Dir: José Campanella, Basada en la Novela *La pregunta de tus ojos* de Eduardo Sacheri.

El periodismo es otro ejemplo sustancioso de uso de archivos y documentación, hemos hecho un seguimiento de noticias en los diarios de circulación nacional, del 2008 al 2010⁶³ y encontramos 789 referencias al uso del archivo y los documentos, que van desde el rescate de archivos históricos, como el Archivo fotográfico de Robert Capa en 2008⁶⁴; hasta el peligro de que México pierda archivos importantes, como el de Francisco I. Madero, —se trata de más de mil 800 documentos, entre cartas, telegramas, hojas sueltas y fotografías, que durante décadas han permanecido guardados, a la espera de que alguna instancia oficial se comprometa a adquirirlos para su estudio y difusión pública”⁶⁵.

Para 2009, llama la atención la noticia, a través de pruebas documentales, de que Ríos Montt (dictador Guatemalteco en los años ochenta) ordenó la matanza de miles de personas durante su gobierno militar, dichos documentos se dieron a conocer a través del National Security Archive (al que nos hemos referido anteriormente) y nos ha parecido un ejemplo claro de cómo los documentos, los archivos y sus problemáticas, traspasan las fronteras nacionales y se convierten en un asunto de interés internacional. En el 2009 también, y en el marco de la visita a nuestro país, del lingüista estadounidense Noam Chomsky, en un artículo se relata la forma en que Chomsky conoce el archivo de Gregorio y Marta Selser, en la UACM, —Al maestro Noam Chomsky le temblaron ligeramente las manos cuando abrió con sumo cuidado la carpeta llena de recortes de prensa amarillentos, pero impecables. Cientos de artículos de prensa bajo su firma, noticias que lo mencionan, referencias a sus obras, recolectadas con la paciencia y celo profesional durante décadas por Gregorio Selser”⁶⁶

⁶³ Que no expondremos por falta de espacio.

⁶⁴ Merry Mc. Masters, *La Jornada*, 31 de enero de 2008.

⁶⁵ Alfredo Alvarado, en entrevista para el diario *La Jornada*; 22 de junio de 2008

⁶⁶ Blanche Petrich, *La Jornada*, 23 de septiembre de 2009.

En el 2010, llama la atención una controversia acerca del matrimonio de Porfirio Díaz, que llegó hasta el Instituto federal de Acceso a la Información⁶⁷, ya que Marcelo Bazón Mendoza presentó el recurso 2989 en contra del AGN; pues la solicitud de una copia certificada del Acta de Matrimonio de Díaz, le fue denegada al solicitante, más se le proporcionó una copia electrónica del acta. Dicho solicitante interpuso un recurso ante el IFAI, y este Instituto recibió del AGN, la copia que había dado al solicitante. Tras un análisis de cuarenta y siete cuartillas, se dictaminó que “el AGN debe a poner a disposición del particular la información solicitada que debe consistir en el Acta de matrimonio de Porfirio Díaz y Delfina Díaz y no en el Poder legal de Delfina Ortega para contraer matrimonio con Porfirio Díaz”, lo cual derivó en una nota periodística⁶⁸.

Actualmente existen numerosas discusiones sobre el carácter público o privado de los documentos, si éstos deben ser de acceso abierto o deben existir restricciones. La consideración es que los documentos, lo escrito en ellos puede resultar poderoso y a la vez peligroso, basta con mencionar que en los últimos meses de 2010 se desató una polémica a escala internacional por la información difundida en *wikileaks*, que ha llevado a prisión a su fundador Julian Assange, y en 2011 se mantiene un juicio en su contra.

Otro ejemplo interesante es el de Jacinto Rodríguez Munguía quien en *La otra Guerra secreta* recupera documentos de la extinta Dirección Federal de Seguridad (México) tras la apertura de dichos archivos al público en general. Rodríguez expone la forma en que los medios de comunicación se sometían (someten) a la dictadura invisible que imperaba (impera) en México en tiempos de la Guerra Sucia. De dicho texto debemos subrayar dos cosas fundamentales: el autor afirma que lo que sucede con la apertura de dichos archivos en la cuestión mediática (muy mencionados por la prensa, pues están los documentos del 68) no es lo mismo que lo que sucede en la consulta cotidiana, ya que existen medios de comunicación privilegiados, documentos que son los que más se

⁶⁷ (Folio: 0495000003910 Expediente: 2989/10)

⁶⁸ “IFAI entra en debate por acta matrimonial de Díaz”. Moreno, Alberto. *El Universal*. 4 de junio de 2010

muestran y filtros gubernamentales. Por otro lado, afirma que los periodistas no se encontraban preparados para la consulta de archivos, así que con el tiempo se fueron aburriendo, la nota pasó a segundo plano y los archivos los revisaron a profundidad sólo unos cuantos.

En fin, como pudimos observar los archivos y los objetos documentales que contienen, así como quién los consulta, lee y usa, tienen múltiples funciones, por lo que podemos situar a la investigación documental como una práctica de lectura, activa y transformadora.

3.2 Elementos de la lectura de documentos.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente y tomando como base las entrevistas realizadas, podemos afirmar que la lectura de documentos, en cualquier soporte puede considerarse una práctica de lectura en sí misma ya que tiene las siguientes características:

a) Es una lectura fragmentada. Siempre se leen fragmentos de textos, no se leen necesariamente los documentos completos. Idea que se contrapone a la actividad de la lectura como se entiende tradicionalmente, donde un texto debe ser leído de principio a fin, sin pausas y sin saltos. Para muchos autores tradicionales, así como en el imaginario de diversas personas, además de que la lectura se limita a los escritos literarios, éstos deben ser leídos de principio a fin. Se cree que un libro no terminado es una especie de fracaso del lector. Muchas personas incluso se obligan a concluir un texto que no es de su agrado sólo para no creer que fracasaron.

b) Lectura Indicial. Le hemos llamado así ya que corresponde al Paradigma indiciario de Ginzburg, expuesto en el capítulo anterior. El lector descubre una —*pista*”, un —*indicio* de algo que le lleva a descubrir/buscar/necesitar otro texto u otro documento aunque no se encuentre en el mismo soporte. Así el lector puede transitar de leer una novela a buscar un dato en un archivo, que le remita a una película, que a su vez lo dirija de nuevo al archivo.

c) Utilidad de la lectura. Se lee un documento porque es útil para otros fines: investigación, trabajo, proceso jurídico. En este punto vale la pena reflexionar sobre lo expuesto por los entrevistados en el sentido de que algunos de ellos creen que no leen, ya que aunque la lectura les cause placer, es una lectura obligatoria, que debe tener un derivado que sirva para algo.

d) Desconfianza. Le hemos llamado así a lo afirmado por nuestros entrevistados en el sentido de que deben ser *suspicious* con lo leído, no creen o confían en lo afirmado sólo porque está escrito. Saben que hay información que es retenida, modificada, manipulada.

Asimismo, tienen la necesidad de corroborar los datos encontrados en las fuentes primarias, sea en otros textos o en otras fuentes primarias.

e) Creatividad. El lector se relaciona con el texto leído, interpreta, produce, crea.

f) Jerarquización de datos. Lo leído es necesariamente jerarquizado por importancia o utilidad.

g) Relación emocional con el objeto. El documento conmueve, emociona, enoja. Existe entre los lectores de archivos una especie de conciencia de que lo que hacen es "raro". El lector desea.

h) Relación corporal con el objeto: El lector toca, huele, mira, admira.

i) Práctica social: La investigación documental como práctica de lectura es una práctica social, pues el lugar-archivo tiene reglas y los sujetos-lectores forman una especie de comunidad.

j) Uso de diversos tipos de soportes. Impreso, visual, audiovisual y electrónico.

k) Historia del objeto documental. En la mayoría de los casos al lector le interesa tanto el contenido del documento como su historia (quién lo produjo, en dónde ha estado, cómo llegó ahí).

CONCLUSIONES

Al comenzar este trabajo, enunciarnos una serie de problemas y supuestos a los cuales nos apegamos para realizar esta investigación que vemos hoy concluida. Consideramos que este es un primer acercamiento a lo que denominamos *La investigación documental como práctica de lectura* ya que al no existir un trabajo sobre este tema tuvimos que generar nuestras propias herramientas e ir construyendo el discurso mediante elementos teóricos existentes en nuestra disciplina y en otras. Así mismo utilizamos una herramienta metodológica -la entrevista a profundidad- que ha sido poco utilizada / explorada en la bibliotecología, ya que en nuestra área han predominado los estudios cuantitativos sobre los cualitativos, no obstante consideramos que dichos estudios no son excluyentes pues se complementan entre sí y nos ayudan a mirar a la biblioteca y a la unidad de información desde una perspectiva más amplia.

Ahora bien, los problemas de los cuales partimos fueron resueltos de la siguiente manera:

- **La lectura de documentos no es considerada *lectura*, es subvalorada, calificada como trabajo mecánico, poco complejo y que no requiere del uso del intelecto.**

Pudimos constatar que nuestros entrevistados tienen diversas concepciones de lectura, donde efectivamente la lectura de documentos no era considerada lectura (lo ponemos en pasado dado que mientras ellos conversaban iban reconociendo que en realidad eso que hacían si era leer) La lectura como actividad se encontraba (en el discurso de los entrevistados) dicotomizada entre la práctica obligatoria /académica, laboral o escolar) y la práctica lúdica y gozosa de elección personal. En ese sentido, tanto los autores en los que nos apoyamos como los sujetos entrevistados coinciden en que ambas prácticas se entretengan, en un ir y venir de gustos y modalidades de lectura, con diversos matices, donde se inserta la investigación documental.

- **Existe una enorme desvinculación entre el archivo y las instituciones culturales en nuestro país, lo que incide en la conformación de una práctica lectora. Aunque en la literatura, el cine y el trabajo académico el documento y el archivo se encuentran ampliamente representados, no es de esta manera en el trabajo bibliotecológico referente a la lectura y sus prácticas.**

Este problema fue abordado tanto monográficamente (Cap. 1 y 3) como por medio de las entrevistas realizadas (Cap. 2). Encontramos que efectivamente no existen menciones sobre la lectura de documentos desde ningún ámbito o área de conocimiento y que si bien muchas instituciones en nuestro país han realizado esfuerzos de cooperación y sistematización documental existe un grave problema de abandono de fondos y desvinculación entre instituciones.

- **En la formación de especialistas no se incluye la investigación documental, ni el desarrollo de habilidades de lectura para acceder a toda la complejidad de los documentos.**

Existe un gran vacío en cuanto a programas de formación de usuarios en fondos documentales, aún cuando hay herramientas para crear dichos programas (como las elaboradas por la Dra. Patricia Hernández) éstos no son una prioridad para las instituciones y los usuarios aprenden a realizar dicho trabajo sin ninguna orientación profesional y terminan auxiliándose unos a otros.

En cuanto al objetivo general que fue enunciado de la siguiente manera:

Construir una propuesta que sitúe a la investigación de documental como una práctica de lectura compleja.

Podemos afirmar que se concreta en el capítulo tres, donde proponemos una primera caracterización del lector de documentos y los elementos que conforman esta práctica de lectura. Así, afirmamos que dicha práctica tiene las siguientes características: es fragmentada, indicial, útil, suspicaz, creativa, emocional, intelectual, corporal y social, entre

otras. Dicha caracterización fue producto de la sistematización de las entrevistas a profundidad, con las cuales construimos categorías para su análisis y posteriormente rescatamos los elementos que se repitieron a lo largo de las entrevistas. Dichos elementos fueron comparados con los planteamientos teóricos existentes, que nos llevaron a construir esta propuesta.

Los pasos que seguimos para elaborar esta investigación no siempre fueron en línea recta, nos perdimos entre textos y autores, entre libros y filmes, entre entrevistas y transcripciones de entrevistas. Comprendimos la complejidad de hacer hablar a alguien frente a un micrófono y de alguna manera nos alejamos de ciertos prejuicios positivistas en los que el investigador no debe sentir empatía por el entrevistado. Desprendernos de esa idea resultó de gran ayuda, ya que, como se puede ver en las transcripciones de las entrevistas que se presentan en los anexos la lectura nunca estará desvinculada del entorno social, de las vivencias familiares, de los recuerdos más íntimos de una persona. De esos recuerdos nos auxiliamos también para construir esta propuesta, por lo que agradecemos a todos los que nos abrieron su memoria y nos contaron experiencias gratas y dolorosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ana Rodríguez de Castro y Aramburu, *ilusa, afectadora de santos, falsos milagros y revelaciones divinas*. (1984) Bravo, Dolores, (Pról.) y Alejandra Herrera (trans.) México: UAM. 1984.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos. (2004) *La historiografía en el siglo XX: Historia e Historiadores entre 1848 y ¿2025?* España: Montesinos.
- ÁLVAREZ, Silvia. (2003). *La lectura*, Libresca, Quito.
- ÁLVAREZ ZAPATA, Didier. (2008). *Configuraciones y trasfiguraciones bibliotecarias del lector en la modernidad*. En: Ramírez Leyva, Elsa Margarita. (comp.) *¿Extinción o transfiguración del Lector? Memoria del Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro*. México: UNAM, CUIB.
- ABRIC, Jean-Claude. (2001). *Prácticas Sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- ARFUCH, Leonor. (2008). *Crítica Cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Sociología)
- BAHLOUL, Joelle. (2002). *Lecturas Precarias: estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México: FCE.
- BARTHES, Roland. (2009). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós Comunicación. (Biblioteca Roland Barthes)
- BENEDETTI, Mario. (1979). *Montevideanos*. México: Nueva Imagen.
- BORDIEU, Pierre (coord) (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires : FCE.
- CARVAJALO GUTIÉRREZ, Adhemar. (2008) *¿Es el diagnóstico, en el campo de la salud mental, un pronóstico?*. Disponible en: <http://www.geocities.com/congresoprograma/9-7.pdf>. (Consultado el 20 de diciembre de 2008)
- CALVEIRO, Pilar. (2002). *La memoria como resistencia: Memorias y Archivos*. En: Cohen , Esther y Martínez de la Escalera Ana María. (coord.) *De memoria y Escritura*. México: UNAM.
- CASSANY, Daniel. (2006) *¿Qué es leer?* En: *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona: Anagrama.
- CHARTIER, Roger. (2003) *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- CERTEAU, MICHEL de. (2004). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CRESPO, Luis Felipe. (2010). —“Políticas culturales: Viejas tareas, nuevos paradigmas” . En: *Derecho y Cultura*, núm. 9. marzo-agosto, 2003. p. 23-42. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/9/ens/ens3.pdf> (Consultado el 8 de febrero de 2010).
- CORTÉS ALONSO, Vicenta. (2007). *Archivos de España y América: Materiales para un manual*. T. I. España: Fondo de Cultura Económica.
- Convención para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado*. 1954. Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/doctos/conflictoconvtxt.htm> (Consultado el 12 de diciembre de 2008)
- DARNTON, Robert. (1987) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: FCE.
- Declaración de México sobre las Políticas Culturales. Conferencia mundial sobre las políticas culturales*. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL_ID=35197&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.htm (Consultado el 12 de diciembre de 2008)
- Diagnóstico de la situación del AGN para Marzo de 2003* Disponible en: <http://www.agn.gob.mx/menuprincipal/quienesomos/informesagn/pdf/diagnostico.pdf> (Consultado el 17 de diciembre de 2008)
- DOYLE, Kate. (2008). —“Los archivos de la atrocidad, Descifrando los archivos de la guerra sucia de Guatemala”. *Revista Pueblos*. Marzo de 2008. Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article888> (Consultado el 18 de diciembre de 2008)
- ECO, Umberto. (2004). *El péndulo de Foucault*. México: Debolsillo.
- FERNÁNDEZ DE ZAMORA, Rosa María.(2009). *Conocer, valorar y difundir el patrimonio documental de América Latina y el Caribe*. En: World library and information congress: 75th IFLA general conference and council, 2009, Disponible en: <http://www.ifla.org/files/hq/papers/ifla75/98-fernandez-es.pdf> (consultado el 15 de marzo de 2010)
- FREIRE, Paulo. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI
- GARCÍA AGUILAR, Idalia. (2002). *Legislación sobre bienes culturales muebles: protección del libro antiguo*. México: UNAM-CUIB, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- GARCÍA AGUILAR, Idalia y Miguel Ángel Rendón. (2000) —"Fondo Antiguo y su estructura conceptual". En: *Binaria: revista de comunicación cultura y tecnología*. Vol. 1. (diciembre 2000)
- GARCÍA AGUILAR, Idalia. (2009) —"Azar y complejidad del patrimonio documental mexicano" En: García, Idalia y Boly Cottom (coords) *El patrimonio documental en México*. p. 9-33. México: H. Cámara de diputados LX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa.
- GARCÍA AYULARDO, Clara. (1997). —"Historias de Papel: los Archivos en México". En: Florescano Enrique (coord.) *El patrimonio nacional de México*. t. I; p. 241-265. México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor.(1987). *Políticas culturales de América Latina*. México: Grijalbo.
- GARCÍA LANDA, José Ángel. (1992) *La novela histórica: Parámetros para su definición. Géneros o modos de discurso que la delimitan* (Contribución a la mesa redonda sobre "La novela histórica y el postmodernismo." XVI Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos, Universidad de Valladolid, 1992) Disponible en: http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/novelah.html
- GINZBURG, Carlo.(2008) *El Queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI* . México: Océano.
- GLOCKNER, Fritz. (2004) *Cementerio de Papel*. México : Ediciones B.
- GONZÁLEZ VARAS, Ignacio.(1999). *Conservación de bienes culturales*. Madrid: Cátedra,
- HUERTAS GARCÍA-ALEJO, Rafael.(2001) —"Las historias clínicas como fuente para la historia de la psiquiatría: posibles acercamientos metodológicos", en *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, i (2), p. 7-37.
- JITRIK, Noé.(1982). *La lectura como actividad*. México, Premiá.
- JITRIK, Noé y Federico Patán.(1987) *Lectura y cultura*. México: UNAM.
- La UNESCO y la protección del Patrimonio Cultural.. Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/UNESCO.htm>
(Consultado el 9 de diciembre de 2008)
- Ley General de Bienes Nacionales* Texto Vigente 20 De Mayo De 2004
Disponible en: [http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/PR/Leyes/20052004\(1\).pdf](http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/PR/Leyes/20052004(1).pdf)
(Consultado el 15 de diciembre de 2008)
- Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental*.
Disponible en: www.ifai.org.mx/transparencia/LFTAIPG.pdf .

- (Consultado el 15 de diciembre de 2008)
- Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.*
- Disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/PE/APF/OD/SEP/Leyes/06051972.pdf>
- (Consultado el 5 de diciembre de 2008)
- LIMA PAUL, Gabriela.(2010) "*Patrimonio Cultural Regional: estudio comparativo sobre la legislación protectora en las 32 Entidades Federativas mexicanas*" en: Derecho y Cultura no. 9. Disponible en : <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/derycul/cont/9/ens/ens4.htm>.
- (Consultado el 14 de mayo de 2010)
- MANGIN, Annik.(2009) *Literatura y dictadura: Cola de lagartija de Luisa Valenzuela.* Disponible en: www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/dc/mangin.pdf. (Consultado el 2 de enero de 2009)
- MARTÍN MORÁN, José Manuel. *Memoria e identidad en La Lozana andaluza.* Disponible en: <http://www.cisi.unito.it/artifara/rivista2/testi/lozana.asp>
- (Consultado el 20 de diciembre de 2008)
- MÉNDEZ, Paola.(2003) "Sitios de memoria: el recuerdo que permite olvidar" *Revista Reflexión* N° 30, Santiago, Chile, septiembre 2003, p. 4-8.
- MATEOS- VEGA, Mónica.(2005) Riva Palacio, "primero en probar los horrores de la Inquisición en el país" en *La Jornada* Sección Cultura. Jueves 25 de noviembre de 2005. disponible en : <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/24/a05n1cul.php>
- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina.(2008) *La burladora de Toledo.* México : Planeta.
- ORTIZ MONASTERIO, José.(2004) *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia.* México: Instituto Mora, FCE.
- PUGA, María Luisa. (2002). *Pánico o peligro.* México : Fondo de Cultura Económica (Colección Popular)
- POZO, Juan Ignacio, et al.(2006) *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje: Las concepciones de los profesores y de los alumnos.* España: GRAO. (Crítica y fundamentos, 12)
- RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel.(2005) *Bases teóricas y filosóficas de la Bibliotecología. 2da. ed.* México: UNAM, CUIB. (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)
- RIEGL, Aloïs.(1987) *El culto moderno a los monumentos: carácter y origen.* Madrid : Visor.
- RIVERA, Cristina.(2005) *Los textos del yo.* México: FCE.
- RIVERA, Cristina.(2003) *Nadie me verá llorar.* Barcelona: Tusquets. (Andanzas)
- ROCANGIOLLO, Santiago.(2007) *Abril Rojo.* España: Alfaguara.

RODRÍGUEZ, Víctor Manuel.(2008) *Políticas Culturales y Textualidad de la Cultura: Retos y Límites de sus Temas Recurrentes*. Disponible en:

<http://www.oei.es/cultura2/vmrodirguez.htm> (Consultado el 6 de diciembre de 2008)

ROJAS SORIANO, Raúl. (2006) *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés.

Programa de fomento para el libro y la lectura: México lee. Secretaría de Educación Pública: México, 2008. Disponible en:

[http://www.sep.gob.mx/wb/sep1/fomento para el libro y la lectura](http://www.sep.gob.mx/wb/sep1/fomento_para_el_libro_y_la_lectura)

(Consultado el 26 de diciembre de 2008)

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Adolfo.(2005). *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. México: UNAM, FFyL.

SARAMAGO, José. (1998). *Todos los nombres*. México: Alfaguara.

SEYDEL, Ute.(2002) *Memoria, imaginación e historia en: Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo* en: *Revista Casa del tiempo*. Julio 2002. Disponible en:

<http://www.uam.mx/difusion/revista/julio2002/index.html>

VEZZETTI, Hugo. 1998. *“Variaciones sobre la memoria”*, en *Revista de Crítica Cultural*, No 17, pp. 8-13.

Páginas web consultadas:

Archivo General de la Nación (AGN). Disponible en: <http://www.agn.gob.mx/>

Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados (AMABPAC)

Disponible en: <http://www.amabpac.org.mx/>

Memoria del mundo (MOW) Comité Mexicano.

Disponible en :<http://comitemexicano-mow.ucol.mx/estructura.php>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Disponible en: <http://portal.unesco.org/culture/es>

Secretaría de Cultura. Argentina. <http://www.cultura.gov.ar/>

Secretaría de Educación Pública. México. <http://www.sep.gob.mx/index.jsp>

ANEXOS

Anexo 1.
GUÍA DE ENTREVISTA.
A. A.
Jueves 16 de abril de 2009

a) Biografía familiar y educativa y biografía lectora.⁶⁹

Ocupación propia, de los padres; escolaridad propia y de de la familia; donde aprendió a leer, cuál fue el primer libro que leyó, cómo se leía en la escuela...

b) La socialización de la lectura.

Cómo se toma la iniciativa de leer; cuándo se lee; se leen libros propios, prestados, regalados; se habla de libros o lecturas en casa / trabajo; lectura acompañada, en voz alta, en solitario; circulación de los textos. ..

c) ¿Qué se lee?, ¿Por qué se lee? (criterio de selección de las obras) ¿Cuándo se lee?

Soportes, materias, preferencias; géneros, autores, formatos; lugares, tiempos de lectura...

d) Representaciones del libro y la lectura.

Qué se entiende por leer; qué se entiende por libro; lecturas compartidas-con quién y para qué- ; qué se entiende por lector

e) Sobre los documentos

Cómo llega a la lectura de documentos.

Efecto de esa lectura

Obstáculos en la lectura de documentos.

Existe la necesidad de *aprender a leer* , descifrar otros códigos para comprender.

Es una lectura práctica, mecánica, disfrutable, gozosa...

Usos y representaciones (fuentes para la historia,? Derivados?)

⁶⁹ Basada en: Bahloul, Joelle. *Lecturas Precarias: estudio sociológico sobre los «poco lectores»*. México: FCE, 2002.

Ejemplo de la guía utilizada para A.A.

Anexo 2

TRANSCRIPCIÓN

ENTREVISTA A.A.

Realizada por Sofía Rojas Ruiz

Jueves 16 de abril de 2009

S. Hola A.A.

A. Hola Sofía.

S. Bueno, vamos a comenzar la entrevista, quisiera saber a qué te dedicas.

A. trabajo en algunos proyectos de investigación, donde vamos a hacer ediciones digitales y trabajo por mi cuenta, haciendo traducción, escritos, contenidos para páginas de Internet, etc.

S. ¿Dónde aprendiste a leer y cuál fue el primer libro que leíste?, ¿te acuerdas?

A. El primer libro que leí, no, los primeros que recuerdo, de los que tengo memoria son las Aventuras de Sherlock Holmes, esos son los primeros.

S. ¿Y quién te enseñó a leer?

A. Fue en la escuela, en casa no tenían una cultura como de lectura, aunque había libros disponibles, no era así como que principal.

S. Entonces en tu casa no había un ambiente de lectura

A. No, este, nunca me leyeron, cuentos antes de dormir y eso, No, nunca; uno de mis hermanos era el que compraba a veces libros y era como ¡ah!, tenemos un libro, vamos a leerlo.

S. ¿Cuántos años tenías?

A. he de haber tenido unos diez, doce años, si no es que menos porque ya... según recuerdo algunos sucesos, entonces mm, tenía como diez (risas).

S. Y ahora, ¿cómo es que tomas la iniciativa de leer?

A. En las bibliotecas nunca puedo leer a menos que no salga el libro, no, por el ambiente, creo que hay diferentes lecturas, o tipos de lecturas.

S. ¿Cómo cuáles?

A. mm, de las que yo hago por lo menos, hay lecturas para el metro, hay lecturas para el metro, eso sí, donde no tienes que poner mucha atención, como literatura, poesía, no, todo eso, y bueno como lo que más he leído es filosofía, donde necesitas concentrarte más esa si necesito estar en casa sentadito y haciendo notas mientras voy leyendo...

S. Bien, ¿prefieres leer solo entonces?

A. Depende qué se lea, si, o sea digo en la carrera que te toca leer a Kant, lecturas que no me gustan o a Heidegger, solo y con atención, literatura si la puedes leer acompañado con alguien y vas comentando, haciendo comentarios acerca del libro.

S. Ya, ¿y tienes algún género o autor preferido?

A. En literatura, Cortázar y Alan Poe y Filosofía la del Renacimiento, Edad Media.

S. ¿Qué entiendes por leer?

A. Sería como comprender las ideas escritas por un autor, o plasmadas por un autor, es algo que quieren expresar a través de un texto.

S. ¿Y por libro?

(Risas)

A. Cual es la idea de libro... sería como un texto organizado sistemáticamente que comprende un tema y esa organización está preparada para ser presentada a un posible lector.

S. Y por lector...

A. la persona que está interesada en un tema y que es el receptor de las ideas de un libro.

S. ¿Entonces como lector, no hay interacción?

A. Si. Pero una cosa es que las leas, las comprendas y otra cosa es que ya las puedas tú expandir o jugar con ellas. No creo que un texto sea estático, más bien es dinámico porque eso te puede llevar a otras lecturas...

S. Hiciste tu tesis sobre fray Diego Rodríguez, y según cuentas en la introducción tuviste que acercarte a muchos documentos para poder escribirla.

A. Exacto.

S. ¿Cómo llegaste a la lectura de esos documentos, primero tuviste el libro?

A. No, de hecho por eso te decía lo del texto que es dinámico no estático, yo empiezo la tesis buscando a los lectores de Proclo en la Colonia, entonces, además de leer a Sigüenza que es el más conocido, del que hay más estudios, empiezo a leer historias, *Historia de la ciencia*, de Trabulse, *Las trampas de la fe*, de Octavio Paz entonces empiezo a detectar ciertas referencias dentro de los libros que me van llevando a los posibles lectores de Proclo, entonces descubro que Sor Juana lo leyó, que Sigüenza lo leyó, que Diego lo leyó, pero no conocía a Diego, quién era, quién sabe, entonces leo a Trabulse y me da ciertos indicios, que de hecho la metodología de la tesis fue indicial.

S. Sip, microhistoria

A. Si, ir a los pequeñitos detalles, encuentro una referencia en Trabulse de Diego Rodríguez y eso me lleva a tener el pretexto de ir a revisar documentos antiguos (risas) y exclusivamente el texto de Diego Rodríguez, el original, entonces lo leo. Decidimos que nos quedamos con Diego porque nos gusta el texto y con base en la metodología lo que empiezo a hacer son todas las referencias sobre Diego y el texto, entonces que: distribución de papel, circulación de libros en la colonia, la Orden de la Merced, eh, Diego Rodríguez qué actividades tenía, era profesor de la universidad, todo eso, entonces, según las normas de publicación en la colonia tenías que pedir permisos, esos permisos dónde están, en el Archivo General de la Nación, entonces, ve al archivo, a buscar a ver si los encuentras, a ver si encuentras el permiso de publicación.

S. ¿Y encontraste cosas?

A. Si, varias...

S. ¿Y cuál fue, digamos, el efecto de ese descubrimiento?

A. Siempre he tenido la idea de que cuando llegas a un Archivo, a una biblioteca, la que sea, desgraciadamente por dedazos por malas capturas, los documentos no están en línea, no los puedes encontrar en línea, entonces es como que una labor detectivesca, en cuanto llegas tienes que revisar tarjetitas, tienes que revisar catálogos, a lo que encuentres, porque no vas seguro no? como una búsqueda de tesoros, estamos ahí tras las pistas de Diego Rodríguez, y vamos a ver qué encontramos, no tienes nada seguro, no sabía que iba a encontrar el permiso de impresión, nadie lo había publicado, nadie lo había visto..

S. Y cuando encontraste el permiso de impresión te causó algo, emoción....

A. Si, como la sensación de que había encontrado un tesoro, como que te unes más al autor, al ver que el documento original de 1653 cuando lo escribe porque es un manuscrito autógrafo, entonces ves su firma y ya sé que no se puede (risas) pero lo puedes tocar y lo hueles, lo ves y te imaginas mil cosas, cuando lo estaba escribiendo, qué estaba pensando para pedir el permiso, porque es un permiso muy particular, nunca ha tenido un resumen y nunca manda copia a la Inquisición, no.

S. ¿Cambia tu relación con el tema, con el documento?

A. Sí, es como un fetichismo archivístico.

S. Y esas búsquedas, ¿te han causado otras cosas?

A. Tedio, es muy tedioso, buscar en no me acuerdo cuántos, son miles de volúmenes, y empieza a tratar de descubrir en dónde está, en cómo puedes encontrar el documento según las pistas que tienes, o sea no sólo es Diego Rodríguez, tiene un pseudónimo Martín de Córdova, pero también pertenecía a la orden de los Mercedarios (sic) y después cómo buscar, ya sea el título del libro, la orden, el tema, astrología, no, la virgen de la inmaculada, sí es tedioso, pero a la vez es la emoción por lo que puedes encontrar...

S. Claro, oye, tú me habías dicho en una plática anterior, que era una lectura fragmentada...

A. Si, este, a ver si recuerdo exactamente, es fragmentada porque no tienes un texto organizado, es un texto, bueno, más bien no es un texto, sino son varios documentos que te van llevando uno al otro y uno te puede llevar a cinco o uno te puede llevar a ninguno, es como un callejón sin salida, un documento, que habla sobre los lunarios, te dan la pista y te llevan, te hacen brincar a otro que es más bien de Córdova, y son los lunarios de Diego, pero

no los escribió Diego, sino los escribió Paula de Benavides, que es la impresora. Entonces es fragmentado porque te va llevando a diferentes documentos y vas brincando, vamos, vamos a hacer el símil, entras a una página de Internet y tienes varios links o hipervínculos, entonces eso te va llevando a diferentes páginas nunca terminas uno completamente y esos documentos no están destinados para su lectura sistemática, como un libro.

S. Y por ejemplo, encontraste un obstáculo a la hora de llegar al archivo, o a los documentos.

A. Al archivo, uno, eso que te digo, el tener que pedir miles de permisos para poder consultar, el otro lo catálogos, muchos no están en Internet, ni en digital, entonces tienes que buscar en tarjetitas, el idioma, es otro obstáculo, algunos están en latín, otros están en español antiguo, con caligrafías que para nosotros ya son inentendibles, con abreviaturas, marcas, que el protocolo actual de escritura ya los dejó fuera del idioma, ¿no? Yo fui aprendiendo en el camino, de hecho en filosofía no te preparan para eso no, entonces vaya, te tienes que ir haciendo de las herramientas necesarias para poder investigar y para poder comprender esos textos, a lo mejor tienes en las manos un texto que es muy importante, pero por la falta ya sea de latín, de paleografía, de diplomática, no vas a comprender exactamente qué es lo que tienes en las manos.

S. Y del orden del archivo.

A. Pues eso ayuda, porque según recuerdo lo tienen por años, entonces pues es más fácil encontrarlos, aunque no está del todo trabajado y doscientos volúmenes después ponen a Sigüenza, que fue casi contemporáneo de Diego, no, pero vaya este la organización ayuda, porque si no sería imposible encontrarlos...

S. ¿Y qué tipo de trabajo, crees que sea? Me refiero a la búsqueda en un archivo, a la búsqueda de documentos, a su lectura.

A. Puede ser un trabajo mecánico, aunque no debe, en el sentido en que si un investigador como suele suceder, manda a su ayudantes a buscar documentos se convierte en un trabajo mecánico, abre el catálogo, revisa, no viste uno lo cierra, abres el otro, viste el nombre, a OK, revisa el documento, lo lees, has un resumen y mándalo, ¿no? Y sí, necesitas herramientas que te van a permitir la búsqueda, la comprensión de los textos y por otro lado necesitas imaginación para poder buscar los textos, si no, no los encuentras, hay una suerte de... digo, ese es el otro elemento, hay una suerte de magia, en los archivos y en las bibliotecas,

porque durante cincuenta años, setenta años, todo el mundo habla que hay una sola edición de la Libra astronómica de Sigüenza, no, y yo llego no porque sea muy bueno, simplemente llego y comparo el texto que siempre se ha editado, el facsimilar, llego al Fondo y detecto que hay dos ediciones y una ya está publicada en Internet, nadie las ha comparado, nadie ha hecho nada con ellas...Entonces esa suerte como de magia, de que los libros se te dan, tu no encuentras el libro, tu no encuentras el documento, el libro se te ofrece, está ahí para ofrecerse, a alguien de alguna manera que no me puedo explicar...

Eso sucede con la Libra y eso sucede con el permiso de impresión, nadie lo ha mencionado y nadie lo ha visto, nadie lo ha publicado y llegué yo o sea revisé cuatro volúmenes y lo encuentro, o sea, están como esperando a ser descubiertos, pero no por cualquiera.

Todo ese tipo de acervos seducen, por lo que puedes obtener, por lo que puedes encontrar y porque no todo está revisado, hay mucho material sin clasificar, sin que alguien que se dedique a un tema lo haya podido revisar detenidamente, pero más bien la biblioteca es la que tiene cierta, son como vidas, tienen cierta magia y se ofrecen pues a los lectores, ¿no todo es para todos no?

S. Y tú crees que eso tenga que ver con nuestra cultura, porque en otros países la práctica de archivo es muy común, la gente va a los archivos, los vemos en las películas, ¿no? van a los archivos, ven en microfilm, hasta para el trabajo policíaco, de las escuelas los mandan a los archivos, y aquí es raro, es como una práctica especializada.

A. Sí, en ese tipo de países, hablamos del primer mundo, sí hay una cultura de fondo antiguo y de archivo, que todo debe estar clasificado y disponible, para todos, o al menos para la comunidad universitaria o académica, y aquí se convierte en una práctica pues muy extraña y así como que si revisas archivos, no sé, se ve como esa actividad tediosa que es ir a buscar en papeles viejos. No tiene el mismo valor, o al menos aquí son papeles viejos que sí sirven y todo, pero para un investigador que esté especializado, pocos son los que saben el valor que tienen esos documentos.

S. Y de eso que dices, de la representación que tienen los libros por un lado y los documentos por el otro, porque alguien conserva libros en su casa y confrontado con esta idea tediosa del archivo, frente al pensamiento tradicional de que el libro es lo que tiene la información.

A. Porque ya está sistematizado, digerido, sistematizado para un lector, el problema es que ir a un archivo requiere de tiempo, requiere de ciertas habilidades, no te asegura nada, pero es un trabajo como de hormiguita, el cual se ve como aburrido.

S. ¿A ti te parece aburrido?

A. No, a mí no.

S. ¿Por qué?

A. Porque me lo planteo así: como una labor detectivesca que va como a una expedición y llevas esa seguridad de que vas a encontrar un tesoro, algo que nadie ha encontrado, que quién sabe qué sea, y quién sabe a dónde te va a llevar, o puede tirar toda tu investigación, si encuentras un documento, que puede echar a perderlo todo, pero es una labor que a mí me encanta, estar revisando los documentos, y tratar de reconstruir una etapa o el pensamiento de un autor, como en el caso de la tesis, porqué Diego saca un libro, porque en el capítulo tres me equivoco pensando que es Guadalupe, OK y me doy cuenta, es un libro muy denso 32 folios, dentro de sus folios el índice onomástico son doscientos sesenta y cuatro autores, dioses y vaya es demencial la manera en que escriben, gracias al permiso que encontré, descubro que lo escribe entre el seis de diciembre de 1652 y el seis de febrero de 1653 o sea son dos meses que escribe una obra, encontrar el documento me permite saber el nivel de cultura y preparación que tenía diego Rodríguez.

S. Además es el único libro para el que solicitó permiso de impresión.

A. De hecho es el único libro que imprime, tiene otros seis manuscritos que hablan sobre cálculo de cometas, cosas así, matemáticas, logaritmos y este es el único que pide impresión, aparte nunca manda una copia, le dan el permiso y vaya, eso también te lleva a que se quiere insertar en la disputa de la creación de la imagen de la virgen de Guadalupe.

S. Ya, y más allá de tu propio trabajo como investigador, ¿cuál crees que sería la importancia de los documentos?...y de todo lo que hablamos siempre, de conservar, de preservar, de difundir...

0A. Ya, aparte de que son patrimonio cultural y bibliográfico del país, son documentos que te van a permitir la generación de nuevos conocimientos, eso es algo que creo que falta en la preparación de los estudiantes crear cultura acerca de eso, que no son documentos viejos,

que no es esa idea que tenemos de archivo que es algo que no sirve, algo que tienes guardado, no, que pues bueno, se tuvo que almacenar en algún lugar, sino que eso te permitiría una organización y una difusión de los documentos, te permitiría para fines académicos y fines de investigación, al menos en ciertos temas, medicina, estudios novohispanos...

S. ¿Y eso es importante? O es como lo que produce la academia que muchas veces no sale de la academia y no tiene ninguna repercusión

A. Pues repercusión oscila, podría tener en el sentido de conocer las fuentes y el inicio de la "identidad" del país, porque al menos al siglo que yo me dedico que es el XVII donde todavía estaban intentando independizarse de los peninsulares y crean esa identidad criolla, el problema ya radica en cómo lo presenta el investigador, si es un texto indigerible para personas no conocedoras del tema que se ve que únicamente la producción de textos académicos para un cierto grupo de estudiosos o que lo presenten como difusión de la cultura y sea un texto más digerible, ahí creo que ya el estilo de escritura influiría en el lector.

S. Y por qué crees que si estos documentos son tan importantes para la historia del país, etc.... encontramos cosas como las que suceden en los archivos municipales, que están en muchas ocasiones en cuartos, apilados, sin ningún tipo de trabajo o proceso...

A. Yo creo que ese es un problema de la gente que trabaja, que está a cargo, primero porque no tienen la preparación, no hay la gente suficiente y la gente que dirige pues no le interesa contratar a alguien para que se dedique a... no... yo creo que cualquier fondo es importante, así sea el archivo municipal de san Juan de las manzanas que tiene todos los títulos de propiedad, es importante... pero creo que no existe la gente preparada, y no existe esa cultura, y a pesar que soy un amante de los libros, debo admitir estoy metido en la edición digital, por la razón de que lo impreso ya no es viable y una difusión masiva a través de medios electrónicos es más segura, a lo mejor la permanencia no es segura, pero la difusión si, y vaya no existe una cultura de difusión del patrimonio bibliográfico del país. Entonces esto traería que, porque no todo el archivo general de la nación está disponible en línea ¿no? No para nosotros porque podemos ir, pero para un investigador que está en digamos, Francia, que esté disponible... eso te permite no consultarlo físicamente, pero tienes el documento electrónico, y eso te permite llevar una investigación sobre la cultura en México.

S. Gracias. Dices que eres amante de los libros y en especial de los libros antiguos. ¿Cómo te hiciste amante de los libros? ¿Qué pasó?

A. No sé. Siempre hemos tenido una relación muy especial...siempre me han llamado los libros, traté de escapar de las humanidades y no pude, regresé... y casualmente yo empiezo a trabajar con Priani buscando libros porque es lo único que sé hacer, o lo que sé hacer... jeje... Yo empecé como investigador bibliográfico, buscando muchos libros que él buscó o que alumnos de él buscaron y no los encontraban y yo los encontré... Y casualmente haciendo la tesis llego a un documento antiguo.

S. ¿Y qué es entonces lo que te atrae de los documentos antiguos?, ¿Es el objeto, es el contenido?...

A. Es un objeto deseado, sea porque es un autor preferido, porque fue tu impresor preferido, en el caso de los libros, y porque hago un símil: nosotros estamos viviendo ahorita una transición entre lo impreso y lo digital, y entonces no tenemos ni la cultura de leer en digital, ni documentos digitales y los documentos digitales están tratando de representar a los documentos impresos es una mala forma de seguir, pero que sucedió con los documentos impresos cuando llega la imprenta tratan de reproducir lo manuscrito, entonces eso es algo de lo que me llama de que todos esos documentos antiguos son los primeros y ellos estuvieron en esa transición, la misma por la que estamos pasando nosotros, entonces verlos es como tratar de descubrir qué es lo que tenemos que hacer nosotros, cuál es el paso que tenemos que dar para independizar la edición digital, qué pasos dieron ellos para independizarse; en mi caso, te digo mi impresor favorito es Aldo Manuzio y tuve oportunidad de tener alguno en las manos y tratas de entender el proceso que llevó, porque fue el que independiza a la edición impresa de los manuscritos ¿no? Pero también fantaseas, cuando llegas y tratas de imaginarte el taller de Aldo Manuzio, como salió, cómo cosieron ese ejemplar y no sólo en el taller, sino cómo llega a América, porque ese libro según listas llegó... No recuerdo la fecha... Pero cómo es que llega, cómo es que se mete a una caja, cómo se embarca... cuándo lo anotan los inquisidores, o si llegó en una caja con doble fondo porque venía con vino, cuándo lo vendió, que ese libro seguramente lo tuvo Diego Rodríguez en sus manos y tratas de hacer o reconstruir una fantasía, no es historia, es una fantasía histórica, acerca del traslado del libro, quién lo tocó, estás igualándote, igual que él, yo también lo estoy tocando y lo estoy leyendo. Entonces... ¿una suerte de deseoso? En esa relación con el objeto.

S. ¿Y eso te pasa con los libros actuales?

A. Los libros actuales vaya, son bonitos no todos son buenos, hay una cantidad estratosférica de ediciones anualmente y no tienen el mismo valor no les das el mismo valor porque no tienes ese mismo deseo, o esa misma relación ¿no? Y vaya, los libros actuales, más ahora, ya se están convirtiendo en objeto de lujo, pues comprar un libro ya es gastar una buena cantidad para tenerlo en tu librero.

S. Y ya para terminar, ¿Crees que esto que decías de la lectura fragmentada, de que vas leyendo fragmentos de texto, el hecho de que vas pidiendo en los archivos, cosa que sucede comúnmente no? tienes que leer una foja y tienes que interrumpir para pedir la siguiente..

A, Si, exactamente, llenar la fichita.

S. ¿Cómo vives eso? Porque no es lo mismo que sentarse en una biblioteca de estantería abierta y decir ah, estos me interesan... El ambiente del archivo es muy diferente al ambiente de la biblioteca, sobre todo a las de estantería abierta, no puedes salir y darte un respiro tan fácilmente.

A. A mí me gusta más la estantería abierta, en esta búsqueda y en este ir anotando fuentes y que tú tienes que ir a buscarlos, sacarlos hojearlos, y entonces es más libre y más continua la lectura y el proceso de pensamiento que vas llevando porque nadie te interrumpe, entonces tu vas armando las pistas, entonces yo veo un libro y encuentro otra pista, yo les llamo pistas, pero encuentro otra cosa acerca de otro libro y no interrumpo mi proceso de pensamiento, saco el libro y a lo mejor de una manera desesperada empiezo a buscar la pista, lo que sucede en los archivos es una especie de angustia. Porque lees uno, lo terminas y tienes que llenar una ficha, tienes que esperar a que te lo lleven, y a ver si no está en restauración o está mal cosido, cualquier cosa que te inventan. Lo que sucede con los textos y eso ya te va obstruyendo el proceso de pensamiento y esa línea que te va llevando pero con ciertos espacios de angustia, digo no sé si sea más emocionante despertar ese deseo, porque vas viendo que te van trayendo el libro y qué vas a encontrar ahí y esos espacios de angustia hacen que se despierte más tu deseo, tus ganas de tener el libro.

S. Ya, y cuando ves documentos, qué haces: revisas, lees...

A. Creo que lees, no en el mismo nivel que otras lecturas, porque no te exige lo mismo, lo que platicábamos el otro día, leer vanidades que leer un documento del siglo XVII, ¿no? hay exigencias para leer un texto, o sea leer debería ser comprender y creo que todo proceso de lectura, todo proceso de escritura, así sea el volante de la escuela de inglés que te dan se convierte en una forma de lectura, no en mismo nivel, no te exige lo mismo ni requieres de las mismas herramientas, pero leer documentos, investigas en fondos antiguos o en archivos es una forma de lectura. Lectura que al final, o sea no los vas a leer por gusto, a ver cuántos permisos de impresión había en el siglo XVII, sino que es una lectura, fragmentada, porque te hace saltar en diversos documentos que te tiene que llevar a organizar la información de manera sistemática para producir un trabajo de cualquier tipo: académico, de difusión, que va a ser leído, entonces creo que esto es leer.

S. ¿Y cómo llamarías a esa lectura?, ya dijiste que no es por gusto, aunque también dices que genera cierto deseo y que resulta placentera, que es: es técnica...

A. Se requiere una parte técnica, y la otra no recuerdo como la llamaste, pero se necesita una parte técnica, que requiera ciertas herramientas y otra cierta imaginación, ese era el trabajo detectivesco, vamos, vas a llegar a buscar al autor que sea, Diego Rodríguez y si puedes llegar a buscarlo como Diego Rodríguez, pero a lo mejor el que capturó puso las mismas letras del siglo XVI, entonces en vez de poner u, pusieron v, el mismo modo de escritura, que se utilizaba en el s. XVI, porque puede ser que quien catalogue modernice o no, y si en el caso de estos chicos que están trabajando en el proyecto de la biblioteca, lo que pretendo hacer es capacitarlos para que busquen en archivos, pero nadie se ha especializado, o muy pocas personas se han especializado, entonces los lectores dependen de lo que ellos encuentren, entonces creo que es importante la difusión de esos archivos, pero creo que es importante capacitar a personas que están, o al menos eso quiero transmitirles la emoción de buscar en un fondo porque no saben qué van a encontrar, a lo mejor un documento les vale su tesis.

S. Y esa emoción te la transmitieron, se formó, la descubriste...

A. No, se me formó, vaya, descubro que tengo la emoción, porque si no hubiera ido nunca a un archivo y bajo esa suerte también esté el deseo de encontrar un documento antiguo, de ver el papel, ver la grafía, ver cómo se imprimen los tipos en el papel, queda la marca ... no, digo lo más difícil de formar a una persona, ahora que ya me tocó ese papel, es no sólo

enseñar lo técnico, sino transmitir la emoción, no es decir, bueno tienes que buscar de esta forma, y tienes que saber latín y paleografía, no sólo buscar por el autor, busca por todas las referencias alrededor del autor, como si estuvieras buscando a un criminal cómo lo puedes relacionar, sea la universidad, sea el tema, sea un texto, el título, quién lo imprimía, alrededor del autor ... lo más difícil, creo, bueno no lo creo lo sé, es transmitir esta emoción, que siento yo, que no se siente de buscar documentos antiguos, que hay veces que te vas de archivos con las manos vacías, y otras encuentras cuatro documentos que valen, no sólo una tesis, sino toda la formación académica, como a mí, haber encontrado cuatro documentos. Y bueno aparte de lo técnico y que deben aprender a leer los documentos, esa emoción.

S. ¿A qué te refieres con que deben aprender a leer?

A. A que deben adquirir todas las herramientas técnicas para poder comprender el documento, y no sólo paleografía o diplomática, sino que deben conocer el contexto histórico no, de a que se están enfrentando, quién es el autor, porque igual y pasan por alto algún documento, por no tener parte de la historia.

Mira a pesar de todo, de las formas de lectura y lo que venimos platicando de que toda producción textual se traduce en una forma de lectura, lo que propone es que se están creando o que se llegan a crear formas de lectura, entonces ciertas personas que leen Harry Potter pertenecen a una comunidad, por haber leído que lo pueden comentar, que pueden hablar de él y las personas que no lo han leído, por supuesto están excluidas, porque no saben de qué se trata si, y entran en temas muy específicos de una obra, por ejemplo todos los que leen a Pico della Mirandola se convierten en una comunidad que únicamente puede comentar esos textos y es una comunidad de lectura, únicamente ellos tienen las habilidades y las herramientas técnicas que los hacen formar parte de la comunidad de lectura. Incluso en el ambiente académico se forman comunidades de lectura, porque no todos leen a Heidegger, no todos leen poesía mística del siglo no, que a pesar de ser académico a muchos los excluye. Es una comunidad cerrada la que se dedica a leer documentos antiguos, porque no todos entienden español antiguo, porque no todos conocen paleografía, porque no todos conocen latín, porque no todos conocen el contexto histórico en el que se escribieron esos documentos. Una persona puede formar parte de varias comunidades de lectura, la socialización es la difusión de las prácticas de lectura sea cual sea el tipo de lectura, esa difusión de los círculos sí se puede difundir a través de compartir esa lectura y

que el otro se interese, porque no es un grupo establecido, no es un grupo organizado nosotros si leemos a Pico della Mirándola formamos parte de la comunidad de lectura de otros académicos que están en España, o en Francia.

S. Y qué hay del leer individual... porque hay un contraste entre el punto de vista comunitario y la lectura individual.

A. Claro, son ellos su libro y su deseo, pero al final siguen siendo parte de esa comunidad al compartir las ideas de ese libro, el acto de lectura, vaya, si entendemos que la lectura puede ser de ciertas formas, digo aunque estés en el metro y leas el anuncio de una escuela es solitario, porque no lo estás leyendo en voz alta y no lo está leyendo como los griegos, que se juntaban todos y leían en voz alta los decretos en la plaza pública porque ahí se colgaban y era una lectura comunitaria, no esa práctica que con la proliferación de los impresos se pierde, porque aparte los profesores también leían en clase, había un ejemplar y leía en voz alta y era una lectura compartida, cuando proliferan los impresos se vuelve una lectura solitaria, ahí sería interesante también investigar qué sucede en la mente humana cuando empiezas a leer un texto y te estás escuchando a ti mismo leyendo en voz alta. O en silencio cómo lo comprende, entonces ahí es donde está el acto de reflexión de lectura, de sacar notas de lidiar con tu texto, con el autor, con los argumentos, con lo que tú conoces, haciendo las relaciones, y tratando de traer a colación supuestamente todo lo que sabes para relacionarlo con esa lectura. Ese ejercicio es reflexivo e intelectual, por eso se convierte un poco solitario, o al menos en el sentido que nosotros lo hacemos, porque no es lo mismo contarle un cuento a un niño o participar alguien de tu descubrimiento.

Hay que tratar de compartir a las personas con que estás trabajando, a los alumnos esa emoción, esa emoción por el hallazgo ¿no?

S. ¿Y del papel que juega el bibliotecario?

A. Si, el papel que juega el bibliotecario, si mira es una labor técnica, catalogar un libro, todo el sistema o el proceso físico, de sellos, para que llegue a un lector, el problema es que un bibliotecario muchas veces se proclama o se quiere presentar en una biblioteca como el depositario de todo ese saber, sin compartirlo a los usuarios, es decir bueno, están los catálogos electrónicos y tu puedes buscarlos sí, pero es algo que falta y siempre en un catálogo, sobre un texto, sobre un autor, sobre la manera de encontrar ese libro tienes que recurrir a un bibliotecario, pero el bibliotecario no te enseña. Pareciera decir —siempre tienes

que recurrir a mí, porque el conocimiento lo tengo yo”, no te enseña, en ese sentido el bibliotecario se quiere hacer el indispensable y está amenazado, al menos creo yo que está amenazado por los sistemas digitales y computacionales que ya ofrecen toda la información al usuario, entonces están en miedo de desaparecer, que no debería de ser, no porque la parte humana del sistema y la parte que complementa ese sistema y la parte que el sistema no te dice, el bibliotecario sí. El sistema nada más te arroja información de una búsqueda, el bibliotecario es el que tiene el que te puede enseñar a buscar, a encontrar esa referencia o esos indicios para aumentar tus datos, pero bueno vaya se siente depositario del conocimiento, cuando muchas veces ni siquiera saben lo que hay en sus fondos.

S. Claro.

A. El problema es que el archivista o el bibliotecario, no están preparados, sólo administran.

S. Bueno, creo que se nos acabó el tiempo, ¿verdad?

A. Si,

S. Muchas gracias.

A. De qué.

Anexo 3

TRANSCRIPCIÓN

ENTREVISTA J.B.

Realizada por: Sofía Rojas Ruiz

28 de mayo de 2010

S. Bueno, antes que nada quiero saber a qué te dedicas.

J. Bueno, pues soy psicólogo, me dedico a hacer investigación sobre casos clínicos y también me dedico a la investigación en psicología cognitiva y estoy incursionando en las neurociencias.

S. Ya, ¿y te acuerdas cuál fue el primer libro que leíste?

J. Pues la verdad no, me acuerdo de uno rojo que había en casa de mi abuela, tenía las tapas viejas y a mí me pesaba mucho, pero no sé de qué era o de qué se trataba o si en realidad lo leía o lo veía únicamente.

S. ¿Y alguno que recuerdes en particular, de tu infancia por ejemplo?

J. Sí, me acuerdo de dos, uno que se llamaba Dos hombres y un camello y de otro que no me acuerdo cómo se llamaba, pero trataba de una bruja que quería matar a tres chavas hijas de una hermana suya, y convertía en pato a su mamá para poder engañarlas. La portada era blanca y tenía el dibujo de las chavas siendo perseguidas por los patos.

S. ¿de quién eran esos libros?

J. Yo supongo que mi mamá me los compró a mí, no se me ha ocurrido preguntar, ya ni siquiera los tengo, porque mi papá era de la idea de que lo que no usábamos había que regalarlo, entonces un día que se llevó los libros de la SEP, también se llevó esos, no sé si a vender o a regalar, pero me acuerdo que yo le decía que esos no y me dijo que eran para niños y que yo ya los había leído, pero yo quería volverlos a leer. No recuerdo si tuve más libros, en ese tiempo, supongo que sí, pero como mi papá se llevaba las cosas pues nunca supe qué pasó, ya hasta que se murió que supimos lo de la otra casa. Mi mamá tenía sus revistas, ella no hizo sino hasta tercero de primaria, mi papá sí acabó la prepa, pero mi mamá

se puso a trabajar y luego se vino a la ciudad, pero era ella la que siempre insistía en que yo debía estudiar para que no me quedara como ellos. Y cuando era chico me leía cosas de las revistas y cosas en la calle.

S. Y qué revista era, ¿te acuerdas?

J. Hasta me da pena, *Selecciones* una, y la *tv notas*, pero bueno, era lo que había. La *Selecciones* la compraba cuando tenía más dinero, las *tv notas* las compraban entre las vecinas y se las iban pasando casi siempre teníamos los números atrasados.

S. ¿Y en la escuela se leía?

J. Casi no, la mayoría de nosotros no supo leer bien sino hasta tercero, yo creo, de primero y segundo no recuerdo nada, me acuerdo de tercero y sobre todo de una maestra que sí nos leía cuentos, Carolina, los de unos libros guindas que también eran de la SEP, pero así como que nosotros leyéramos no.

S. Bueno, entonces, ¿dónde aprendiste a leer?

J. Supongo que en la escuela, porque te digo que mi mamá tenía hasta tercero y digo tenía, porque ya que yo terminé la prepa, y entré a la licenciatura, la convencí de que siguiera estudiando, porque era algo como que le pesaba, le daba pena, con mis amigos, sobre todo, que ya estaban en la facultad, decir que no tenía estudios, porque bueno, yo platicaba con ella y le contaba de ellos y de sus papás que la mayoría eran maestros o doctores. Creo que eso fue lo que la animó más, así que empezó a estudiar la nocturna, pero no creas que yo le contaba para avergonzarla, sólo le contaba porque platicamos mucho. Mas después que se murió mi papá, ella entró en un periodo muy muy oscuro, no sólo por su muerte, sino porque nos enteramos ahí lo de la otra familia y a mí me empezaron a checar muchas cosas, supongo que a mi mamá también, y yo decidí no soltarla. Y ves que te había contado de mi hermana, que yo ya no me acuerdo de ella, pero se murió cuando tenía cuatro años, de tifo, entonces como que eran muchas cosas, y yo ya estaba en psicología, ¿qué te estaba diciendo?

S. De cómo tu mamá siguió estudiando

J. Ah, sí, entonces entró a terminar la primaria cerca de la casa y empezó a estudiar cosas en el CECATI, y de ahí se siguió e hizo el examen de la prepa, el CENEVAL, pero dice que

ya está muy vieja para hacer la universidad, entonces le conté de la universidad de la tercera edad la que abrió el GDF, pero no, no se ha animado, aunque la verdad creo que uno de estos días la idea sí la va a tentar.

S. Oye, ¿y ahora lee?

J. ¿Mi mamá?

S. Sí.

J. Pues sí lee, empezó a leer novelas que yo le llevaba, hace un par de años, pero no creas que yo se las llevaba porque yo las hubiera leído, no, se las llevaba porque eran las que me recomendaban, Tania lee un montón, y era como el bicho raro, no era solitaria ni nada, pero siempre quería leernos algo y nosotros siempre nos burlábamos de ella, llegaba y nos decía: miren me compré este libro, trata de... y ya con eso nosotros le decíamos, ya, no empieces, las clases son allá adentro, o acabamos de salir de estudiar, mañana tenemos examen, mejor explícanos tal o cual cosa, hasta que un día me agarró solito, yo dije ...yyyyyyy-- ahí viene esa jija de su... y va a empezar. Pero llegó y me leyó un pedacito de un libro que traía, *Carta al padre*, de Kafka, me dijo, te va a gustar, y sí, de inmediato me identifiqué, y me acuerdo que ella ya estaba cansada y yo le decía que siguiera, creo que ha sido una de las mejores tardes de mi vida, fue como si alguien me hubiera abierto un mundo paralelo, diferente. Ya de ahí Tanis y yo nos hicimos amigos de verdad, teníamos un secreto, que nadie entendía y ella llevaba los libros y me leía, y todos pensaban que teníamos ondas o algo y hasta nos espiaban, era el tercer semestre, pero no era cierto, sólo a mí me gustaba, aunque ella dice que yo a ella, ya lo demás es historia. Creo que ella, una vez me lo dijo, sintió que por fin alguien la entendió, y es que en psicología no se lee mucho, en realidad se lee poco, todo son cosas de la escuela y muchas veces creo que es más memorizar que realmente leer.

S. ¿y ella cómo te recomendaba los libros para tu mamá?

J. Pues básicamente me decía, mira esto como que le puede gustar a tu mamá, como yo ya le había contado, casi todo lo que me daba eran novelas sobre mujeres que habían tenido circunstancias parecidas, no creas que era superación personal, sino novelas, pues, ahora no recuerdo nombres.

S. Y ya ahora, ¿tú lees?

J. Pues literatura leo poca, más bien leo artículos y expedientes, muchos expedientes, y el periódico casi todos los días, pero ese lo veo por internet en el cubículo. Ya novelas y eso sólo en las vacaciones.

S. Ya, bueno, y esas novelas que lees, ¿cómo las escoges?

J. La mayoría de las veces recomendaciones, que salen en pláticas o cosas que oigo en el radio, pero Tanis es la que lleva los libros a casa. Casi no voy a librerías, te digo que sólo en vacaciones, porque lo demás está todo aquí o me lo traen.

S. Y cuando lees algo que te gusta mucho, ¿lo compartes?

J. Sí, sigo diciéndole a mi mamá, y a mis hijos les leo, en las noches antes de dormir, te estoy mintiendo, a los niños les lee Tanis, y cuando ella está cansada les leo yo. Ves, como Tania siempre ha sido así...

S. Jaja, sí mis papás también me leían, pero era mi mamá la que lo hacía casi siempre, y es curioso ¿no? Porque mi papá casi no lee literatura, pero mi mamá sí.

J. Sí, es que ustedes son más listas.

S. Bueno, ya me dijiste más o menos qué lees, por qué, pero quiero saber cuándo, cuál es el tiempo o los tiempos que usas pa' leer.

J. Pues en vacaciones la novelas, y pues en el día, todo el día, mi trabajo es estar actualizado.

Mira, ahora que estamos trabajando trastornos de lenguaje y procesos de pensamiento, además de leer los artículos tengo que ver expedientes, porque tenemos un grupo de chicos, con los que se trabaja semanalmente, entonces es de cada semana ir leyendo lo que pasó la semana pasada y actualizando el expediente, pero además, lo vamos a contrastar con las concepciones que se tenían hace treinta años, te estoy hablando de un trabajo similar que hicieron acá, entonces lo que estamos haciendo es buscar todos esos expedientes, leerlos y sistematizarlos de tal forma que nos sirvan.

S. Tienes alguna preferencia en cuanto al género para leer, un autor favorito?

J. Pues mira, así así un autor favorito, me da por épocas, me encanta Ernesto Sábato ¿lo has leído?

S. Sí.

J. Bueno, ahora me encanta Ernesto Sábato, pero también tuve mi época Borges, por ejemplo, cuando me gusta un autor lo leo todo, lo agoto, aunque no lo agoto porque siempre es una sorpresa reencontrarse con algo que leíste hace mucho ¿no? ¿Y qué otra cosa me preguntaste?

S. Del género

J. Me gusta la literatura, pero en general leo cosas más serias, artículos, trabajos académicos, no me puedo dar el lujo de leer siempre lo que yo quiero, con los alumnos por ejemplo, pues tengo también que leer sus trabajos y empaparme de lo que están haciendo, para poder orientarlos un poco.

S. ¿Entonces consideras que la literatura no es algo serio?

J. Pues tanto así no, ¿eso dije?

S. Sí.

J. Mira, lo que me haces decir.

S. Oye, cuando piensas en libro, ¿qué es lo primero que se te viene a la mente?

J. Bueno, ¿letras, hojas, o en su conjunto?

S. ¿qué es un libro en su conjunto?

J. Ideas contenidas en un conjunto de hojas con letras.

S. ¿Y qué es lo importante?

J. Pues las ideas, aunque claro, también importa que el libro sea bonito ¿no? Que sea de buena calidad, que no se rompa si lo abres. Pero creo que en sí lo importante es el contenido, cuando sacas copias, por ejemplo, estás leyendo el libro, aunque decimos que estamos leyendo las copias, pues estamos leyendo el libro, el contenido.

S. Y cuando piensas en un lector, ¿qué piensas? Es decir, ¿qué entiendes por lector?

J. Pues una persona que lee, que le gusta leer, no cualquiera es un lector, vuelvo a lo mismo, si me dejan leer cosas de la escuela, eso no me hace lector, porque yo no escojo, es una obligación, si leo para mi trabajo, pues más o menos, porque sí es una obligación, pero en mi caso, también me gusta lo que hago, y puedo elegir entre una publicación y otra, entre una revista y otra, puedo escoger entre la *Psocial Neuroscience* y [*biopsicosocial medicine*] según lo que necesite o me interese, pero en la escuela no se trata de lo que necesites, sino de lo que debes leer. Te lo estoy diciendo como individuo, ya desde la psicología, pues es otra cosa el proceso de lectura, y tiene que ver con lo que yo hago, que es precisamente

psicología cognitiva, entonces es un proceso mucho más complejo, pues tiene que ver con el reconocimiento visual de las palabras, la audición, los procesos cognitivos que tienen su par fisiológico, como los impulsos eléctricos, por ejemplo.

S. Y entonces tú, ¿qué entiendes por leer?

J. Pues comprender un texto que está en cierto lenguaje, usando ciertos mecanismos, aunque sí creo que es un proceso social, bueno, la lectura no se agota en la descodificación, va más allá. Una cosa es el proceso cognitivo y ya otra el social.

S. ¿Por qué social?

J. Creo que tiene que ver con el contexto de una persona, el lugar en que se formó, o si hubo alguien determinante en su vida que lo lleve a la lectura, como en mi caso.

S. Ya, oye y si te digo Biblioteca ¿qué es lo primero que se te viene a la mente?

J. Un lugar callado, incómodo.

S. ¿Incómodo?

J. Sí, como que no puedes ser, no puedes estar ahí, hay que tener ciertos movimientos, ciertas actitudes, por ejemplo, y algo muy común, que les pasa a los chavos, como tú, se mueven mucho, porque las sillas son incómodas o sólo porque se muevan, necesitan cambiar de posición, pararse, acomodarse, una y otra vez, cuando lees en tu casa o en otros lados, eso se puede, en la biblioteca es más difícil porque hay un espacio delimitado como tuyo, pero también cada uno tiene su espacio, entonces sólo puedes moverte dentro de ese pequeño espacio, que no es el tuyo.

S. ¿Y archivo?

J. Un lugar frío, húmedo, polvoso, no sé por qué, pero imagino ratones.

S. ¿Y bibliotecario?

J. Híjole, sé lo que vas a hacer con esto, pero bueno, no te ofendas, para empezar no imagino a un bibliotecario, sino a una bibliotecaria, porque si imagino a un bibliotecario lo imaginaría aún más oscuro, como siniestro.

S. Y te da miedo.

J. Sí, miedo, bueno imagino a una bibliotecaria, típica, de chongo y lentes, con una actitud mala, como amargada, nada que ver contigo, más bien alguien que no le da mucho el sol,

como triste, como seria, como sola, solitaria, que no le gusta lo que hace. Y bueno, eso es lo que imagino pero mi experiencia ha sido peor.

S. ¿Por?

J. Cuesta mucho trabajo que te den servicio, y cuando usaba la biblioteca de la facultad, hace mil años, los libros siempre estaban mal acomodados, era una odisea encontrar algo en esa selva y tengo la impresión de que no saben nada.

S. ¿Cómo?

J, Sí, como que su trabajo es poner sellos y mala cara, pero no sé qué es lo que saben, sé qué es lo que hacen, pero no lo que saben.

S. Bueno, ahora entrando a los documentos, ya me habías dicho un poquito qué cosas lees, pero cuéntame más.

J. ¿Cómo qué?

S. A ver, para empezar, ¿qué entiendes por documento?

J. Pues es un papel, que tiene ciertos datos, aunque ahora, ya no es sólo un papel, puede ser electrónico, o digital.

S. Y cuando necesitas uno, ¿qué haces?

J. Bueno, primero relaciones, entre lo que necesito, lo que tengo y lo que busco, luego leo los expedientes, para encontrar exactamente lo que busco, a veces puedo tardar horas en encontrar un dato, en descifrar la clave, es como perseguir un fantasma, yo sé que ahí está, pero no lo veo, no lo encuentro, y de pronto, a veces sólo con pasar la vista, aparece, y sé que son relaciones que voy haciendo, porque sé exactamente qué dato necesito, pero en ocasiones, encuentro cosas que ni me imaginaba, y me sirven, pero porque tengo un objetivo.

S. ¿Y necesitas otras herramientas aparte de la comprensión lectora para encontrar esos datos?

J, Por supuesto, el conocimiento sobre el tema es fundamental, saber de síntomas, y en este caso, saber cómo se nombraban y a qué correspondían según la época que estamos estudiando, que ya te había dicho que son los años setenta /ochenta, porque muchas cosas han cambiado de nombre.

S. De la organización del archivo, ¿qué piensas?

J. En particular el que me sirve estaba muy mal organizado, así que costaba encontrar algo porque la mala organización, bajo criterios que no entendemos, entonces dependes de alguien, que tampoco lo comprende en su totalidad, pues no maneja nuestro lenguaje, pero tampoco es archivista. Y el problema en realidad que es una secretaria de base la que lleva el archivo, entonces sólo ella sabe cómo es que está organizado, yo no sé qué va a pasar el día que se muera, o sea, no digo que esté mal organizado, en realidad está organizado de una forma que sólo ella comprende, ¿me explico? Si no está, no hay nada que podamos hacer, sería óptimo que pudiéramos tener los documentos en formato digital. Pero se necesitan recursos, y no podemos prescindir tampoco del ser humano. Si quiero saber qué es lo que dijo Huber de algo y que tiene que ver con un expediente de hace 20 años, o cómo puedo interpretar el dato con lo que acabo de leer de Huber, y necesito el expediente pero ella no está, entonces soy dependiente de que vuelva, porque aunque se supone, y me acaba de pasar, eh, no es cuento, que todos tenemos acceso, el acceso no existe, además, cree que son como sus cosas y si tocamos algo, se enoja.

S. Hasta parece que tienen una mala relación.

J. Si verdad, a ver, mejor qué pregunta sigue.

S. Mmm, déjame ver, ah, me interesa saber si sientes algo, o qué te provoca encontrar ese dato que buscabas...

J. Pues depende, en general emoción, es como una urgencia, de leer todo, como si pon tú, tengo una hoja y quiero leerla toda, entonces sé que no puedo hacerlo, pero quiero como absorberla de primera vista, y luego, ni siquiera sé cómo explicarlo, como que es emoción, mucha emoción.

S. ¿y cuando buscas algo y no lo encuentras?

J. Pues si llevo mucho tiempo tratando de dar con eso, me fastidio, por ejemplo hace poco fui al archivo histórico del DF y está precioso, lo conoces

S. Sí

J. Bueno para no hacerte el cuento largo, muy amables todos los de ahí, pero estuve yendo tres días y no encontré nada, luego mi di cuenta de que estaba buscando mal.

S. ¿Cómo mal? ¿Qué buscabas?

J. Andaba buscando la historia de un preso de 1991, pero no me di cuenta de que el acervo llegaba hasta 1985, o sea que en realidad fue mi error y no porque yo buscara solo, sino porque los datos que les di fueron de su fecha de nacimiento, que creo que era el 34 o 36 no me acuerdo, o sea que en realidad el que se equivocó fui yo. Al final, Mario, este chico que entró, fue el que lo encontró, pero fue muy desesperante y darte cuenta del error, pues más, es como cuando aseguras que algo está allí, pero no está, como si digo que dejé las llaves en la casa y las encuentro en mi portafolios es muy desesperante.

S. En el caso de los expedientes, qué lees, cómo los lees.

J. Dependiendo de qué necesite, es decir la mayoría de las veces no leo todo todo, porque si necesito, por ejemplo un dato concreto, como el lugar de nacimiento, me voy directo a eso, que el diagnóstico, pues me voy directo, ya sé de quién es, ya sé qué es lo que necesito. Aunque he de decirte que hay cosas que son bastante interesantes, luego hasta chistosas, y pues me clavo, y ahí me quedo; por ejemplo, ayer encontré uno, de un niño, Pedro, abandonado por sus dos padres, criado por su abuela materna, que creía que era un pájaro, está de cuento, en serio, entonces, no recuerdo si fue antes o después de que lo ingresaron que sólo decía pio, y no hablaba, no nada, sólo pío, entonces, eran los cuarenta, y nada que yo necesitara, pues, ya te dije que estamos haciendo a partir de los setenta entonces, bueno, el caso es que la historia se me coló, y lo ví así, como una historia, ya cuando busco algo, voy directo, la propia estructura del expediente te lo permite.

S. Bueno, creo que ahora sí, eso fue todo, no te quito más el tiempo.

J, No, no me lo quitas, para nada, estuvo sabrosa la plática.

S. Gracias, oye, si tengo dudas cuando acabe la transcripción, puedo venir a verte.

J. Claro, no hace falta que lo preguntes.

S. Bueno, gracias.

J. de nada.

ANEXO 4

TRANSCRIPCIÓN

ENTREVISTA F.G.

Realizada por Sofía Rojas Ruiz

3 de marzo de 2009

S. ¿Cómo fue que llegaste a los libros?

F. Es una historia larga, pero siempre placentera evidentemente, hay dos vertientes : uno, tengo una familia donde el abuelo –liberal poblano, aunque pueda parecer una contradicción- mi abuelo es así como un caso extrañísimo en Puebla, mi abuelo es especialista en enfermedades venéreas en la década de los cincuentas en Puebla,. Imagínate quién no pasó por su sala de espera en el consultorio y atrás del consultorio estaba la maravilla de su biblioteca, donde bueno, era un cuarto dos veces más grande que esto donde las paredes no existían, y el tapiz de las paredes eran lomos de libros. Y mi abuelo me metía a la biblioteca a jugar, de niños podíamos jugar futbolito, agarrar los libros y hacer porterías, y no había prohibición, o sea podíamos agarrar la revista Play Boy, libros de medicina, libros de Alejandro Dumas, libros de colecciones de literatura infantil o historietas, Rarotonga o Archie, no había ninguna prohibición y todo era juego, todo era lúdico. Por lo tanto mi primer contacto con los libros tiene que ver no con el formalismo y el respeto estúpido al objeto libro, sino más bien a la promoción de la actividad para hacer uso de ese objeto que por lo regular en nuestra cultura es sagrado, me explico, tons mi abuelo desacraliza por completo eso, el objeto y lo convierte en nuestro carnal, en nuestro amigo, el libro nos servía para hacer porterías, pero al mismo tiempo para leer, .

Dos: una hermana chingona, que es la que menos lee de mi familia, pero que curiosamente cuando yo era niño me acostaba a leerme las historietas de Archie, haciéndome la voz de cada personaje, era maravilloso que Nadia me hiciera la voz de Archie, de Torombolo, de Verónica, de Bety o de Gorilón, porque mi fantasía viajaba de una forma chingona. Tres: siempre había lecturas en casa, entonces repito, mi acercamiento con el libro no es nunca desde la estupidez del respeto, del decálogo del bibliotecario, del usuario del libro del 21.

¿Conoces eso?

S. Creo que sí

F. Hay un decálogo en el 21, 22, 23, publicado por los bibliotecarios de México, que tiene diez puntos donde no puedes marcar los libros, subrayar, no como es cuando estás leyendo, el libro es dios, cuando yo leí eso dije, con razón estamos tan jodidos en los años veinte en el país, curiosamente entre otras cosas de ahí viene el culto estúpido al libro.

S. ¿Por qué?

F. En este país somos una cultura donde siempre he dicho que nunca vas a ver un libro en un bote de basura, si alguien llega a tu casa y ve un chingo de libros ya te ganaste el respeto aunque nadie lea entre comillas, porque yo creo que sí se lee mucho en México, aunque nadie lea libros, quien llega a tu casa y ve libros entonces ya eres un chingón aunque seas un pendejo...

S. Cierto.

F. Te voy a contar una anécdota. En mi adolescencia, para comer, bueno no para comer, para pagarme la colegiatura yo vendía libros, tuve un día la oportunidad de que un güey con mucha lana me compró libros por metro y de la colección Aguilar, gracias a esa ganancia, a esa comisión, dejé de trabajar seis meses porque me permitió tener lana para ser adolescente, yo qué chingados iba a estar trabajando, yo quería jugar fútbol con mis cuates, pero tenía que trabajar para pagarme la colegiatura y cuando me hicieron esa compra de libros por metro dejé de trabajar, seis meses. A lo que voy es que este pendejo me compraba libros por metro no porque los fuera a leer, sino porque tenía una biblioteca en su casa como nuevo rico para apantallar. Reforzando esto que estoy diciendo de cómo tenemos un culto estúpido al objeto, pero menospreciamos la actividad que le da vida a ese objeto. En mi caso particular por fortuna, insisto en que siempre fue divertido, siempre fue lúdico, siempre fue una apuesta al sueño, siempre fue una apuesta a la imaginación, y nunca fue la restricción o la formalidad del libro y ni siquiera del conocimiento, porque nunca se me asoció que la lectura era obligatoria para ser sabio, siempre fue el placer y por fortuna es lo que perdura en mi forma de ser y es lo que ha generado que yo sea un lector asiduo.

S. Claro

F. Como que me enseñaron que el conocimiento venía implícito a la capacidad lectora y no al revés, digo, también ha sido una de las fórmulas clásicas en México, si no lees eres un

pendejo, o tienes que leer para saber, o sea porque subordina el conocimiento al placer de la lectura.--contesté o me fui muy lejos—

S. Sí, sí, claro, contestaste.

F. O muchas metáforas.

S. No, no, muy bien.

S. Me gustaría saber ahora, cómo llegaste en particular a la lectura de documentos.

F. Bueno, se supone que de profesión soy historiador, el clásico adolescente al salir de la prepa, no sabía yo si dedicarme a la actuación, ser controlador aéreo o antropólogo, y no te estoy haciendo una novela de mi vida, neta yo sabía, yo quería ser controlador aéreo, actor o antropólogo y ante esta desorientación evidente, mi tío me dijo: no, antropología en la Universidad de Puebla está muy chafa, métete a historia, donde está muy bien la academia y me metí a historia por no dejar, que fue lo mejor, porque además éramos diez, no éramos los treinta de antropología. Entonces éramos muy poquitos y era muy placentero y tuve excelentes maestros, y entonces eso es lo que me lleva de pronto al uso de las fuentes primarias, pero incluso tuve la oportunidad, así como tuve la oportunidad de tener el abuelo que tuve, la hermana, tuve la oportunidad de que mis maestros eran muy poco académicos, Cesar Peregrini, Raúl Mena el mejor gramscista mexicano, aunque no lo parezca, en fin, era donde todos los trabajos tenían que ver con la interpretación que uno como estudiante le diera y no con el positivismo, la cita textual del documento, eso me llevó a que siempre me acercara a los documentos de una manera, con más preguntas que con obtención de respuestas. Entonces siempre he tenido como historiador la actitud de ver el documento primario, con documento primario me refiero a todo tipo de archivos, correspondencia personal, ¿no? etc, siempre aprendí gracias a esos maestros y gracias a la formación que recibí, a que había que preguntarles más al documento que encontrar la posible respuesta de lo que me estaba describiendo el informe de gobierno, la correspondencia diplomática, el informe de guerra, la declaración policiaca, etc. Ahí no sé si donde saqué todo, lo intuí siempre, no entrar en que la palabra escrita es la neta del planeta, donde si algo está escrito, es dios y es inamovible, porque aquél que escribe tiene una intencionalidad, no hay autor sin intención, una receta de cocina o un diario de campaña o el diario del Che o el de Napoleón Bonaparte o la carta de amor, siempre hay una intención y por lo tanto no te acerques a esa

palabra impresa de manera absoluta, diciendo aquí está la neta del planeta y aquí está, sino también intentar y encontrar, localizar, la intencionalidad del autor ¿te respondí?

S. Si, ahora, ¿te acuerdas cuál fue el primer trabajo que hiciste en un archivo o con documentos?

F. ¡Sí! El archivo municipal en Puebla, donde era mucha hueva, porque me metieron a revisar las actas de cabildo de la colonia. Además estaba muy descuidado el archivo, soy alérgico al polvo. Y los legajos históricos ahí maltratados, arrumbados, ¡me dejaron una indignación!, qué poco valor le tenemos a nuestros archivos, y luego pues, estas letras garigoleadas, que te costaba poder descifrar, fue tortuoso...

S. ¿Tortuoso? ¿Por qué?

F. Uno porque estornudaba yo, por mi alergia y dos porque ya entraba indignado a ese cuarto, viendo los legajos maltratados, donde ningún pendejo burócrata le daba valor a la historia; tres, anímicamente ya estaba enojado, entonces en lugar de convertirse en algo lúdico, algo lindo, se convirtió en lago tortuoso, y luego lo que reconozco es que de la puta letra no entendía yo nada, he de reconocer que mi primera experiencia fue más bien negativa, pero fui encontrando el gusto...

S. ¿Cómo?

F. Pues con la posibilidad de meterme y dejar de enojarme y ubicar que este país está dominado por burócratas mediocres, no por especialistas o por amantes de la historia o de los archivos.

S. Entonces, ¿encontraste obstáculos para empezar con la lectura de documentos?

F. Fue más bien algo muy anímico, muy personal, creo que ya describí el ambiente al cual me enfrenté, y desde mi impedimento físico con alergia, hasta una indignación, porque ahí sí, que se me había hablado en clase muy, cómo decirte, utópicamente, de lo que es resguardo de los documentos históricos, y el contraste de la realidad entre que el maestro {dice} que las actas de cabildo de la colonia tienen que estar así y claro te quedas así como apendejado, y llegas y lo ves así. A ver lo que cuento en Cementerio de Papel no es broma, encontramos un documento firmado por Benito Juárez, en unas cajas arrumbadas en la galería dos, entonces, el periodista que estaba al lado era la pasión del periodismo, como

para denunciar que no se cuidaban los archivos, y para mí era la emoción de ver la firma original del Benemérito de las Américas, estés de acuerdo o no con Juárez. Entonces es como bonito, porque me habían enseñado en la escuela que eso es algo valioso, que es lindo y qué bien que tuve la oportunidad de con mis ojitos ver la firma de Juárez y no en una foto o en una vitrina, sino así como estoy viendo el mantelito que está en mis manos tenía el papelito donde estaba la firma de Juárez, era así como un orgasmo existencial, un orgasmo intelectual, histórico, de decir: ¡cabrón! Subí de inmediato a decirle al director del Archivo Histórico: carnal, mira lo que encontramos en la caja número tal, legajo tal, encontramos esto y pensé y no me da pena: ¿y si nos los chingamos? no para subastarlo sino para... pues es la firma de Juárez ¿no? son cosas estúpidas, pero que dan gusto. Evidentemente no nos lo robamos, si no, no lo estaría yo declarando públicamente y de inmediato se rescató ese documento, pero por ejemplo, la existencia de ese documento en ese archivo, tiene que ver con que de pronto las dependencias solicitan documentos para una exposición, y se van perdiendo, el poco interés con que los burócratas o los políticos le otorgan a ese tipo de legado histórico, ¿me explico?

S. Sí. En realidad le tienen desprecio ¿Crees que de alguna forma el orden del archivo, e incluso las reglas que hay, causen obstáculos a la hora de buscar, de leer?

F. Evidentemente, lo que decíamos, la falta de placer para acercarte a un archivo, de pronto cuando eres un don nadie, el responsable del archivo, el policía de la entrada, el que te registra parece que les vas a pedir la virginidad ¿no?, en lugar de una actitud de servicio te ven como un usurpador, como alguien que se va a meter al chisme, a la intimidad de alguien, entonces uno dice, si ni su familia era. Sí, por lo regular existe una actitud hostil, el archivo o la biblioteca en este país no son considerados como ferias del conocimiento, sino son considerados como salón de tortura, o sea, una biblioteca desde la infancia se convierte en el salón de castigo: Anita no trajiste la tarea, a la biblioteca a escribir una plana. Además, siempre [hay] una pinche vieja loca amargada que te dice que te tienes que callar la boca, porque si dices algo, ... tiene que ser todo solemne, calladito, en lugar de convertirse en una feria de diversiones, un archivo es peor. En Estados Unidos en algunas bibliotecas puedes entrar con tu café, con tu computadora, con tu comida, no es que conviertas en un VIPS la biblioteca, no se trata de eso, pero no hay ese culto estúpido. En la universidad de Darmont tuve la oportunidad de tocar con guantes especiales y casi casi un traje de astronauta, pero

la Universidad de Darmont en su biblioteca tiene cinco hojas de la Biblia de Gutenberg y la emoción que sentí cuando me pusieron ese traje para permitirme tocar, bueno con guantes.

S. Claro, claro,

F. Si no mi grasa lo iba a arruinar, tener la oportunidad de tener en mis manos las hojas de la Biblia que imprimó Gutenberg, fue...No hubo mayor viaje a la historia que eso y si tuve un orgasmo por ver la pinche firma de Juárez, imagínate el multiorgasmo que tuve al tener en mis manos una de las páginas de la Biblia de Gutenberg, a lo mejor me estoy distraendo pérame... ¿La pregunta era?

S. los obstáculos...

F. Si, es que a veces divago

S. No, no, está bien...

F. Ya te estaba choreando, voy a centrarme, entonces tenemos una cultura en donde la bibliotecaria, el bibliotecario parecen ser un pinche amargado, que no les quedó de otra en la vida, y más que obstáculos hay una actitud rijosa, una actitud de —~~que~~“vienes a hacer a mi lugar”, además hay como una propiedad ¿no? como si —~~ste~~“es mi archivo y tú, investigador, qué vienes a hacer aquí a divulgar, los contenidos que tiene alojados mis documentos”. Cuando cuentas con cierto nombre se te abren las puertas.

S. Si.

F. ¡Ah!, Fritz Glockner doctor no se qué, pásele maestro, tons dices a ver, no vine a que me lambisconearas... lo digo porque tampoco llego por el mundo diciendo soy perenganito...También me incomoda, cuando de pronto por ser quien ya soy, se me abren las puertas, porque ni tendrían que abrirse las puertas mágicamente ni tendrían que cerrarse, así como critico el culto al objeto libro y no la promoción de la lectura, critico que porque eres o podrías ser cierto tipo de estrellita tengas más acceso a cualquier investigador. Entonces sí creo que tenemos una cultura, así, evidentemente hay excepciones, como todos los oficios, de ciertos archivos que llegas y dices: ¡que belleza! Y le preguntaste por algo y te sacó el abecedario completo o sea qué lindo, que le ayudan igual al niño, al adolescente de doce años que va a hacer la tarea escolar, que al doctor Chucho Pérez.

S. En cuanto al orden, digamos, que se establece en los documentos, crees que eso obstaculice el trabajo, o lo facilite de alguna forma.

F. Creo que son técnicas necesarias pero absurdas, y que evidentemente algunas veces se convierten en un obstáculo al investigador, entonces ahí sí tu tienes que generar un trabajo triple de talacha, y ahí es donde muchas veces te auxilias de un amigo, de un cuate o de un compa de servicio social, y repito y no quiero ser catastrofista, son técnicas necesarias, pero muchas veces están al servicio de la técnica y del orden y no del investigador, entonces eso es una .. para ti como investigador.

S. Claro.

F. Que no te interesa la técnica, que sabes que es necesaria, pero que se trata de que te facilite todo, el hecho de que se tarden quince días en darme la copia de algún documento por parte de la oficina del burócrata, a veces tienen razón, pero una vez más, están al servicio de la burocracia y ni siquiera de la conservación de los documentos, porque los tratan de la manera más estúpida, están al servicio de la burocracia, no del investigador no de la cultura, ¡están al servicio de la burocracia! Aunque también reconozco que tiene que haber técnica, que tiene que estar organizado, tampoco estoy diciendo que el caos sea lo deseable.

S. ¡Ah, claro, por supuesto, yo me refería a eso y a riesgo de que parezca que soy

F. anti anti...

S. Si, objetivad, voy a dar mi opinión.

F. De eso se trata, de que sea un diálogo.

S. Sí, me refería a que yo creo que el orden que de repente tienen los documentos y las bibliotecas no solamente es un orden, digamos técnico, sino que también impone sentido...

F. Ah, ¡por supuesto!

S. No sé, por ejemplo los sistemas de clasificación, son necesarios, pero la organización temática y los lugares donde se ponen los textos dentro de esta organización, le imponen sentido al texto, le ponen su orden y por lo tanto su sentido.

F. ¡Evidentemente! Y manipulan tu visión y manipulan que tú puedas llegar a la joya que estabas buscando. El diamante en bruto, el carbón en bruto que estabas buscando...

Y eso pasa hasta con los libreros, te metes a la Gandhi y el Glockner está en latinoamericana, digo en literatura universal.

F. Me halaga mucho que me consideren escritor universal, pero debería estar en literatura mexicana, me cae que soy muy poblano aunque tenga un nombre, como si pareciera traducción.

S. Claro.

F. Lo mismo ocurre en el archivo cuando tú ubicas y colocas el orden de documentos de archivos, les das un sentido. No soy un erudito, soy una persona que tiene un oficio nada más. Hay otro problema, que es que son como tú dices, burócratas los que hacen ese tipo de trabajo, les falta cómo podría llamarle, cultura general, investigar, me ha pasado que he encontrado en la biblioteca libros mal catalogados porque el que lo hizo no se tomó la molestia de pasar del título, de revisar el libro...

S. Sí, yo encontré un libro que se llamaba el Libro de las horas, y era una novela, hay otro de Rilke con el mismo nombre.

F. El Libro de las horas.

S. Sí, una novela, ¿o poesía? mmm no me acuerdo, el caso es que era literatura, latinoamericana, y el que catalogó vio el título y dijo ah, horas, orar, religión, yo fui a decirles, oigan...

F. Ah, qué pendejo, pero sí tenía hache idiota

S. Sí, tenía hache, y es un problema común, pero creo que existe también en los archivos, pero con más fuerza porque.

F. Por supuesto.

S. Hay una forma diferente de interpretar los documentos.

F. Pero evidentemente.

S. Si llega un archivo, que tiene fotografías, cartas, diarios, se debería conservar como tal.

F. Como tal.

F. De la familia Pérez, para que tú como investigador si quieres escribir la biografía de Juanita Pérez y

S. ¿Puedas llegar y consultarlo completo no?

F. Claro.

S. Y no te ha pasado que están desmembrados y las fotografías están en el archivo fotográfico, las cartas con los epistolarios.

F. La correspondencia privada en un lado, los periódicos de la familia en otro.. sí, es estúpido, para mí es entre desconocimiento y desprecio, hacen trabajo técnico, y hasta desprecian ese trabajo técnico, están mal preparados, una anécdota que tiene que ver más

con las librerías que con los archivos, famosa, en un Sanborns en la sección de libros de cocina tenían *Los Hornos de Hitler*.

S. Nooo

F. Es famosísima en el gremio, así como el *Libro de las Horas*, el de *Los Hornos de Hitler* por lo menos, *Hornos*, a lo mejor es de pan ¿no?

Es lo mismo, me explico, para venta o para investigación, pero evidentemente hay incapacidad e incultura, y no son capaces de voltear el libro y leerlo, y darse cuenta de que evidentemente no es un libro de cocina *Los Hornos de Hitler*,

S. Sí, al guiarse solamente por el título, se cometen errores.

F. Tener un micro mundito y no querer investigar más allá, para poner algo sin obstáculos al alcance del investigador o del estudiante o de quien sea que quiera enterarse del chisme que trae encerrado el objeto...

S. ¿Crees que existe la necesidad de re aprender a leer cuando se leen documentos?

F. Yo creo que lees de una manera, pero tu cerrazón, o tu capacidad humana de ser sugestivo, de cautivarte y de cautivar tú al documento, es diferente. Porque una fuente primaria tiene mucho qué decir, la {diferencia} es la forma en cómo tú escuches las preguntas o las dudas y las certezas que ese documento entraña, que es diferente cuando ya lees un libro, que mientras haces la investigación. Una fuente primaria siempre tiene demasiado y tienes que estar dispuesto a dejarte cautivar, a ser pretencioso, a ser enamorado, ¿si me explico?.

Entonces, tal vez sí exista la necesidad de aprender a leer, pero no lo vería yo así como re leer o aprender a leer de otra manera, sino de estar atento tú a tu pasión...

Es obvio que no escribo lo que me obligan, porque no escribo un libro sobre narcotráfico, porque soy especialista en guerra sucia, que tiene que ver. Sí me gustó la idea de escribir una telenovela, por ejemplo, ¡por la lana! a lo que quiero ir es que uno escribe de lo que lo apasiona, y eso tienes que repetirlo en la investigación porque es obvio que si escribes ficción, libro histórico, periodismo o lo que sea, siempre tienes que hacer un trabajo de investigación para crear al personaje literario, periodístico .. y esa investigación me tiene que despertar la misma pasión con la cual voy a escribir.

S. Claro.

F. ¿Sí me expliqué?, entonces si no hay pasión para investigar, no hay pasión para escribir cabrón, y me ha pasado, de mis trece libros, catorce libros hay uno falladísimo, porque tuve la ilusión de la investigación, de recolectar, de ir a los archivos, a las fuentes, las cartas personales, pero una tragedia familiar me distrajo y cuando retomé el tema ya no estaba apasionado sobre ese tema, y entonces resultó que el libro era una vasca, pero ya estaba comprometido el libro.. Pero bueno a lo que voy.

S. Cuál libro era

F. Chismosa

F. Dudo que lo consigas porque fue publicado por la secretaría de cultura del Estado de Puebla, se llama *Coleccionista de estrellas*, es una biografía, una crónica biográfica de Fernando Benítez, no, yo te lo paso, para que veas, porque no lo vas a conseguir, era uno de esos libros que edita el estado.

S. ¿Pocos ejemplares?

F. No, se vendió, tres mil, pero no dejaba de ser dependencia, incluso ha habido sellos editoriales, privados, que me han dicho reeditémoslo, pero no, porque tendría que reescribirlo, me negaría yo a que ese libro se publicara como está, y ahorita no estoy apasionado con Fernando Benítez como en su momento, para... se acababa de morir Fernando Benítez y nadie había destacado el paso durante quince años por Tonanzintla, Puebla, y a Tonantzintla Puebla llegaban Monsiváis, Cuevas, y Fernando Benítez era el padrino de la mafia cultural en México, y entonces iban a verlo hasta Tonant...y se convirtió en la meca de la cultura nacional, y llegó a ir a un burdel. Hay anécdotas hermosas, que la investigación evidentemente, me despertó una pasión que tenía que reflejarse en la pasión para escribir, pero muere mi hermana a la mitad de todo esto y toda la familia entra en depresión, una hermana de cuarenta y siete años, muy joven para ya haber muerto, pues falleció, y eso me rompe. Y cuando lo retomo ya no quería ni madres y lo acabé porque ya se había contratado con la secretaría de cultura; todo esto para decir que si tengo pasión para escribir, esta pasión tiene que estar reflejada en la investigación, y en la forma en que me acerco a leer el documento histórico o la fuente primaria, me explico. Si no hay pasión no sirves y ¿qué pasa? que es parte de lo que hemos discutido mucho, clasificación, investigador, academia, que no tienen pasión, muchos son entes.

S. Grises,

F. Sí, sí.

S. Cierto, fantasmales.

F. En la academia, en la política, en el boliche, en las canicas o en la industria o en la empresa o en el narco, me explico, lo que le falta mucho a esta cultura de pronto ha sido pasión.

¿Mis respuestas no son nada académicas verdad?

S. Así está bien, excelente, para mí mejor. Yo siempre he creído que meterse a un archivo, hacer investigación de fuentes primarias, es un poco un deporte de alto riesgo, que no todos se atreven a hacer, ¿tú qué opinas?

F. Por supuesto.

S. Creo que hay que tener herramientas, además, para leer ciertas cosas, también a eso me refría con reaprender.

F. Ah, claro, pero eso es técnica, ahí tienes toda la razón, claro es evidente, a ver cuando me decías, en el español antiguo por ejemplo, si no tienes un diccionario al lado, vales madres.

S. Sí claro.

F. Sin duda, pero creo que hay que aprender el lenguaje, más que aprender a leer, al cual te estás acercando, si voy a Estados Unidos y no sé inglés.

En la lógica que yo estaba pensando era en la lectura como tal, aquí evidentemente lo que necesitas aprender es la técnica, el lenguaje para la forma en la que está escrito el documento, donde podríamos considerar incluso, arriesgándome mucho, que incluso el español antiguo es una lengua diferente al español actual, si no tienes los conocimientos de las palabras que se están utilizando en asociación con las palabras que se utilizan ahora, evidentemente no entiendes, pero es más bien técnica, es más bien conocimiento del lenguaje, al cual te vas a acercar para leer ese documento.

F. Perdón te interrumpí, me decías...

S. Ah, sí, lo del alto riesgo, pero yo me auto-interrumpí, aunque todo el mundo lo vea como algo aburrido.

F. Claro, nunca lo había pensado.

S. Mira, hice el servicio en un fondo antiguo y me pasaron las cosas más extrañas, desde que se me cayó la estantería, hasta que me salieron ácaros en la cabeza, esas cosas físicas que te pueden pasar, hasta cosas burocráticas...

F. Alto riesgo sí.

S. A mí me llamaba mucho la atención lo que decías de los trabajadores del Cisen, de la ex DFS, en el AGN, me puse a investigar un poco y efectivamente, encontré dos trabajadores que estaban adscritos a la DFS, en el AGN.

F. Claro y Vicente Capello y otro.

S. Otro que no recuerdo cómo se llama ahorita, ¿incluso eso no? Cómo los temas que uno aborda en su investigación pueden resultar peligrosos, conflictivos, para ciertos intereses.

F. Sí, eso pasa, pero pasa en toda sociedad, no sólo en la nuestra, qué pasa cuando se abre un archivo, con su desclasificación, qué pasa con su relación del pasado, con el presente. Como en Vida de los Otros, la película. No hay sociedad que no tenga sus cadáveres debajo de la alfombra, y que tengan secretos que pocos quieran que se conozcan, ahí sí, estoy de acuerdo en que es un deporte de alto riesgo, pero no nada más en México, en Estados Unidos, en Europa, en Asia, donde sea, pero es lo que le mete más pasión naturalmente para alguien comprometido, que te valga madres la alergia, los estornudos, que te caigan los anaqueles, porque la satisfacción que sientes cuando encuentras algo me cae de madres que no tiene parangón, la adrenalina desatada, no, bueno es como supongo, el que está navegando o buceando y encuentra no se qué, o sea todo descubrimiento de la naturaleza, aunque aquí estamos hablando de la información, me explico, yo creo que ahí es idéntico, bueno, no sé, mi amigo Héctor que es veterinario cuando hace que sus chingadas cabras produzcan el triple de leche, llega todo emocionado y me tira un rollo de tres horas que francamente me aburre, igual yo lo he de aburrir cuando llego emocionado porque acabo de encontrar la pieza clave, el documento, la declaración; entonces, claro que es un deporte de alto riesgo, pero en todo país...no digo específicamente el nuestro porque nadie quiere que sus cadáveres debajo de las mesas salgan a relucir... pero es parte de lo mismo es parte del placer que te genera como investigador social, o como periodista o como historiador o como novelista, en los tres casos su oficio es la escritura, los tres llevan a cabo un proceso de investigación, para poder crear a sus personajes, la diferencia es que el tipo

de investigación que realizas para poder escribir un personaje para la revista *Proceso* sobre las declaraciones de Tello.

S. El que acaba de renunciar.

F. Ese que acaba de renunciar, a investigar al personaje, para hacer uno ficticio que estoy creando para una novela, que para una biografía, que para una novela policíaca, o al general Zaragoza para ver que pasó en la Batalla del cinco de mayo en Puebla. En los tres evidentemente hay un deporte de alto riesgo, que des a conocer unas grabaciones, o que hagas una biografía.

S. Ahora, has trabajado durante muchos años la guerra sucia, y bueno, supongo que has encontrado muchísimas cosas.

F. Demasiadas.

S. También desde que se abrieron los archivos.

F. Demasiadas, demasiadas.

S. ¿Existe algún tipo de reparación cuando se encuentran ciertos documentos aunque los documentos que encuentres cuenten la historia oficial?

F. No, la palabra reparación me enoja.

S. Sí, ¿por qué?

F. Si asesinaron a tu padre, si lo torturaron, si torturaron a mucha gente, si desaparecieron a otros, ¿reparar?

S. Sí, ¿que se repara no?

F. A ver, ¿quién va reparar mi infancia?

S. Sí, ¿cómo se puede reparar un daño de esa naturaleza?

F. No hay forma, de reparar económica, moral, ni existencialmente, la única manera tal vez de haber generado cierta posibilidad de sanar heridas eso hubiera sido que se haga justicia, que no iba a llegar en este caso.

S. Sí.

F. Por eso mi literatura es tan desilusionada o tan poco...

S. Esperanzadora...

F. Sí, mira, sí creo tal vez en los cobros divinos, si realmente ya falleció Fernando Gutiérrez Barrios creo que en su último día de vida le fue de la chingada, neta, soy creyente de que si actúas con mala leche se te regresa mala leche, si lo haces con buena leche pues buena leche ¿no? No es que sea yo católico ni creyente no, simplemente creo que cuando se es buena onda.

S. ¿Se regresa buena onda, no?

F. Sí, te digo si ese ya falleció y digo eso porque por ahí está el rumor de que en realidad no murió, este, en su último minuto de vida muchos fantasmas llegaron a su vida, no, claro que no va a haber justicia, entonces la palabra reparar... para mí no existe, nadie puede reparar las tragedias de Rosario Ibarra buscando treinta años a su hijo, nadie va a reparar la de mi madre, ni lo que padecemos, nadie va a reparar no.. De ahí no voy con esa palabra...en el colectivo que tenemos, al cual Diego pertenece, salieron con la [idea] de que a ver si aceptamos la lana del Estado, a ver ¿su papá costó cuatrocientos mil pesos?

S. Claro.

F. No, de pronto, tampoco me hago [tonto] y siempre digo, el niño Fritz Glockner le dice chinga a tu madre a Napoleón Glockner, porque me abandonaste, lo he declarado públicamente, a mí como niño me valían los niños pobres de México, el niño que fue abandonado quería a su papá, cabrón, los niños pobres que se chinguen.

F. En la lógica infantil, no en la lógica reaccionaria, el adulto Fritz Glockner dice: que haber sacrificado todo, era dueño, seis meses antes de que mi papá se largara de guerrillero yo estaba en Disneylandia correteando a Campanita, me enamoré pendejamente de ella, no, neta no, dejó todo, el estatus, mi mamá tenía salón de belleza. Para qué nos mandaste a la pobreza cabrón, por los niños pobres y luego porqué me hiciste conocer Lecumberri, a los trece años yo entraba a Lecumberri, evidentemente el infierno sí existe y era Lecumberri, o sea, no lo digo con actitud revanchista ni mala leche.

S. Claro.

F. Que como adulto también dices, ay, pinche Napoleón, dejaste tu familia y tu estabilidad económica, emocional, por tus ideales y tus utopías, mis respetos, que lo hago de alguna manera en el año cero de memoria. Porqué no contar tus verdaderas intenciones, tus reales intereses por lo cual has dedicado veintisiete años de tu vida a esta investigación, y porqué Aguilar Camín no declaró porque hablar sobre los generales del norte, porqué Enrique Krauze no declara... o sea, a lo que voy es que como escritores, investigadores, autores, todos, historiadores, novelistas, es indignante. Tú no estás haciendo tu tesis porque te la impuso dios o el maestro, porqué no decir abiertamente el motivo y justificar académicamente, nada que no sea mi lana sacrificada de otras chambas me ha financiado mi archivo, y mi investigación, mis pestañas, mis desveladas, mis alergias, no, no le debo nada a nadie, si nadie te está pagando... En la página nueve del libro *La charola*, de Sergio Aguayo, dice: el Cisen me pidió que escribiera la historia del Cisen, les dije que no me dieran a mí el dinero que se lo dieran a mi editor; está publicando que trianguló y que el Cisen le pagó la investigación a través de Ariel Rosales que es el editor de Grijalbo, por eso tampoco dicen sus intereses,

S. Claro

F. Porque están siendo congruentes con el que les está pagando, en este caso el Cisen.. Ya me fui muy lejos, a ver, ¿la pregunta cuál era?

S. Yo te preguntaba si había algún tipo de reparación.

F. Claro, ya me fui...

S. No, está perfecto.

F. No, no existe reparación, más bien nadie puede reconstruir un rompecabezas, la taza de porcelana que se rompió y no la van a pegar con uhu ¿no? si acaso pudiera existir justicia.

S. Que tampoco existe

F. Entonces mi literatura intenta reflejar eso no desde la desgarradura de las vestiduras, del sufrimiento tampoco, no, no. Siempre he dicho que si uno juega las reglas de la tragedia

vale madres, hay que saber zafarte de las reglas de la tragedia, porque si no estaría yo entonces en el manicomio o en un psiquiátrico, siempre he creído que hay que saber convivir con los fantasmas, sin ocultarlos, claro, pero no hay reparación.

S. Si, entiendo, entonces crees que en el sentido político, no puede haber reparación del daño: sin embargo, hay otra dimensión, me refiero a, te voy a poner un ejemplo, he leído casos y platicado con gente que por equis o ye razón llegan a los archivos, y encuentran algo de sus familiares desaparecidos, y dicen que es como si se les rearmara algo dentro, una señora por ejemplo. decía que casi no recordaba a su esposo, y con una foto que vio en un archivo logró tener de vuelta su recuerdo de alguna forma, porque había dejado todo al salir huyendo hacía veinte años, entonces el archivo, las fotos, hicieron que se llenar un hueco, que algo se reparara.

F. Claro, ya, así sí, todos anhelábamos tener acceso a los archivos de la DFS, el primero que lo tiene de manera abierta y que publica es Sergio Aguayo,. Finalmente en el 2002 nos los abren a todos de manera mucho más (incomprensible) ya estaban abiertos desde 1998, la propia reflexión que yo he hecho es que me bajo en la misma calle, camino la misma calle, que cuando tenía trece años, pero a mis cuarenta y dos, para reencontrarme otra vez con mi papá, evidentemente fue muy emotivo. No nada más recuperé a mi padre, me recuperé a mí mismo también, de pronto la injuria de decirles hijos de su puta madre, porque este archivo volvió a las celdas donde físicamente estaban, la metáfora y la ironía histórica de este país, me comentaste que en Centro América, encontraron un archivo en una casa abandonada ¿no?

S. Sí.

F. Aquí encontramos a los desaparecidos en las mismas celdas donde estuvieron físicamente. Simbólicamente hablando.

México es tan tremendamente irónico que parece novela de terror. Mi madre nunca más pasa por Lecumberri, o sea, no pasa ni por afuera, ya no digas que entre, no, y cuando vio la película dijo: Fritz, gracias por recordádmelo, por traerme estas imágenes a mis ojitos. Es una mujer de setenta y cinco años, cuyos fantasmas, sí, a pesar de lo irónico y de los terrores, deberían de ser aliados. Yo hice de Lecumberri mi segunda casa, a pesar de lo que viví ahí a los trece años, encontrarme estas historias de terror en los documentos policíacos,

pues hay que hacerlos amigos, si no, no saldría yo y sí existe una reconciliación, entre tu pasado, entre tu persona, entre tus emociones, tus difuntos, tu historia y tus dolores, con todo y lo terrorífico de que los documentos de quienes fueron habitantes del palacio negro regresen convertidos en papel.

S. Claro.

F. Es el único ejemplo del mundo donde se da que estuviste preso en una ocasión y te regresan preso convertido en papel, ahí están los archivos de los detenidos del 68, del 58 movimiento ferrocarrilero, del 48 movimiento magisterial, de campesinos, de Siqueiros, ¿me explico?

S. Sí, claro.

F. De todo aquel que pasó por motivos sociales, a habitar las celdas de Lecumberri y luego regresa a partir de los documentos de la DFS. Ahora, en esta lógica de la emoción por leer los archivos de la DFS, me enoja lo que ha sucedido con la apertura de los documentos, también he declarado, porque son archivos policíacos, y el noventa y ocho por ciento de los libros publicados a partir de los documentos toman como la neta del planeta lo que ahí dice; si te están sacando una declaración policíaca, con unos cables eléctricos conectados en tus huevos qué vas a declarar ¡por favor!, ¿que eres Superman?, no'mbre, también soy Súper can, Súper niño y la Mujer Maravilla.

S. Claro, la fuente no es del todo confiable ¿no? ¿Y te enfrentaste a ello?

F. Ahí tienes que tamizar muchísimo la pinche investigación, como investigador de la mal llamada guerra sucia, siempre he dicho que es guerra de baja intensidad, que fue lo primero en lo que me enfrenté con las fuentes, tamizar la información, toda, los archivos, las cartas, todo eso, mi obsesión con toda la historia, entonces no sé porqué chingados siempre le he preguntado más.

S. Preguntado más ¿cómo?

F. A qué me quiero referir, si tú ibas a la prensa de los setenta para investigar a la guerrilla evidentemente si veías *El Herald*, el *Excélsior* o *El Universal*, decía: Delincuentes del fuero común, la chingada, y mi imagen que yo tenía de mi papá no es que él hay sido un culero; claro, el hijo de cualquier delincuente puede decir que su papá no fue un culero, no sólo

porque es mi papá es decir, las causas de mi padre no tenían que ver con las causas de la delincuencia organizada. Si miro yo los periódicos de la izquierda, la revista *¿Por qué? La sangre de nuestros héroes...* qué panfletario estaba poca madre en los setentas, pero en el noventa y pico, qué hueva. Si te entrevisto a ti como ex guerrillera y me contaras tu historia, tu historia encriptada, con tantos años de silencio, tu memoria te traiciona, y la memoria va a forjarse y la esculpimos dependiendo de nuestro presente, ¿no? Si tú me preguntas cómo te ligaste a esta chava ah, pues blablabla ¿no? y la chava va a contar la versión contraria, entonces hay que tamizar el ejercicio de memoria que estaba yo realizando a los testigos históricos, que eran policías, a Luis Echeverría Álvarez, tuve yo la oportunidad de entrevistarle cuatro horas, a Luis Echeverría Álvarez, en 1997 cuatro horas en su casa allá en San Jerónimo. A los ex guerrilleros, y a los periodistas que escribían la nota, además me encontré con contradicciones: ¡cómo! fuiste a entrevistar a perenganito que es del Mar: no, yo no era del Mar, yo era del grupo de Julio, entonces ¿por qué todos dicen que tú eras del Mar? ¿Por qué todos tus compañeros de celda durante cinco años dicen que eres del Mar? Porque nunca les dije que no era del Mar, pero como en la cárcel no sabías quién podía ser delator o no, entonces nunca les dije.

S. Claro.

F: Que yo no era del Mar, que yo era de la otra, ¿me explico? Como todo está tan infiltrado, entonces fue cuando yo dije, ah, aguas con el testimonio oral, y peor tantito con el reporte policiaco, ¿verdad? Porque el trabajo policiaco era agarrarte a ti, romperte la madre para de inmediato ir a encontrar a los demás para generar la reacción de dominó, quito esta pieza para que se caigan las demás, con mayor razón entonces hay que tamizar todo lo que esos informes policiacos dicen.

S. Claro, entonces cual es el tipo de reconciliación, ya no voy a decir de reparación.

F. Entonces sin duda sí hay una reconciliación metafórica, que el mismo inmueble, donde estuvieron, ... yo no había encontrado, no había visto la foto de mi madre cuando está entrando, con cámara oculta a Lecumberri, la foto de mi hermana muerta. Yo no salgo porque estaba yo muy chaparro, o no era yo muy peligroso pal poder (incomprensible) y llegar con tu mamá y mira ma', ésta es tu foto, ¿a ver, dónde estás? No sé, estás en Lecumberri, ah, no me digas, claro.

Hay una recuperación anímica, de fantasmas, pero sobre todo hay que saber una vez más, insisto, convivir con ellos. En principio, somos un país que hemos generado una versión histórica de cadáveres, porque así le convenía al Estado mexicano; es ridículo que en el Monumento a la Revolución estén en cadáver Villa con Zapata con Obregón ¿no? A ver güey ¿qué no se mataron entre ellos? Qué es lo que pasó con los antiguos habitantes del Palacio Negro que regresaron en papel, la versión oficial de la historia de cadáveres para que esa historia no se convierta en enemiga del presente, la versión por ejemplo, del padre de la patria, el cura Hidalgo, aunque la estampita que conocemos no es Hidalgo porque nunca hubo un retrato. No una pintura, la versión es de alguien que vio a Hidalgo a lo lejos, por lo tanto se (construye) una historia oficial para sostener un estado político, entonces la historia se convierte en una versión de cadáveres, y cuando escribes la historia de fantasmas asusta, porque el fantasma hace ¡bu! y asusta, los cadáveres no, si escribes sobre fantasmas no escribes para la academia, escribes para los lectores. Yo siempre he dicho que hay que escribir historia de fantasmas, no reproducir la versión, necro...

S. Necrofílica.

F. Exactamente, gracias, ¡qué bueno que no es una entrevista de radio, porque me vi muy pendejo!. No sé si te contesté la pregunta.

S. Sí, sí contestaste.

S. En una entrevista hace muchos años, dijiste que la tuya era una generación... ¿Me podrías decir un poco más sobre eso?

F. Lo cuento en mi última novela, cómprala y no me estés molestando, no es cierto (risas).

S. Bueno... está bien, pasemos a la siguiente pregunta.

F. Sí lo cuento en mi última novela, pero te lo voy a decir (risas). Era cabrón que me gustaban los Beatles sin que fueran mi música, era cabrón que supieras del sesenta y ocho cuando tenías ocho años y que lo vieras así como leyenda y que no hubieras estado ahí, entonces en el sesenta y ocho eras un niño y en el ochenta y siete, la huelga del CEU, no estuviste porque ya eras grandecito, son muy amigos míos todos ellos, eran muy mis carnales, pero yo no estaba con ellos en el frente de batalla, de pronto como que sentí que en lo político éramos generación que agarrábamos prestado todo. A huevo que cuando pasó el 2 de octubre llegamos a las marchas e iba al lado de Paco Taibo porque es mi carnal, pero entre Paco y yo hay diez años de diferencia, más, doce, y me siento muy bien con todos ellos

porque todos son mis carnales, pero no es mi generación, entonces, ¿dónde está mi generación? No me voy con Paco, me voy con el contingente de...del CCH, sale, me voy con el contingente de los chavos porque me gusta su desmadre y corro igual que ellos, cuando fumaba yo menos, pero no es mi generación, entonces, no hay generación mía aquí. Pendejos, quién es nuestro autor exitoso, ¿no? Para los que nacimos en los sesenta, ¿quién es el autor exitoso de nuestra generación?

S. Mmm, no sé, nunca me lo había preguntado ¿quién?

F. Carlos Cuauhtémoc Sánchez.

S. ¡Nooo!.

F. No dije de la literatura, dije quién es el autor exitoso, aguas, que hay diferencias, es de los sesenta, es dos años más chico que yo. La generación de la onda, tiene a Parménides García Saldaña, tiene a José Agustín, a Gustavo Saíenz, la generación de Taibo es prolífica hasta la chingada, tiene a David Martín del Campo, Taibo evidentemente, blablabla. En lo académico, la generación del Colegio de México con Héctor Aguilar, que bueno, son exitosos chaqueteros, donde le busques, pero el autor exitoso, Carlos Cuahutémoc Sánchez porque vende. Ya quisiera yo vender la décima parte de lo que vende.

S. Qué desgracia.

F. Obviamente lo estoy declarando con una congoja en el cogote, aunque suene congoja con cogote. A nivel de literatura, el crack, Jorge Volpi, Nacho Padilla, que son mis carnales, pero bueno ¿has leído a Jorge Volpi?

S. Este, *El fin de la locura*, nada más.

F. No sé qué opinión tengas de su literatura y si no vamos a hacer ahorita un análisis literario. En el cine, en la música, a ver ahora ya, embebidos en la nostalgia, la música disco los Bee Gees, Barry Manilow, ya retomaron su lugar en la historia, pero antes era música desechable.

S. Sí, el pop de su época.

F. Sí, a lo que voy es que por eso, ahí sí somos los Carlitos de Rojo Amanecer, ¿no? Saliste de tu departamento y gracias carnal, no nos quedó más que saltar cadáveres. Qué pasa con la película, cómo termina, este pobre, saltó cadáveres chillando ¿no? Así siento a mi

generación y por eso hablo de fantasmal, y sobre todo con la reflexión de José Emilio Pacheco, de un poema que dice algo como así, —cómo hoy somos todo aquello en contra de lo cual luchamos a los veinte años”. Claro me voy a la cotidianidad porque no tengo referentes históricos importantes, las gestas del sesenta y ocho, las gestas de cuándo, de nada, fuimos generación transición, cuando íbamos en la secundaria nos cambian de...

S. Planes de estudio

F. Íbamos en no sé qué y nos cambian..., éramos los conejillos de indias, generacionalmente, no somos la generación de Freire, Freinet, de Montessori, ni somos la educación tradicionalista, me explico... ahora, tenemos una ventaja, no vivimos con celular toda la vida, nuestra televisión era en blanco y negro, de bulbos, este, hoy tenemos correo electrónico, por lo mismo de haber sido esta masa amorfa, si yo veo que nuestra tarea es la creación de puentes comunicacionales entre los que creen que todo el tiempo hubo Internet y celular y los que no... digo mi mamá llamas a su celular...

S. Y no sabe contestar.

F. Y es así como, te tardas media hora en contestar. Mi hermosa madre alguna vez me dijo que tuviera cuidado, porque estoy hablando en la comida de que mi computadora tenía virus, y mi mamá así como —mijito, ten mucho cuidado, no te vayas a contagiar, ante la risa de sus nietas, mis sobrinas, de mis hermanos, mami, que hermosa eres, pero...

S. Sí, lo mismo pasó con unos trabajadores de la Universidad, me contó mi mamá, hace ya varios años, se iban a llevar unas computadoras que tenían virus, y se negaron, porque cómo nadie les había dicho que tenían virus, y no iban a trabajar en esas condiciones, sin protección.

F. Pero a ver, qué edad tenían, la de mi mamá.

S. Uy no sé, pero apenas empezaba la fiebre de los virus.

F. Ah, porque si fue apenas ya no da ternura, eran unos pendejos.

S. No, fue hace ya varios años; entonces los puentes comunicacionales ...

F. Entonces sí considero que estábamos en la desolación, pero ahora nos toca ¿no? cómo a ver, no siempre hubo esto, ubícate y a ver rucos hay esto ¿me explico? Porque sí creo que somos una especie de puente, estamos en medio del puente, con cierta actitud aliviada,

para irte para atrás o para delante...No todos, no es que estemos así, el canto a la alegría y a ver escucha hermano la canción de la alegría, pero tenemos la disponibilidad de eso ¿no?

S. Sí, claro. Te voy a cambiar un poquito el tema, y me voy a apurar para no robarte más el tiempo.

F. No, no te preocupes amiga...

S. Bueno, tengo unas frases que escribiste que a mí me parecieron como muy emblemáticas, entonces me gustaría que abundaras un poquito en esas ideas.

La primera, dice:

El desprecio por la cultura y la memoria documental llega a tal punto que nadie sabe qué debe guardar, qué debe destruir, qué se tiene que entregar al AGN.

F. O sea, ni me acuerdo porqué escribí eso. Me hubieras entrevistado en el 2004, y te hubiera dicho ¡claro!... Pero ahora que me lo preguntas, sí me dejas así como apendejado, pensé que iba a ser una tarea más fácil, a ver repíteme la cita.

S. Dice: *El desprecio por la cultura y la memoria documental llega a tal punto que nadie sabe qué debe guardar, qué debe destruir, qué se tiene que entregar al AGN.*

F. Tiene que ver con mi entrevista con el director del Archivo Histórico cuando le platico que teníamos, lo que te había ya dicho de Juárez ¿tiene que ver con la experiencia, no? Lo que pasó cuando llegué al archivo de actas de cabildo, tiene que ver con esta idea burocrática de: termino mi gestión y te entrego números ¿no? A ver pendejo presidente dame carne ¿no? no huesos, entrégame humanos entrégame ¿no? Si dice el informe construí quinientas escuelas más que el anterior, tráeme al supuesto habitante de la (...) que realmente ya sabe escribir y leer, ¿sí me explico?

Realmente somos un país de mucha memoria, pero que despreciamos tanto los objetos, como la función práctica de recordar, te digo, nos gustan los cadáveres para que los fantasmas no nos asusten algún día, así como le damos un valor de culto al objeto-libro y no a la actividad lectura, y eso está interconectado a la falta de idea de archivo. Yo no soy adorador de los gringos, neta, neta, soy anti yanqui, cuando Darmond me invita por primera vez a dar clase de maestro visitante, tengo la oportunidad de ver que en la biblioteca de

Darmont seis de los doce meses abre veinticuatro horas, y es un espacio donde puedes comer, tomar café, gritar, llega hasta ese extremo y está abierta trescientos sesenta y tres días al año, sólo cierra dos días, el día de acción de gracias y el uno de enero, o sea es un paraíso, porque los fondos están como dices, porque te prestan para llevarte a tu casa, leer libros a partir de 1890 a la fecha, son cosas que puedes llevarte a tu casa y los que están reservados están muy bien cuidados y yo que no soy especialista en bibliotecas, se me ocurrió la pregunta: ¿Cuál es libro más antiguo que tienen acá? ¿Cómo cuál?

S. El primer impreso.

F. Exactamente, me quedé como tonto porque no se me ocurría, ¿gusta verlo? no es la Biblia, son seis páginas, puedo verlo, claro, te van a meter ahí, te van a vestir de astronauta, y vas a entrar a estas cápsulas ¿no? Con las medidas de seguridad evidentes, pero tuve en mi mano dos de las seis páginas de Gutenberg, y me puedo llevar a mi casa libros desde 1890 para acá...

S. Sí, oye y no es como una contradicción, esa adoración del libro como objeto, pensar además que el libro en sí mismo tiene la educación, la cultura... y que el documento no sea considerado también valioso por sí mismo.

F. Claro.

S. ¿Que no haya como esta veneración al documento, al archivo?

F. No, porque el documento depende de burócratas.

S. ¿Y el libro no?

F. Vuelvo a lo mismo, la sociedad común y corriente adora el libro, al documento no, las cartas familiares son cosas hermosas, pero es una antigüedad, yo soy moderno, entonces.

S. No dan el estatus del libro...

F. Eso, el documento no, la gente no tiene, no es que sea contradictorio es parte de lo mismo, es parte de que no se les ocurre que la carta de la abuelita es hermosa, valiosa, que es algo que tiene que preservarse, es falta de cultura.

S. ¿Crees?

F. Claro, si no se cuida un archivo familiar, que es algo relacionado a ti, menos se van a cuidar los archivos de la nación.

S. ¿A eso te refieres con desprecio a la memoria documental?

F. Claro, exactamente.

S. Te acuerdas cuando hablas sobre las cajas best seller?

F. Ah, sí.

S. ¿Que son las consentidas de los encargados?, y que *quienes al no saber tampoco qué contienen las otras cajas, se van por la respuesta rápida, por lo seguro.*

A mí me parece una afirmación arriesgada, e importante, esa y concluyes: *¿Cómo puedes ser el responsable de un archivo del cual desconoces su contenido?* ¿Crees que a veces el lector, usuario, interesado, sabe mejor la ubicación de las cosas que los empleados?

F. A bueno, eso pasa en todas partes, y aquí me refería yo mucho a, se abren los archivos de la DFS, las tres mil cajas que abrió Zedillo, era maravilloso el placer de que tal vez salir deprimido porque toda la mañana viste puras tonterías, o tal vez podías encontrar el nombramiento de Cantinflas como asesor de Gustavo Díaz Ordaz, a ver güey, dije ¡nooo!, pero a mí me emocionó muchísimo, como además yo ya traía campaña anti Cantinflas porque soy pro Tin Tan, sabrás que tengo una novela biográfica de Tin Tan.

S. Sí, sí.

F. Dije: nunca erré, pero me estoy distrayendo, y entonces cuando se abre la galería uno, no perdón la galería dos, eso fue un mundo, 1998, la revista *Proceso* publica unas fotos inéditas, en la portada el guante blanco, te acuerdas, chavos en calzoncillos, y publican que fueron fotos que le dieron a Sanjuana Martínez en Madrid, ¿te acuerdas?

S. Sí

F. Esas fotos salieron de ahí, no entiendo por qué, *Proceso* y ninguno en *Proceso* me ha querido contestar, o sea soy muy amigo de Sanjuana, ya no voy a seguir chismeando, pero neta la ropa no es esa, ahí estaba. Y a partir de ahí esa caja, paulatinamente empieza a

hacerse la caja estrella, te estoy hablando de noventa ocho, noventa y nueve, dos mil, dos mil uno, donde pocos conocíamos la existencia de ese archivo, y ya tenía acceso al público, pero nunca se hizo un tinglado para ir a consulta sino hasta el dos mil dos, que se abre el archivo con toda la faramalla, como escenario romano, y dices ¡ah!, pero al lado está otra cosa... entonces tú dices descubren el segundo archivo que es el primero siempre por flojera, es obvio que puedan tener flojera porque son periodistas, si te dijeron a las dos entregas la nota, no van a estar investigando, se van por el camino rápido. Entonces el responsable decía: ¡ah!, quieres... Trac, acá está, y es una caja que fue tomada por Televisa quince veces, TV Azteca quince veces, la que cita Aguayo catorce mil veces.

S. Cuando hay una infinidad de cosas más.

F. A ver de este ejemplo me faltó, Julio Scherer, con su libro *Los patriotas*, es horrible, simplemente a Julio Scherer yo lo respetaba muchísimo, cuando publica este librejo, a qué redujiste mi capacidad de respeto. Escribió un libro agarrando exclusivamente el archivo policiaco, con errores como decir que Lucio Cabañas había muerto el 4 de noviembre de 1974 y no el 2 de diciembre del 74, errores que hasta en Internet pudiste haber cotejado, siendo que pudo haber destacado que: —“tengo esta información, tengo esta historia, pero me voy a la periferia, para recoger y enriquecer el libro, la investigación, el contexto cultural e histórico de los sesentas”,,, yo creo que ahí sí pudo haber reducido, (...) puede ser que diga que está chochito, se comprometió con la editorial a entregar dos libros al año, pero qué pena que pierdas tu respeto y que caigas en el juego que ahí se encuentra la neta del planeta.

S. Ya, entonces, como tú dices, no le hizo más preguntas a los documentos.

F. No, no hizo un trabajo clave.

S. Era lo que decíamos antes de empezar ¿no? No se tomó la molestia de ir a las fuentes.

F. No, nunca vi a Julio Scherer en el archivo, y ya, tampoco se trata de aventarle de jitomatazos.

S. Ya para dejarte ir, aunque no quiero, porque está muy interesante, lo último:

Hay una cita que me pare muy bonita, y aunque con todo lo que has dicho se explica bastante, pues de todas formas ahí va:

No hay quien no esté consciente de que a los archivos hay que seducirles, preguntarles lo correcto, saber acercárseles; las respuestas no están a la vista, son parte de un proceso de interrogatorio...hay que saber esperar un momento preciso para que los datos aparezcan, surjan, se descubran, porque son vida, son voces atrapadas en papel, son respuestas sumergidas en la tinta.

Bueno independientemente de que con todo lo que me dijiste...

F. Está contestado, más bien, ahí está condensado, eso sí me acuerdo cuando lo escribí.

S. Sí, quiero saber si tienes un recuerdo particular, que te haya hecho escribir esto, *que las respuestas no están a la vista*, bueno todo eso.

F. Todo, los meses que estuve en el AGN, y no nada más es eso, sino los veinte, bueno entonces no llevaba yo veintiséis, llevaba yo veinte... pero todo, desde llegar por primera vez, cuando tenía yo trece años, que estaba detenido mi papá, que fui a comprar el periódico, y me mostraba un papá que no es el mío, hasta reencontrarme con él, perdón, ahí está todo, no es que haya yo llegado al Archivo General de la Nación, o haya llegado al archivo de mi amigo equis que fue miembro del movimiento del setenta y uno, me enseñó los panfletos, es todo, es lo que me tocó vivir y saber, y saber, donde me toca escribir, el impacto de la imagen que obviamente me acompaña, y no digo ¡ay! mi papá fue torturado y pobre de mí, no hay que dar pena, sino todo lo contrario...

Si ¿Sabes cómo es que me entero de que mi papá se fue de, bueno de guerrillero?

S. No lo tengo muy claro

F. Bueno, lo cuento en una novela que se llama *Veinte de Cobre*, pues mi hermano Napoleón y yo teníamos la televisión prendida, veinticuatro horas de la noche, y mis hermanas y mi madre estaban cenando y oyen la tele, ya ve a apagar la luz de la tele, y mi hermana va a apagar la tele, y dan la noticia de la detención de unos guerrilleros, y avisan de mi papá, mi hermana se caga, le habla a mi mamá, y al día siguiente mi madre me despierta de una manera, voy en sexto de primaria, mi mamá: Fritz, mijito, tengo que decirte esto para que no te enteres por otras personas, así fue, textual, yo así como qué le pasa,

cómo que tengo que decirte esto... Tu papá está preso, entonces ya abro los ojos, yo estaba soñando con fútbol, con cualquier cosa y me sales con esto.

Se organizan entonces comisiones familiares y a mí me mandan a comprar los periódicos, me acuerdo muy bien de mi recorrido por los periódicos, entonces entre mi hermana y yo, la mayor, la hoy difunta, pues a revisar, así como... Y llegamos a la página del Excelsior donde están las fotos de los veintiún detenidos y no encontramos nunca nada, porque no lo reconocimos por lo puteado que estaba por la tortura, hasta que a ver, cómo que no está, si casi casi era el principal de los que habían agarrado, cuando vemos los pies de fotos, me sorprende, ¿sí me explico?, este juego de cómo la realidad puede estar ahí y no te das cuenta de que está ahí, ah, claro, eso es lo que origina que cuando estás investigando, te des tu tiempo para que la respuesta salga.

S. *¿Surja, se descubra...?*

F. Claro, me expliqué entre esta metáfora entre familiar y personal, no es que yo dejara reposar las actas de cabildo, del ayuntamiento poblano, cuando estar en el archivo ya me estaba haciendo demasiado daño, iba yo y me tomaba un analgésico que me quitara la alergia, y regresaba al día siguiente.

Somos humanos, entonces depende de cómo te acerques a ese documento, porque ese documento es como otra persona, es un ente vivo, entonces depende cómo le preguntes, cómo le caigas bien, cómo le caigas mal, cómo lo seduzcas, cómo le cierres el ojo, para que te responda o no, es como ahorita, si me hubieras caído mal, caído gorda, pues no estaría yo aquí, hablando. Porque me han dicho, Fritz Glockner te entrevistó, sí, la bronca es que luego me preguntan estupideces, como ¿qué signo zodiacal eres?, o me preguntan, en qué me inspiro, están haciendo sus tesis de doctorado y me preguntan cosas tan idiotas como si ¿eres casado?, o ¿tienes hijos?, obviamente termino respondiendo, vete al diablo.

El documento también es así, es un ente vivo, es un producto de lo humano, es un ser vivo, porque está hecho por humanos y tiene intenciones, como uno al acercarse tiene que tener una intención, preguntas. Y claro, si nos hubiéramos ido con la imagen rápida, nunca hubiéramos visto la foto de mi papá...no, es todo esto ¿no?

Es una pregunta interesante, nunca lo había visto yo así, viste me mandó... me hiciste reflexionar cosas, no había hecho esta reflexión, conscientemente, me explico, y no lo había

yo relacionado incluso con este asunto, este ejemplo que te acabo de poner de la foto de mi padre...

(Incomprensible) el documento lo ves como estoy viendo ahorita el periódico, con prisa, porque estoy tomando mi café, y quiero informarme cuántos muertos hubo en Culiacán el día de ayer ¿no?, o a cuánto está el dólar, es información ¿no? Pues el documento, la fuente, también lo que da es información.

S. Sí, ¿entonces lo importante es lo que hacemos con ella, las relaciones que hacemos?

F. Sí, porque es información que puedo agarrar, acariciar, digamos que hasta puedo hacer el amor con él, ¿no? Para que satisfaga mis ansiedades, no nada más informativas, sino humanas. Hablamos de intencionalidades ¿no? Es un consejo de Carlos Montemayor que me dio a muy temprana edad es: —al circunstancialidad histórica está en los libros de historia y en tus novelas” y no sabes cómo me ha ayudado ese consejo de Carlos. Los guerrilleros iban a actuar así, pero en qué circunstancia estaban, cuál era su educación, qué les llevó a tomar las armas, en mi caso particular, viniendo yo del papá que vengo, mi papá que fue guerrillero, teniendo el abuelo que tuve... ¿Sí me explico? Porque no nada más fue mi papá, fue también mi tía Julieta, siempre he dicho, ya no chinguen a los Glockner, ya cubrimos nuestra cuota de sangre y de género (risas). Sólo tú te ríes con esa broma macabra que hago...

S. Un poco negra, pero hay que reírse, si no, cómo...

F. Nadie se ríe, cada que la suelto en público me voltean a ver con cara.

S. Pero es necesario reírse.

F. Pero por supuesto, ¿hay que banalizar la tragedia no? Bueno, pero a lo que voy es que no solamente hay que encontrar en el documento, en el archivo, en el periódico, la propia intencionalidad y la circunstancialidad histórica, sino además, la educación sentimental del autor y mía, porque tenemos una educación sentimental que me está haciendo ver cierto tipo de respuestas a ese documento, la interpretación también, tiene que ver con eso, por qué me interesó éste y no el otro, por qué me interesó más la página dos de la carta de amor de Benito Juárez a su esposa ¿no? me explico...

S. Sí, claro.

F. Paco Taibo, que es el gran creador del género biográfico en México, el enfoque de Paco, nunca lo había yo visto en ningún otro biógrafo, agarra las fotografías para llenar los huecos negros que tienen los personajes sobre los cuales está haciendo la biografía, todo personaje tiene huecos negros, todos tenemos nuestros secretitos ¿no? entonces tú escribiendo una biografía tienes que suplir los hoyos negros, entonces si tuvieras al personaje y le preguntas : ¿le pusiste el cuerno a tu mujer?

Ningún biógrafo que yo haya leído, inglés, norte americano, francés, la gran corriente de escritores de biografía, había usado las fotos para hacerlas hablar.

S. ¿Leer las imágenes?

F. Eso, para resarcir los hoyos negros del biografiado, esto me ayuda a insistir en la campaña de que, soy campaña anti de que una imagen dice más que mil palabras, yo digo no es cierto, mil palabras dejan huella, una imagen impacta, la cara esa de esa mujer bellísima del turbante, impacta, me impacta, no me deja huella, la palabra impresa, la palabra escrita, la palabra oral, deja huella, cuando escuchamos la historia de cómo se enamoraron mis abuelitos me deja huella, nada sustituye la palabra escrita u oral, la imagen nada más ... y Paco hace hablar en mil palabras las fotos de los biografiados, para cubrir los hoyos negros, porque te digo esto, porque es lo mismo con un documento, una carta, un testimonio, es muy fácil que todas las fuentes te digan lo que quieras escuchar, pero si te quedas en ese primer nivel valiste madres, espera a que esa persona, esa carta, esa foto, ese libro, ese periódico, ese documento, ese diario, te diga no lo que quieras escuchar, sino lo que él quiere decir, que tú también quieres saber, pero que por flojo o por lo que sea, no vas a saber si te quedas en el primer encuentro. Y ya, ya me cansé.

(risas)

S. Bueno, pues muchas, muchas gracias.

F. No ´mbre por favor.